

Las cualidades correctas, la actitud correcta, el comportamiento ideal

Las buenas cualidades, la actitud correcta, el comportamiento ideal, los de pureza que el hombre debe adquirir y manifestar constantemente.

Saul Judoeus

SUMARIO

El Señor Krishna recomienda que vivamos de acuerdo con sus enseñanzas.....	3
El propósito y la razón de ser de la vida humana.....	19
La vida humana, dividida en etapas, debe dedicarse al desarrollo espiritual.....	20
Las tres formas del destino.....	22
Atributos del devoto puro de Dios.....	23
El Señor Krishna dice.....	24
La más alta perfección espiritual.....	31
Dios nos ordena no hacer daño a nadie.....	33
La justicia como debe ser.....	36
Adoptemos el vegetarianismo espiritual.....	44
La verdadera protección viene sólo de Dios.....	45
¿Por qué Dios creó las cuatro divisiones sociales y las cuatro órdenes espirituales?.....	47
El verdadero conocimiento es espiritual, absoluto, eterno, nunca desaparecerá.....	50
El servicio de devoción ofrecido a Dios.....	54
Las verdaderas relaciones son aquellas que tienen lugar a nivel del alma.....	59
En el reino de Dios, cada palabra es un canto, y cada paso es un baile.....	60
Dios nos pide queelijamos bien.....	62
La verdadera resurrección, la verdadera tierra prometida, los intercambios de amor con Dios y la magnificencia del mundo espiritual.....	64
¿Qué se puede hacer para que el calentamiento global desaparezca y no se desencadenen más cataclismos?.....	70
El camino correcto, el que nos da acceso a la vida eterna.....	73
Dejemos ahora de dominar la naturaleza material, si no queremos seguir reencarnándonos perpetuamente.....	76
¿Cómo volverse consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema?.....	80
Dios es el fin último de la existencia, así que vayamos a buscarlo a su reino.....	85

Este libro ha sido traducido por un software de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más tarde, gracias por su amable comprensión.

El Señor Krishna recomienda que vivamos de acuerdo con sus enseñanzas.

Dios nos advierte contra el peor peligro posible.

Quien «*mate*» el alma irá a los planetas llamados «*infieles*», donde hay ignorancia de los datos relativos a Dios como realmente es, conciencia de nuestra verdadera identidad espiritual, conocimiento espiritual perfecto y verdad absoluta. El propósito de la existencia es alcanzar la realización espiritual y restablecer nuestra relación olvidada con Dios.

En realidad, «*matar*» el alma es rechazar a Dios, seguir ignorando que en realidad somos almas espirituales y no el cuerpo material en el que estamos encarnados, no buscar la realización espiritual e interesarse únicamente por el cuerpo material y los placeres que engendra.

El hombre se diferencia de los animales en que tiene mayores responsabilidades. Llamamos «*almas virtuosas*» a las que son conscientes de ellas, las asumen y actúan en consecuencia, e «*incrédulas*» a las que las descuidan o incluso las ignoran. Todo ser humano pertenece a una u otra de estas dos categorías.

El hombre inteligente debe recordar siempre que la forma humana se obtiene sólo después de muchísimas reencarnaciones del alma, durante varios millones de años. A diferencia de otras formas corporales, animales y vegetales, sólo la forma humana permite al alma acceder al conocimiento de Dios y desarrollar la inteligencia.

El incrédulo es aquel que, a pesar de tales bienes, no aprovecha al máximo la forma humana para realizar su yo espiritual. Es un «*asesino de almas*», cuyo destino es hundirse en la oscuridad más profunda de la ignorancia para sufrir sin cesar. Este es el peligro contra el cual Dios nos advierte.

La forma humana no nos es dada para que podamos trabajar como el burro o el camello, sino para permitirnos alcanzar la mayor perfección del ser. Si no estamos interesados en alcanzar la realización espiritual, la naturaleza por sí misma nos obligará a trabajar duro, queramos o no.

En la era en que vivimos, también llamada la era de la discordia, la hipocresía, la lucha, la indiferencia, la decadencia y el pecado, el hombre se ve obligado a trabajar como una bestia de carga. De hecho, toda la tierra se ha convertido ahora en un

ejemplo de las áreas donde los incrédulos son enviados a sufrir por sus actos pecaminosos.

Si el hombre no cumple con los deberes que le confiere su forma humana, tendrá que reencarnar en los planetas llamados «*incrédulos*», donde todos los seres en formas degeneradas luchan en la ignorancia y la oscuridad, y deben descender a las regiones infernales del Infierno.

Por otra parte, todos aquellos que, a pesar de un esfuerzo sincero, fracasan en su intento de lograr la realización espiritual, obtendrán renacimiento en una familia de condición elevada.

Bienaventurados los que viven fuera de la esfera material, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que rechazan el materialismo, renuncian al poder, a las riquezas y a las posesiones materiales, que en este mundo son efímeras, y entregan todo lo que poseen a Dios, pues en verdad no pierden nada. Al contrario, el Señor les colmará más allá de sus expectativas.

Es sacrificando nuestras vastas posesiones materiales en beneficio del alma, que cada uno de nosotros es, como podemos calificar para acceder al reino de Dios, y alcanzar así la más alta perfección de la existencia. Entonces viviremos eternamente en el nivel del alma, con un conocimiento perfecto del servicio de amor y devoción absoluta ofrecido al Señor Krishna.

En verdad, los sentimientos del cuerpo humano no afectan al alma espiritual encarnada, porque ésta es de naturaleza trascendental. El nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte son peculiares del cuerpo humano, y se oponen a la naturaleza misma del alma espiritual.

El cuerpo humano no es más que un mero vestido sujeto a las leyes de la naturaleza material de la que surge, y del tiempo universal, que lo transforma y lo somete al desgaste.

Por eso debemos buscar ante todo los intereses del alma y volvernos hacia Dios, comprendiendo que el apego anormal al cuerpo es un obstáculo para el desarrollo espiritual.

El Señor enseña la actitud correcta, el comportamiento ideal.

Este sublime conocimiento expresado por el mismo Señor Supremo, tiene en su esencia la vida y pureza de la Verdad Absoluta. Por eso se dice que está «*más allá del conocimiento humano*».

La palabra de Dios es viva, pura y salvadora. Ella es alimento celestial y bebida vivificante. Difunde el conocimiento divino que abre la mente a la verdad y revela a

Dios como realmente es. Ella es la espada flamígera que destruye el mal, aniquila a los incrédulos demoníacos y las impurezas. Ella derrama bendiciones y es la esencia purificadora. Es el conocimiento que muestra el camino correcto, barre dudas, miedos y fortalece el espíritu. La esencia de la palabra de Krishna, Dios, la Persona Suprema, es amor. Quien escucha a Dios jamás se confundirá ni se perderá.

La ciencia de Dios, o ciencia espiritual pura, está destinada a elevar al ser humano de la ignorancia de los datos relativos a Dios, al verdadero saber espiritual y a la verdad absoluta, a la virtud.

Puede entonces penetrar en el conocimiento del alma, de la verdad, y conocer a Dios tal como Él es realmente. A través de ella puede aprender cómo continuar su evolución espiritual hasta el nivel de pura virtud, y bajo la égida de un maestro espiritual cualificado, auténtico siervo de Dios, descubrir el secreto del servicio de amor y devoción ofrecido al Señor que puede, solo, permitirnos acercarnos a Dios, y así vivir junto a él, en su reino eterno.

Esta ciencia está especialmente destinada a proteger a todos los seres humanos sin excepción, a todos los pueblos del mundo entero, y los gobernantes de cada país tienen el deber de estudiarla, de captar su significado profundo, si quieren gobernar perfectamente el mundo, estado y salvar a sus conciudadanos de la concupiscencia que ata a la materia.

La primera misión del hombre es cultivar el conocimiento espiritual y redescubrir su relación natural y eterna con Krishna, Dios, la Persona Suprema. En todos los planetas y en cada nación, es responsabilidad de los líderes compartir este conocimiento, esta ciencia del conocimiento de Dios, o conciencia de Krishna, con sus conciudadanos, ofreciéndoles educación espiritual, cultura y enseñanza. devoción, para que todos tengan la oportunidad de llevar una existencia positiva y aprovechar al máximo su forma humana.

Hemos olvidado a Dios, el vínculo que nos une a Él, quiénes somos realmente, y cómo salir de este mundo ilusorio donde debemos sufrir la rueda del tiempo, renacidos o reencarnaciones y muertes repetidas, y con cada vida conocer estos cuatro sufrimientos: nacimiento, enfermedad, vejez y muerte.

Hemos olvidado a Dios y el servicio de amor y devoción que debemos ofrecerle. Por eso estamos perdidos en este mundo de muertes y reencarnaciones sucesivas, donde el sufrimiento es permanente.

En verdad, el olvido viene de la muerte. Cuando morimos, tenemos que cambiar de cuerpo, es este cambio de cuerpo el que causa el olvido.

Lord Krishna nos muestra el camino correcto.

Cuando el Señor Krishna vino a la tierra bajo la apariencia del Señor Caitanya Mahaprabhu, logró convencer a los budistas, jainistas y mayavadis de sus errores y los devolvió al camino correcto.

Todos los devotos del Señor deben seguir el ejemplo de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y rechazar todos los elementos negativos que son: el ateísmo, el agnosticismo, el materialismo, la no creencia en la existencia del alma espiritual (*que cada uno de nosotros está en realidad (no somos el cuerpo de materia con el que nos identificamos erróneamente. Es el interés y la satisfacción del alma lo que hay que buscar, no los del cuerpo)*), el hedonismo y el impersonalismo (*creencia en un Dios impersonal, sin forma*).

Cualquier devoto del Señor ve que estas formas de pensamiento no sólo son falsas y engañosas, sino que son sólo un vago reflejo de los verdaderos principios de la religión, y que son radicalmente opuestas a ellos la mayor parte del tiempo. Verdaderamente, debemos compadecernos de todos los que se aferran a tales formas de pensamiento engañosas. De acuerdo con su habilidad, el devoto se esfuerza siempre por todos los medios para proteger a los hombres en su masa contra tales doctrinas destructivas.

El amor puro a Dios, sin mezcla, es verdaderamente la eterna religión del alma espiritual, que cada uno de nosotros es realmente. Por lo tanto, a pesar de las cinco distinciones que marcan las religiones del mundo, debemos reconocer como genuino cualquier proceso cuyo propósito sea el amor puro a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

¿De qué sirve pelear por diferencias inútiles?

El valor de un método de realización espiritual se juzga solo por la pureza del propósito propuesto.

La religión de verdad.

La única religión verdadera es servir a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema con amor y devoción, y rendirse a Él es el verdadero refugio.

La vida espiritual realmente comienza cuando nos refugiarnos en Krishna. No importa si somos cristianos, judíos, musulmanes, hindúes u otros. Podemos decir que somos grandes espiritualistas, pero la verdadera religión consiste en servir a Dios con amor y devoción, y desarrollar nuestro amor por Él. Esa es la verdadera inteligencia.

La verdadera religión es también aquella que revela a Krishna, Dios, la Persona Suprema como realmente es, y que enseña cómo amarlo.

Es el que enseña la diferencia que caracteriza al alma y al cuerpo material, y que revela al ser espiritual encarnado, que cada uno de nosotros es, su verdadera identidad espiritual.

Es la que revela a los hombres que el fin último de la existencia es buscar a Dios, aprender a conocerlo, abandonarse a él, servirle con devoción y volver a él, en su reino eterno.

La verdadera religión enseña que debemos encontrar nuestra verdadera posición natural, original y eterna, de eterno sirviente de Krishna, Dios la persona Suprema, a quien ocupamos con Él al principio de todas las cosas.

El Señor dice: «Sordo, escucha. Ciego, mira y ve».

Los hombres están presos en la materia y la ignoran. Dios envía a Su siervo para liberarlos de esta prisión. Desde hace miles de años, el Señor dice a los hombres que no escuchen a los mentirosos, que no se acerquen a los materialistas incrédulos y, menos aún, que miren lo que les muestran.

Por eso, para animar a los hombres a adoptar la actitud correcta y seguir el ejemplo de su mensajero, Dios dice :

¿Quién es más ciego que mi siervo?

¿Hay alguien más sordo que mi mensajero, el que Yo he enviado?

¿Hay alguien más ciego que el beneficiario de mi pacto de paz, más ciego que el siervo del Señor?

El Señor continúa: *Es un pueblo saqueado y despojado. Todos fueron encadenados en agujeros, sumergidos en mazmorras. Los saquean y nadie los entrega, los roban y nadie ordena devolver lo que se les ha quitado. ¿Quién de ustedes escuchará esto?*

¿Quién prestará atención a escuchar en el futuro?

¿Cómo seguir el camino de la sabiduría?

Cuando el ser virtuoso dice: Creo en el Dios del amor y en su omnipotencia, sanará mis heridas, me protegerá de los malvados, me sostendrá para que no caiga, me guiará si me pierdo, borrará mis pecados, me aconsejará para que camine sin desfallecer por el buen camino, el del bien, y me librá de este mundo de perdición y sufrimiento, que es el bien.

Pero escucharlo, obedecerlo, hacer lo que dice, aplicar sus leyes, sus mandamientos, sus directivas, y con las armas de su saber, renovar el vínculo que hemos roto con él, saber qué hacer. hacer, cómo comportarse para permanecer en el camino de actuar por Él y por nuestra salvación, amar a todos los seres vivos, humanos, animales y plantas y no dañar a ninguno de ellos, eso es mucho mejor.

Los hombres todavía no saben quién es Dios, cómo es realmente o el alcance de su poder. Si Dios abre, ¿quién puede cerrar, y si Él cierra, quién puede abrir?

Todavía no saben que Dios, con sus diversas energías que penetran todos los elementos de la materia en el universo material, controla todo. Nada puede hacerse, ocurrir, tener lugar, sin que Él lo haya decidido previamente. Todo está sujeto a su sanción, a su consentimiento.

Abandonarnos a Él y servirle con amor y devoción es la perfección de la existencia.

Si queremos seguir el camino de la sabiduría, entonces:

Rechacemos la ira y la reemplacemos con calma y autocontrol.

Rechacemos la maldad y la sustituyamos por bondad.

Debemos rechazar el odio y reemplazarlo por el amor.

Rechacemos la avaricia y la sustituyamos por compartir.

Rechacemos el rencor y reemplázalo por el perdón.

Rechacemos el conocimiento material efímero que desaparece con la muerte, y lo sustituyamos por el verdadero conocimiento espiritual eterno, que abre la mente a la verdad.

Rechacemos las conversaciones ociosas, vacías de sentido, que no conducen a ninguna parte, y las sustituyamos por un intercambio serio con un maestro espiritual cualificado, auténtico siervo de Dios, que hemos elegido.

Rechacemos todo lo que implique servidumbre a la materia; las pasiones y placeres de los sentidos, el asesinato, el hurto, la sensualidad, la sexualidad ilícita, el matrimonio extramatrimonial, la mentira, la calumnia, las palabras injuriosas e hirientes, la crítica enfocada únicamente a la negación y envilecimiento, la codicia, la envidia, el deseo, la maldad en todas sus formas, y falsa enseñanza [*Negar la existencia de Dios, alterar su palabra y enseñanza, negar la ley de causa y efecto, negar que la vida continúa después de la muerte del cuerpo material, negar que solo Dios tiene el poder de liberar a las almas caídas que somos*].

Alejémonos de los materialistas ateos, que nos conducen por el camino de la perdición, la oscuridad y la ignorancia de los datos relativos a la verdad absoluta, obligándonos a practicar el aborto y la eutanasia, dos crímenes abominables, que arrastran el alma al sufrimiento continuo. sufrirá en una o incluso varias vidas futuras, y las reemplazará con seres puros, devotos de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Amémonos unos a otros con un amor incondicional.

Krishna, Dios, la Persona Suprema y Soberana nos dio este mandamiento maravilloso: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*», así que apliquémoslo con alegría.

El Señor nos pide que amemos a nuestro prójimo, sea quien sea. Cualquiera que sea su raza, su comunidad, su nación, su origen, el color de su piel; blanco, negro, amarillo, colorado, mestizo, su religión, su cultura, etc., porque todos somos, en verdad, almas espirituales encarnadas, salidas de Dios. Cada uno de nosotros es un alma espiritual, todos tenemos el mismo origen, todos venimos de la energía marginal de Dios.

Por la aplicación de este mandamiento, el Señor Supremo desea que construyamos una sociedad armoniosa, pacífica, respetuosa, benévola, compasiva, tolerante, de la cual Él sea el Monarca Soberano para el bien de todos los seres vivos, como ocurre en el mundo espiritual

Amémonos unos a otros con amor incondicional y no hagamos daño a nadie. Quien ama de verdad a Dios, naturalmente ama también a todos los seres vivos, a los seres celestiales, a los habitantes de los planetas edénicos y paradisíacos, y a todos los seres humanos sin excepción, porque su corazón está verdaderamente lleno de amor. El verdadero creyente no rechaza a nadie ni tiene enemigos.

El amor al prójimo, tal como Dios lo concibe, significa también amar a todos los animales sin excepción, ya sean terrestres o acuáticos, y a todas las plantas en toda su diversidad, desde las briznas de hierba hasta los árboles, porque cada una de ellas alberga y alimenta a muchos seres vivos, insectos, orugas, mariposas, pájaros, monos, etc... Es nuestro deber protegerlos y velar por todos ellos, para que no sufran ningún daño.

En verdad, si todos los seres humanos son almas encarnadas en envolturas carnales humanas, es lo mismo para todos los animales y para todas las plantas, porque cada uno de ellos es también un alma encarnada en un cuerpo de materia específica, según su karma.

Todas las almas, independientemente del cuerpo material en el que encarnaron, son iguales. Todos son iguales, tienen el mismo nivel espiritual y la misma importancia. Ninguno es superior a otro.

Se trata de amar a tu prójimo.

Aquellos que se refugian en Dios se liberan del aprisionamiento en la materia.

El alma espiritual encarnada, que cada uno de nosotros es en realidad, si se deja influir por la energía material, queda condicionada por la materia. Si persigue frenéticamente los placeres de los sentidos, sin saber que este camino nunca le permitirá librarse de la contaminación material o de la prisión material, su único

«*beneficio*» será la renovación del ciclo de muertes y renacimientos; en una palabra, se reencarnará repetidamente.

Todos somos almas espirituales encarnadas en un cuerpo humano como resultado de nuestra desobediencia a Dios. Es el cuerpo material en el que estamos encarnados el que nos hace olvidar a Dios, nuestra verdadera identidad espiritual, y nos sume en el sufrimiento y la perdición perpetuos.

Por eso el Señor nos revela quiénes somos realmente: *«Por tu naturaleza intrínseca, eres un alma viviente de esencia puramente espiritual. El cuerpo material no puede ser equiparado con tu verdadera identidad, ni la mente, la inteligencia o el falso ego (la identificación con el propio cuerpo y el deseo de dominar la materia). Tu verdadera identidad es ser el sirviente eterno de Krishna, el Señor Supremo. Su estado es de naturaleza trascendental. La energía superior de Krishna es de esencia espiritual, mientras que la energía externa inferior es de esencia material. Ubicado entre estas dos energías, por lo tanto, perteneces a la energía marginal de Krishna, lo que significa que eres Uno con Él mientras eres distinto de Él. Siendo de naturaleza espiritual, eres idéntico a Krishna, pero debido a que eres solo un pequeño fragmento de él, eres al mismo tiempo diferente de Él».*

En verdad, la existencia condicionada en la que nos encontramos resulta de nuestro olvido de la relación que nos une al Señor Supremo dentro de la energía superior. Es sólo cuando el ser encarnado redescubre su verdadera identidad como un eterno sirviente de Krishna, que alcanza la liberación, la verdadera libertad.

El Señor enseña: *«El autor de actos egoístas debe renacer y morir interminablemente en este mundo, y hasta que no haya desarrollado su afecto por Mí, le será imposible sacudirse el yugo de las leyes de la naturaleza material».*

Así, el hombre que realiza concienzudamente los deberes que le incumben según la clase social y el nivel espiritual al que pertenece, pero que no desarrolla su amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema, sólo está desperdiciando su vida humana.

Krishna confirma este punto cuando dice: *«El hombre de primera clase es aquel que se refugia en Mí, en entrega total, y que, renunciando a todas las formas de ocupaciones materiales, vive de acuerdo con Mis enseñanzas».*

Estas palabras del Señor Krishna implican que los hombres que aman la filantropía, las obras de caridad social, la ética, la moral, la política, el altruismo, etc., sólo son dignos de elogio en el plano material, porque sólo conciernen al cuerpo y no al alma.

Los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas «*El Verdadero Evangelio*», nos enseñan que un ser consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y que practica el servicio devocional que ofrece al Señor, supera con creces a todos estos «*benefactores de la humanidad*».

El Señor enseña que se puede satisfacer a Dios, Persona Suprema, practicando los principios espirituales relacionados con las divisiones sociales y que, a cambio, toda la sociedad se colmará de todos los bienes necesarios para la existencia y se allanarán todas las dificultades.

¿No es el Señor Supremo el sostén de todos los seres?

Si cada miembro de la sociedad se dedica a su propia ocupación mientras cultiva la conciencia de Dios, indudablemente habrá paz y felicidad universales. Liberado del cuidado de las necesidades vitales, el mundo entero se transformará entonces en un vasto espacio espiritual, en una morada espiritual, sin que tenga que ser transportado al reino de Dios. Toda la humanidad, si tan solo aplica las enseñanzas de Krishna, Dios, la Persona Suprema y cumple con los deberes relacionados con el desarrollo de la conciencia de Dios, conocerá la felicidad perfecta.

El Señor dice: *«Todo hombre se dedica a diversos actos, conformes o no a las escrituras reveladas. Pero sabed que basta con utilizar el fruto de tales actos para adorarme en conciencia de Krishna, para ser inmediatamente bendecido con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, en este mundo como en el otro. No hay duda al respecto».*

Como dice el Señor Krishna, los actos realizados en conciencia de Krishna, o conciencia de Dios, aseguran que todos sus deseos sean perfectamente satisfechos.

El Señor Krishna enseña: *«Usar un lenguaje verdadero dirigido al bien de todos, pero evitando las palabras hirientes, así como recitar diligentemente las Sagradas Escrituras, tales son las austeridades del verbo.*

Serenidad, sencillez, gravedad, autocontrol y pureza de pensamiento: éstas son las austeridades de la mente.

Practicadas con fe por hombres cuyo objetivo no es obtener para sí algún beneficio material, sino satisfacer al Supremo (Dios), la triple unión de estas austeridades procede de la Virtud.

En cuanto a las penitencias ostentosas, que buscan el respeto, el honor y la veneración de los hombres, se dice que pertenecen a la pasión. Sólo son inestables y efímeras.

Por último, se dice que las penitencias y austeridades realizadas por insensatez, y compuestas de obstinadas torturas (del cuerpo), o llevadas a cabo con el fin de herir o destruir, proceden de la ignorancia.

La caridad dictada por el deber, hecha sin esperar nada a cambio, en las condiciones adecuadas de tiempo y lugar, y a aquellos que son dignos de ella, se dice que esta caridad se realiza bajo el signo de la Virtud.

Pero la caridad inspirada por la esperanza de recompensa, o el deseo de frutos materiales, o hecha contra el propio corazón, se dice que pertenece a la pasión.

Por último, se dice que la caridad que no se da en el momento y lugar adecuados, o a personas que son dignas de ella, o que se practica de forma irrespetuosa y despectiva, procede de la ignorancia».

Virtud, pasión e ignorancia son los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material. Es a través de ellos que la energía material condiciona las almas encarnadas que somos.

Virtud: Su influencia conduce al conocimiento, la felicidad, la pureza, el control de los sentidos, la serenidad, la humildad y la moderación. Está gobernada por el Señor Visnu, emanación plena de Krishna.

Pasión: Su influencia conduce a la lujuria, al gran apego a las cosas de este mundo, a los deseos incontrolables, a las aspiraciones ardientes y, a pesar de los esfuerzos intensos y constantes por mejorar la propia condición material, a la insatisfacción perpetua. Está gobernado por Brahma, el primer ser creado y regente de nuestra galaxia, colocado en esta posición por Krishna.

Ignorancia: Estado de quien desconoce todos los datos relativos a Dios tal como realmente es, al conocimiento espiritual, a la verdad existencial y absoluta, y a su verdadera naturaleza de alma espiritual, es este último punto el que lo empuja a identificarse mal con su cuerpo material, y todo lo que está conectado a él. Influenciado por la ignorancia, el ser espiritual encarnado se cree erróneamente amo y legítimo beneficiario del mundo material. Sin darse cuenta de su constitución original como sirviente de Dios, usurpa así el lugar que legítimamente pertenece al Supremo Señor Krishna.

Esta ignorancia es muy peligrosa para el ser encarnado, porque le lleva a realizar muchas acciones pecaminosas. Entonces se hunde más y más en el ciclo de muertes y repetidos renacimientos o sucesivas reencarnaciones, y corre el riesgo de renacer dentro de las especies animales.

Su influencia conduce a aquellos sobre quienes se ejerce, engaño, confusión, pereza, ira y el uso de intoxicantes. Está gobernado por Shiva, la emanación plenaria del Señor Supremo.

Austeridad: Es aceptar voluntariamente las dificultades con el fin de alcanzar la meta superior, Dios. Es la práctica del servicio de amor y devoción ofrecido a Dios lo que puede, sobre todo al principio, causar algunas dificultades como, por ejemplo, madrugar y ducharse para asistir al servicio dedicado a Krishna en el templo. Otro ejemplo, en ciertos días de importantes conmemoraciones religiosas, el ayuno.

La austeridad también significa no tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevos, no consumir drogas y productos estimulantes como el alcohol, el tabaco, el café y el té, y no apostar.

Cualquiera que esté decidido a avanzar en la conciencia de Dios o la conciencia de Krishna y la dicha espiritual, se sentirá incómodo al seguir estas diversas reglas y principios prescritos por las sagradas escrituras, pero los seguirá sin mucha dificultad.

Sólo la austeridad, la penitencia, la restricción o la abstinencia pueden traer consigo la realización del verdadero Ser.

La austeridad es, en verdad, la belleza y la riqueza de las personas puras, de las almas puras, y del orden de la renuncia (*desapego de las cosas de este mundo material, desinterés por los placeres materiales, rechazo de los objetos que despiertan el placer de los sentidos, y rechazo, como es natural, del materialismo. Este es el orden de vida del ermitaño siervo de Dios*).

Según la filosofía de la ciencia de Dios, la austeridad es la única meta de la existencia para todos los seres humanos, porque sólo a través de la austeridad puede realizarse el verdadero yo. Sin embargo, el objetivo de la existencia es precisamente alcanzar la autorrealización, no la búsqueda desenfrenada del placer de los sentidos. El camino de la austeridad se estableció al principio mismo de la creación, y fue el Maestro Espiritual Supremo, Krishna, Dios, quien se lo enseñó a Brahma, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, que lo adoptó.

Sólo el camino de la austeridad nos permite aprovechar plenamente la vida humana, a diferencia del estilo de vida animal de una civilización sofisticada. Los animales no conocen nada más allá de los placeres de los sentidos. Su única preocupación es comer, beber, dormir, defenderse, aparearse y disfrutar tontamente de la vida.

El ser humano está hecho para observar la austeridad y volver a Dios, a su hogar original.

Estas tres verdades deben dictar nuestra conducta, en todo momento y en todo lugar.

1) Todo en el universo material y el mundo espiritual pertenece a Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Soberano Eterno.

2) Su satisfacción es el criterio último de toda acción. Debemos hacer solo su voluntad, ofrecerle todos nuestros actos y todos los frutos de nuestros actos, y unir nuestros deseos e intereses con los suyos.

3) Es el mejor amigo de todos los seres.

No solo necesitamos conocer estas tres verdades y aplicarlas todos los días y en todo momento, sino que también necesitamos difundir la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios.

Tan pronto como uno se vuelve al servicio de amor y devoción ofrecido al Señor, la tendencia ilusoria de querer dominar la naturaleza material desaparece naturalmente. En lugar de tratar en vano de reinar supremamente sobre la energía material, dediquémonos a la conciencia de Dios, porque ahí radica el verdadero dominio de la conciencia.

Sin embargo, la práctica de la unión y comunión con Krishna, Dios, la Persona Suprema requiere el dominio de los sentidos.

Aquí están los cuatro principios de los pecados, también llamados las cuatro formas de los vicios, de los cuales debemos preservarnos, desviarnos y rechazar absolutamente.

Se trata de prostíbulos, establecimientos de venta de bebidas alcohólicas, mataderos, carnicerías y pescaderías y establecimientos de juego.

Para vivir en santidad y así poder acercarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, es imperativo permanecer fiel a los siguientes principios reguladores: No practicar actividades sexuales ilícitas, fuera del matrimonio, no consumir carne, pescado y huevo, no consumir drogas o productos estimulantes como alcohol, tabaco, café y té, y no participar en juegos de azar y dinero. Rechazarlos a todos hace posible vivir sin pecados, en la pureza del cuerpo y del espíritu.

Si por la gracia de Dios podemos permanecer fieles a los principios regulativos y tararear el canto de los Santos Nombres «*haré Krishna*», el Señor no dejará de protegernos. De hecho, Dios declara que su devoto nunca es derrotado. Todos los que siguen esta disciplina de la conciencia de Dios deben someterse a la estricta observancia de los principios regulativos y permanecer firmes en la práctica del canto de los Santos Nombres del Señor.

Si lo hacemos, entonces no tenemos nada más que temer. De lo contrario, nuestra posición es sumamente peligrosa, especialmente en la época actual de discordia, hipocresía, lucha, indiferencia, decadencia y pecado.

Verdadera fraternidad y solidaridad universal.

Todos aquellos que hablan de fraternidad y solidaridad universal, pero sólo toman en consideración el cuerpo material bruto y no el ser espiritual dentro de él, son falsos filántropos.

La verdadera noción de fraternidad universal es la que lleva a ignorar el color del cuerpo material y la forma de éste.

Es el que lleva a amar a todos los seres vivos, a todos los seres celestiales que habitan en planetas paradisíacos, a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres y acuáticos, ya todas las plantas en su diversidad, con un mismo amor.

Es aquella que considera sólo al alma espiritual, y que lleva a ver en cada cuerpo de materia sólo a ésta viviendo junto al Alma Suprema situada en su corazón.

El ojo imperfecto no puede ver las cosas como son, en su verdadera perspectiva. La verdad sólo puede percibirse si se recibe de una fuente superior, y la verdad más elevada que existe es el conocimiento espiritual emitido por Krishna, Dios, el Señor Supremo mismo.

Sólo el hombre que ya ha alcanzado la liberación espiritual puede convertirse en un ser virtuoso y ver a todos los seres vivos como sus propios hermanos. El ser santo, por su parte, ve a cada ser como un alma espiritual y nada más, y cuando sirve a su prójimo, es a esta alma a la que se dirige, satisfaciendo así las necesidades materiales y espirituales de sus hermanos y hermanas.

Por eso protege y vela por el bien de todas las almas, por el conocimiento de la verdad que difunde, cualquiera que sea el cuerpo de materia en que residen.

En verdad, el estado mental en el momento de la muerte determina las condiciones en las que renaceremos.

La persona virtuosa que ha alcanzado el estado de santidad pide al Señor que le permita amablemente entrar en su reino eterno y absoluto, una vez que ha renunciado a su aliento vital y abandonado su cuerpo material.

Antes de que su cuerpo se reduzca a cenizas, pide al Señor que recuerde las acciones virtuosas y los sacrificios que ha realizado a lo largo de su vida. Recita esta oración en el mismo momento de la muerte, plenamente consciente de sus actos pasados y del objetivo que debe alcanzar.

En ese momento, cualquiera que no haya abandonado por completo la vida material debe necesariamente repasar las acciones pecaminosas que ha cometido a lo largo de su existencia, y si la muerte le sorprende con la mente llena de estos pensamientos, se verá obligado a reencarnarse y aceptar un nuevo cuerpo en este mundo.

El Señor enseña que la mente lleva consigo las tendencias del ser que va a morir, de modo que el estado mental que le animaba en el momento mismo de la muerte determina las condiciones en que renacerá.

El Señor dice al efecto: *«Son los pensamientos, deseos y recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo, los que determinan su condición futura».*

A diferencia del animal, cuyas facultades mentales son limitadas, el hombre al borde de la muerte recuerda, como en un sueño, todo lo que ha hecho durante su vida. Todos estos recuerdos despiertan en él innumerables deseos materiales, que le impiden recuperar su forma espiritual original y así regresar a su primera morada, ubicada en el mundo espiritual.

El ser santo, por la práctica del servicio de amor y devoción que ofrece permanentemente al Señor Krishna, desarrolla a lo largo de su vida su amor por Dios, manifestando continuamente sus sentimientos llenos de afecto, de tal manera que aunque en el momento de muerte se olvida de sus actividades espirituales, el Señor se acuerda de ellas.

Por eso se dice que el progreso del ser santo nunca es en vano, aunque renaciera en el universo material. Se adquiere el nivel espiritual alcanzado. El Señor nunca olvida el servicio que le ofreció su devoto.

Para pensar constantemente en Él, el Señor Krishna nos dio el canto de sus Santos Nombres «*Haré Krishna*», el cual nos es de gran ayuda, porque este canto sublime nos permite purificar nuestro ser, borrar todos nuestros pecados, pero también para controlar nuestra mente, y así tener las ideas claras en el momento de la muerte.

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Este canto en sánscrito significa: *Oh Señor, Oh energía del Señor, Oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado sirviente, permíteme servirte.* Krishna y Rama son los Nombres de Dios, y Haré no es otro que su energía interna, su energía de bienaventuranza.

El Señor Krishna dice: *«Siempre llena tu mente conmigo, conviértete en mi devoto, ofrécame tu homenaje y adórame. Perfectamente absorto en mí, vendrás a mí.»*

«Quien en la muerte, en el momento mismo de dejar el cuerpo, se acuerde de mí solo, inmediatamente llega a mi casa, no lo dudes.»

Austeridad, pureza, compasión y veracidad son las nobles cualidades que debemos adoptar.

Es hora de que todos los seres humanos, sin excepción, adopten los principios de la espiritualidad: austeridad, pureza, compasión y veracidad.

Es deber de todo jefe de estado y de gobierno garantizar que estos principios de espiritualidad se establezcan en todo su territorio.

Todos los reyes y jefes de estado virtuosos reinan bajo la autoridad de Dios. Actúan de acuerdo con el consejo iluminado de los sabios y eruditos maestros espirituales, que son competentes en asuntos relacionados con la elevación espiritual de los seres

humanos, mientras que ellos, los gobernantes, se especializan en el arte de instituir la paz y la prosperidad material dentro de la sociedad. Estos dos grupos son los pilares de la felicidad universal, por lo que deben actuar juntos en perfecta unión por el bien común de todos los seres vivos, los seres humanos sin excepción, los animales terrestres y acuáticos, y todas las plantas en su diversidad, que es su deber proteger.

El despertar espiritual requiere la receptividad de todos los seres humanos, y los principios básicos de la espiritualidad - austeridad, pureza, compasión y veracidad - contribuyen favorablemente al estado de despertar y al conocimiento espiritual.

La cooperación entre reyes, jefes de estado y sabios maestros espirituales crea una atmósfera maravillosa que permite la propagación de la filosofía espiritual y el conocimiento divino en beneficio de todos los seres vivos.

Finalmente, la compasión es pedir a todos los súbditos del rey o a todos los ciudadanos del jefe de estado que propaguen una atmósfera espiritual dentro de la sociedad, tanto individual como colectivamente. También es vital alentar la propagación de los principios de la conciencia de Dios y la sabiduría de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que aboga por actuar solo para la satisfacción del Señor Supremo, escuchar diligentemente la historia de los entretenimientos de la Persona Soberana entre sabios eruditos calificados o almas realizadas, tararear la canción colectiva de las glorias de Dios dentro del hogar o dentro de los lugares de adoración, servir de diversas maneras a los devotos puros de Krishna, que se dedican a predicar la historia de los entretenimientos de Dios, la Persona Suprema, y establecer su residencia en un lugar donde la atmósfera esté saturada de conciencia divina.

Cuando la nación se rige por los principios antes mencionados, entonces la conciencia de Dios se esparce naturalmente por todas partes, en beneficio de todos los seres vivos, humanos, animales y plantas. La paz, la alegría y la armonía reinan una vez más en la sociedad humana.

En cuanto adquirimos un verdadero conocimiento espiritual superior al material, ¿nos volvemos automáticamente buenos, mejores y puros?

Sí, en cuanto uno adquiere el conocimiento espiritual verdadero y perfecto, automáticamente se vuelve bueno y por esencia inmerso en la virtud pura, esto es una verdad indiscutible. Dicho esto, quien no llega a ser bueno es porque no ha recibido el conocimiento verdadero y perfecto.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es la fuente original, el Autor Supremo, del conocimiento espiritual verdadero y perfecto. Él es también el Maestro Supremo. En verdad, quien conoce al Señor Soberano como realmente es, descubre al mismo tiempo la verdad absoluta tal como es. Esta es la razón por la que el Señor Krishna también es llamado «*la Verdad Absoluta*».

El verdadero conocimiento es la capacidad de distinguir lo espiritual de lo material, de realizar a Dios, de descubrir nuestra verdadera identidad y de ser conscientes de Krishna. Es la capacidad de analizar las cosas en su perspectiva adecuada, de descubrir el camino que conduce al Supremo Eterno y de permanecer allí sin falta.

El conocimiento es la perfección última de la realización espiritual, y la realización espiritual, o la comprensión correcta del alma pura, permite la liberación de todos los apegos materiales.

El conocimiento conduce a la perfección última de la existencia y a la percepción del ser espiritual individual, distinto de Dios, en toda su verdad.

En verdad, nos hacemos verdaderamente mejores al realizar a Dios, al renovar el vínculo y la relación que nos une a Él. Pero para lograr esta pureza se requiere. Dios siendo puro, solo podemos acercarnos a él si nosotros mismos nos volvemos puros.

Por eso el Señor nos pide que observemos los principios regulativos de pureza, que prohíben comer carne, pescado y huevos, apostar, tener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, consumir drogas y estupefacientes en todas sus formas, así como café, té, cigarrillos. y alcohol

Estas actividades inmorales nos preservan de la impureza perpetua. Por lo tanto, es imposible progresar en la conciencia de Krishna sin renunciar a ella.

Al adoptar la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios, automáticamente nos volvemos puros. Por un lado debemos observar los principios reguladores de la pureza, y por otro debemos desarrollar, cada vez más, nuestra tendencia a servir a Krishna con amor y devoción. En verdad, entregándonos totalmente a Krishna y sirviéndole con amor y devoción, nos volvemos puros.

Quien no hace todo esto permanece impuro y fracasará. Es absolutamente necesario elevarse al nivel de conciencia de Krishna para llegar a ser verdaderamente puro.

La conciencia de Krishna purifica la inteligencia, la mente y los sentidos. Purificados de esta manera, es improbable que sean utilizados en otro lugar que no sea la conciencia de Dios.

El Soberano Eterno, Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos da este sabio y maravilloso consejo: *«Sed santos, como Yo mismo soy santo».*

Jesús también nos da el mismo sublime consejo: *«Puesto que el que os ha llamado es santo, vosotros también debéis ser santos en toda vuestra conducta».*

Jesús añade: *«Si os limitáis a saludar a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen también lo mismo los paganos?»*

Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

El propósito y la razón de ser de la vida humana.

El Señor Krishna dice: *«Para una persona con conocimiento espiritual, yo soy el único amado, la meta final, el motivo y la conclusión final, la elevación y el camino que conduce a mi reino eterno. Aparte de Mi Divina Persona como predilecta, ella no tiene otra meta».*

La vida humana tiene como objetivo conocer a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema tal como Él es realmente, su fama, sus cualidades, sus atributos, sus entretenimientos, sus glorias y sus excelencias.

Volver a conectar con Él y actuar en consecuencia.

Lograr la realización espiritual.

Aprender a abandonarnos a Él y servirle con amor y devoción.

Aprender a amar a Kṛiṣṇa, Dios, a obedecerle y a unir nuestros intereses con los suyos.

Conocer nuestra verdadera identidad, ser un alma espiritual.

Aprender a rechazar la envidia, la lujuria, la ira y la codicia.

Purificarse mediante la austeridad y la penitencia.

Purificar su existencia adoptando la conciencia de Dios.

Purificarse de todas las concepciones erróneas.

Alcanzar la más alta perfección posible sirviendo y disfrutando de satisfacer al Señor Supremo.

Para realizar a Dios, la Verdad Absoluta.

Tomar la firme decisión de regresar al reino absoluto de Krishna, Dios, la Persona Suprema, Infinita y Absoluta.

La vida humana es una oportunidad para refugiarse en un maestro espiritual, un auténtico servidor de Dios, y a través de él refugiarse en el Señor Supremo. La verdadera misión de la vida del alma individual encarnada y condicionada por la materia, que somos cada uno de nosotros, es restablecer su relación olvidada con Dios, la Persona Suprema, y practicar el servicio devocional para recuperar su conciencia de Dios después de abandonar su cuerpo. La naturaleza de la ocupación del hombre no tiene ninguna importancia; si sólo logra satisfacer al Señor Supremo, entonces su existencia está coronada por el éxito.

El universo material se crea para dar a las almas encarnadas condicionadas por la materia la oportunidad de regresar al reino de Dios, pero la mayoría de ellas no aprovechan esta oportunidad.

El Señor nos recomienda: *«Id más allá de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, que de las sagradas escrituras originales son el objeto principal. Libérate de la dualidad, abandona todo deseo de posesión y seguridad material, únete firmemente al Supremo».*

El verdadero principio de la religión es abandonarse a Dios y amarlo, y la principal preocupación del ser humano debe ser aumentar su apego a Dios, la Persona Suprema, así como su amor por Él.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos alienta en estos términos: *«Cuando Me han alcanzado, los trascendentalistas imbuidos de devoción, estas almas nobles, habiéndose elevado así a la más alta perfección, nunca más regresan a este mundo transitorio (el universo material) donde reina el sufrimiento».*

Debemos servir al Señor Supremo, Kṛiṣṇa, de una manera agradable a Él, con amor y devoción puramente espirituales. Absteniéndonos de mezclar motivos de interés personal o de especulación intelectual, buscando así alguna recompensa material. Este es el servicio puro, la devoción perfecta, la expresión sublime del amor a Dios.

Nuestra principal preocupación debe ser escapar del ciclo de nacimientos y muertes repetidas, y alcanzar la perfección suprema de la existencia viviendo junto al Rey Supremo, Dios, en el mundo espiritual. No importa lo que hagamos o lo que hagamos, nuestro primer objetivo debe ser satisfacer a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, siempre complacerlo.

La vida humana, dividida en etapas, debe dedicarse al desarrollo espiritual.

Según los principios espirituales, la primera parte de la vida debe dedicarse al desarrollo del carácter y de las cualidades espirituales. El énfasis debe ponerse en la esfera espiritual, no en el materialismo, que aleja al ser encarnado de la verdad existencial.

A continuación, quien lo desee puede tomar esposa y engendrar hijos, pero no como hacen los animales, pues debemos engendrar hijos que puedan cumplir la misión de Krishna, Dios, la Persona Suprema, de lo contrario la procreación es inútil. Hay dos tipos de hijos nacidos de padres virtuosos: uno será educado en la conciencia de Krishna o conciencia de Dios, para liberarse de las trampas de la energía de la ilusión, que es similar a Satán, en esta misma vida, y el otro es un rayo de luz que viene del Señor Soberano y aparece dentro de los nobles padres virtuosos, para enseñar al mundo el objetivo último de la existencia.

Los nobles cabezas de familia ruegan a Dios que les confíe uno de sus enviados, para que se ejerza una influencia favorable en la sociedad. Esta es la primera razón válida para procrear.

Otra razón para los padres altamente iluminados es criar a un niño en la conciencia de Krishna, para que no tenga que regresar a este mundo miserable, este mundo de sufrimiento. De hecho, los padres deben asegurarse de que el niño que engendran no tenga que volver al vientre de una nueva madre. A menos que puedan conducir a su hijo a la liberación o la salvación, nadie debe casarse ni procrear. Si los seres humanos engendran hijos comparables a los animales, acentuando así el desorden dentro de la sociedad, el mundo se convierte en un infierno, como lo es la humanidad actual.

En la época actual, también llamada Edad de Hierro, Edad Negra o Edad Oscura, época de discordia, hipocresía, peleas, indiferencia, decadencia y pecado, ni los padres ni sus hijos son educados. Ambos viven como animales, sabiendo sólo comer, dormir, aparearse, defenderse y satisfacer sus sentidos. Semejante desorden no puede traer la paz a la humanidad. En otras palabras, debemos entregarnos al sexo con un solo propósito, engendrar buenos hijos conscientes de Krishna, y con ningún otro fin. La vida humana debe dedicarse especialmente al servicio del Señor en total devoción. Esta es la filosofía del Señor Chaitanya, el Avatar Dorado.

Habiendo cumplido con la responsabilidad de engendrar un hijo digno, debemos aceptar el mandato de la renuncia: ya sea el desapego de las cosas de este mundo, el desinterés por los placeres materiales, el rechazo de los objetos que despiertan el placer de los sentidos y el rechazo natural del materialismo, haciéndonos ermitaños, para elevarnos al nivel del ser perfecto, la más alta perfección de la existencia.

Hay cuatro órdenes de renunciantes, y el ser perfecto es el más elevado. El ser perfecto está libre de toda envidia. En otros niveles, como el de la vida familiar, la competencia y la envidia están presentes, pero debido a que en el nivel del ser perfecto las actividades del hombre están enteramente dedicadas a la conciencia de Krishna, es decir, en el servicio devocional ofrecido al Señor, no hay lugar para envidiar.

El hombre está realmente destinado a realizarse perfectamente en la conciencia de Krishna. No está prohibido vivir con una esposa y tener hijos, pero hay que conducir su existencia de manera que no se oponga a los principios de la religión, es decir, que respete y aplique los preceptos de Dios, los mandamientos divinos, los principios reguladores (*no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevo, no tomar drogas y productos excitantes como café, té, cigarrillos, alcohol, y no jugar juegos de azar y dinero*) prosperidad, satisfacción ordenada de los sentidos y, en último término, liberación, poniendo así fin a la existencia material.

Los principios espirituales están concebidos de tal manera que las almas condicionadas por la naturaleza material venidas a este mundo, puedan

simultáneamente ser guiadas en la satisfacción de sus deseos materiales, alcanzar la liberación y volver a Dios, en su morada original.

Los que no perfeccionan los principios del servicio de amor y devoción ofrecido a Dios durante su vida actual, consiguen renacer en una familia rica, o en una familia cuyos miembros son devotos de Dios. Aquel que tiene la suerte de renacer en una de estas familias puede beneficiarse sin problemas de una atmósfera impregnada de conciencia de Krishna. Y un niño nacido en este ambiente está seguro de desarrollar su conciencia de Dios.

Los cuatro pasos preliminares que permiten entrar en el reino de Dios.

Cuatro pasos preliminares conducen a la realización de la conciencia de Dios: cultivar una disciplina moral pura, volverse no violento, reconocer la supremacía de Dios y preservar la vida al no quitársela a los seres humanos, a los animales terrestres y acuáticos o a las plantas en su diversidad.

Quien pasa por estas cuatro etapas, alcanza el estado de iluminación y se acerca a Dios.

Es imposible que cualquiera que derrame sangre de humanos, animales y destruya plantas entre en el reino de Dios. Es imposible que alguien que come carne, pescado y huevos se acerque a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Bienaventurados los que saben que el Señor Krishna guía personalmente a su devoto puro por el camino de la realización espiritual, por su compromiso con el servicio de amor y devoción que le ofrece, y por el afecto espontáneo que siente hacia Dios.

Amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, regocijarse en complacerlo, hacerlo feliz y hacer su voluntad divina, renovar el vínculo de amor que nos une a él, unir nuestros deseos y nuestros intereses a los suyos, abandonarnos totalmente a él y complacernos en servirlo con amor y devoción, tal es el secreto que nos permite entrar en el reino de Dios.

Todos aquellos que actualmente viven en el reino de Krishna encuentran un inmenso placer en manifestar constantemente su amor por Él, en ofrecerle maravillosas canciones, en jugar con Él, en escucharlo tocar maravillosamente en Su sublime flauta y en bailar al melodioso sonido espiritual que emana de ella, por la eternidad.

Las tres formas del destino.

Las tres formas de destino son las que alcanzan los seres bajo la influencia de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia. A veces se definen como los estados de vigilia, sueño e inconsciencia. Estos son los estados que alcanzan respectivamente los seres dominados por la virtud, la pasión y la ignorancia.

Los seres bajo la influencia de la virtud llegan a vivir en mejores condiciones, en los planetas superiores, edénicos o paradisiacos, y los dominados por la pasión permanecen en el universo material, en un planeta de tipo terrestre o en los planetas paradisiacos, mientras que los dominados por la ignorancia se degradan al nivel animal en planetas donde la vida adopta formas inferiores a las de los seres humanos.

Pero el ser consciente de Krishna trasciende los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material. Cualquiera que se dedique al servicio devocional ofrecido al Señor trasciende automáticamente las tres formas de destino vinculadas a la naturaleza material, para establecerse en el nivel de la realización espiritual.

La vida humana está destinada a reavivar nuestra eterna relación amorosa con el Señor Krishna, y todos los mandatos religiosos sirven para despertar esta naturaleza dormida. Desarrollar el amor por Dios es la perfección más elevada de la existencia.

Atributos del devoto puro de Dios.

Una persona consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que se dedica por entero al sublime servicio amoroso del Señor, adquiere un gran número de virtudes divinas que poseen los seres celestiales.

Siempre benevolente hacia todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas, el devoto no busca enemistad con nadie. Su interés se centra en la esencia de la vida, que es de naturaleza espiritual. Al tener la misma disposición hacia todos, nadie puede encontrarle defectos.

Su espíritu magnánimo es siempre puro y desprovisto de toda obsesión material. Benefactor de todos los seres vivos, es pacífico y siempre está rendido a Krishna. Desprovisto de deseos materiales, es muy humilde y decidido. Habiendo superado los seis defectos materiales: concupiscencia, ira, codicia, locura, engaño y envidia, no come más de lo necesario. Siempre cuerdo y respetuoso, no busca el respeto para sí mismo. Es serio, misericordioso, tolerante, amable, poeta, experto, humilde y silencioso.

Amigo de todos los seres vivos, no tiene enemigos. Sereno, está dotado de todas las virtudes. No atormenta a ningún ser vivo, ni siquiera a los insectos.

El hombre de conocimiento perfecto no hace diferencia entre todos los seres humanos, blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos, a quienes ama con igual amor y ve con un solo ojo. Para él todos son iguales en el plano espiritual, porque es el alma lo que ve y no el cuerpo de materia.

Un ser liberado, que realmente es, no tiene enemigos, pues considera a todos los seres humanos sin excepción como sus hermanos y hermanas, y se complace en caminar con ellos por el camino del amor de Dios.

Quienes han alcanzado el nivel de realización espiritual ven en cada cuerpo material un templo del Eterno Supremo, porque en cada cuerpo de materia reside el Señor Soberano, el del ser celestial, el del ser humano, el del animal y el del vegetal, como Alma Suprema también llamada Espíritu Santo. Es por eso que debemos amarnos unos a otros, porque también amamos a Krishna, Dios, La Persona Suprema, el Soberano Eterno al mismo tiempo.

El objetivo de la vida humana es renovar el vínculo que nos une a Dios, amarlo, obedecerle, hacer su voluntad divina con entusiasmo, vincular nuestros deseos e intereses a los suyos, ofrecerle todos los frutos de nuestros actos, lograr la realización espiritual, alcanzar la conciencia de Kṛiṣṇa o la conciencia de Dios, abandonarnos a Kṛiṣṇa y servirle con amor y devoción, para establecernos en el nivel espiritual absoluto. Los que encuentran refugio en Dios, disfrutan de una paz que nada turba.

El amor de Dios o amor por Dios es la culminación de la perfección espiritual.

Aquel que tiene la suerte de servir a una gran alma, un maestro espiritual, un servidor fidedigno de Kṛiṣṇa, está seguro de que el camino de la liberación, de la salvación, está abierto para él.

Las almas santas son espiritualistas o trascendentalistas tan tranquilos como pacíficos. La ira les es ajena, y dan su amistad a todos los seres vivos. El solo hecho de frecuentar tales almas puras puede transformar a una persona en un devoto de Krishna. En verdad, la compañía de los santos devotos es esencial para el desarrollo del amor a Dios.

Ver el progreso espiritual es accesible para cualquier persona que entra en contacto con una persona santa. Siguiendo este camino, uno está seguro de desarrollar su conciencia de Krishna como parte del servicio devocional integral. Estos son algunos atributos de una persona consciente de Kṛiṣṇa.

El Señor Krishna dice:

El devoto que no tiene envidia de nada, que se comporta con todos como un amigo benévolo, que no se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego (ego falso o ego material, la fuerza que encadena al ser encarnado a la existencia material. La fuerza que empuja al ser encarnado a identificarse con su cuerpo y a querer dominar la materia) y permanece igual en la alegría que en la tristeza, que perdona, que conoce siempre el contento y se entrega con determinación al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están rendidos al Señor Supremo, es muy querido por Mí.

El devoto que nunca causa agitación hacia los demás y que no se ve afectado por alegrías ni penas, que no depende en modo alguno de los modos de acción material, el ser puro, experto en todo, libre de toda ansiedad, liberado del sufrimiento, y que no busca el fruto de sus actos, es muy querido para Mí.

Aquel que no se apodera ni de la alegría ni de la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, es muy querido para Mí.

Aquel que es igual al amigo o al enemigo, que permanece igual en la gloria o en la desgracia, en el calor o en el frío, en la alabanza o en la culpa, siempre puro de toda contaminación, siempre silencioso, satisfecho con todo, despreocupado por el alojamiento, y que, establecido en el conocimiento Me sirve con amor y devoción, es muy querido para Mí.

Aquel que, lleno de fe, se compromete enteramente con este imperecedero sendero del servicio devocional, haciéndome a Mí la meta suprema, es muy querido para Mí.

Resumen.

La persona que nunca está inclinada a la felicidad material, el odio, la aflicción y la ambición, desapegada de todas las actividades favorables o dañinas del universo de la materia y totalmente dedicada a la conciencia de Dios, es muy querida por Krishna. El devoto que se muestra igual a los llamados amigos y enemigos de este mundo, y ni el calor ni el frío perturban ningún apego al cuerpo, que no siente apego y permanece ecuánime, ya sea que lo respetemos o lo insultemos, que siempre permanece serio, satisfecho en todas las circunstancias, sin una residencia fija pero siempre establecido en la conciencia de Krishna, es infinitamente querido por el Señor.

Incluso sin estar establecidos en una posición tan trascendental, el mero hecho de respaldar tal trascendencia nos hará muy queridos por Krishna.

Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, nos enseña la manera más propicia de vencer a la muerte.

El Señor dice: Queridos hijos míos, de todos los seres que han revestido en este mundo cuerpos materiales, aquellos a quienes se ha concedido una forma humana no deben trabajar día y noche por el simple placer de los sentidos, accesible incluso a perros y cerdos que se alimentan de excrementos. En cambio, deberían practicar penitencia y austeridad para alcanzar el nivel divino del servicio devocional. Gracias a esta práctica, el corazón se purifica y se descubre una existencia eterna llena de felicidad, que trasciende la felicidad material y dura para siempre.

Aquel que conoce el absoluto de Mi venida y de Mis actos no tendrá que renacer en el universo material, dejando su cuerpo, entrará en Mi reino eterno. A los hombres que desean reavivar su conciencia de Dios y acrecentar su amor por Mí, no les gusta hacer nada que no esté relacionado con Mi Persona.

Cuando la influencia de la ignorancia cubre el alma distinta [*el alma individual y distinta de Dios*], no puede conocer la naturaleza del ser infinitesimal ni la del Ser Supremo, entonces su mente es acaparada por la acción interesada. En consecuencia, a menos que desarrolle su amor por el Señor, que no es otro que Yo mismo,

ciertamente no se libera de las sucesivas transmigraciones [*de las reencarnaciones repetidas*]. Aunque sea muy sabio y erudito, se diría que un hombre está enfermo de locura si no comprende que los esfuerzos realizados para satisfacer sus sentidos no son más que una pérdida de tiempo.

Olvidando su propio interés, busca la felicidad en este mundo y centra todos sus apegos en la vida en el hogar, que está centrada en las relaciones sexuales y que lo somete a todo tipo de sufrimientos materiales. Así que no es mejor que un animal estúpido.

Mientras el ser vivo no pregunte por los valores espirituales de la existencia, debe conocer la derrota y los males de la ignorancia. Ya sea que sea virtud o pecado, el karma da sus frutos, y si una persona está involucrada en alguna forma de karma, se califica su mente de «*teñida del deseo de disfrutar de los frutos de la acción*». Mientras la mente permanezca impura, la conciencia permanece oscurecida, y mientras sigamos el camino de la acción interesada, debemos revestirnos de un cuerpo material.

El Señor agrega: Cuando uno es capaz de cumplir con su deber sin motivos ulteriores por amor a Mí, el Uno Supremo, las emociones, todo esfuerzo, temor y similares, son inútiles.

Me entrego naturalmente a esta persona que transmite sin reservas a los devotos esta instrucción tradicional, Mía, este conocimiento de la Verdad Absoluta. Quien recita en voz alta este conocimiento supremo, tan santificador y claro, encuentra en mi presencia, lámpara del conocimiento y de la voluntad, purificación día tras día. La persona que escucha atentamente y con fe regularmente el conocimiento espiritual y que Me ofrece su servicio devocional trascendental es un ser santo, que no se enredará en las reacciones kármicas.

Para el curioso que entiende completamente la ciencia espiritual, no hay nada más que saber. Una vez que uno ha bebido el néctar de esta sabrosa bebida, no quedará nada por aprender. Cualquiera cosa que las personas exitosas con las cuatro metas de la vida puedan encontrar en el conocimiento, el trabajo fructífero, el yoga místico, las actividades ordinarias o el liderazgo político, también pueden encontrar lo mejor en Mí. Cuando un mortal se entrega a Mí y Me ofrece toda su labor fecunda en su deseo de servirme con amor y devoción, entonces alcanza la libertad de nacer y morir y califica para alcanzar la inmortalidad, la participación de Mi naturaleza y la opulencia que acompaña. A mí.

Purifícate y libérate del deseo. Ejercite su inteligencia, su conocimiento espiritual y su sabiduría, su paciencia con todas las dualidades, mantenga santos sus principios, refrene sus sentidos y viva en paz y absorción [*concentración o meditación*]. Creed y medita lo que habéis aprendido de Mí sin discriminación. Cuando tienes tus palabras y tu mente absortas en Mí, estás así dedicado a realizarme. Con esta disciplina que trasciende los tres mundos, podréis llegar a Mí.

El Señor nos enseña lo que son buenas y malas cualidades.

El Señor dice: Absorber su inteligencia en Mí constituye el equilibrio mental, y la disciplina completa de los sentidos es el dominio de sí mismo.

La tolerancia significa soportar pacientemente la desgracia, y la constancia se produce cuando uno conquista la lengua y los genitales.

La mayor caridad es renunciar a toda agresión hacia los demás, y la renuncia a la lujuria se considera una verdadera austeridad.

El verdadero heroísmo es vencer su tendencia natural a disfrutar de la vida material, y la realidad es ver a la Persona Suprema en todas partes.

La autenticidad significa decir la verdad de una manera agradable, como han declarado los grandes sabios.

La limpieza es un desprendimiento en las actividades fructíferas, mientras que la renuncia es el orden de vida del ermitaño.

La verdadera riqueza deseable para los seres humanos es la religiosidad, y Yo, la Persona Suprema, soy un sacrificio.

La remuneración religiosa es la devoción al maestro espiritual perfecto, con el fin de obtener instrucción espiritual, y la mayor fuerza es el sistema de control de la respiración.

La verdadera opulencia es Mi propia naturaleza como Persona Divina, a través de la cual expongo las seis opulencias ilimitadas [Belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría, renuncia].

La ganancia suprema de la vida es el servicio de devoción hacia Mí, y la educación real anula la falsa percepción de la dualidad del alma.

La verdadera modestia es estar disgustada por actividades inapropiadas, y la belleza es poseer buenas cualidades, como el desapego.

La verdadera felicidad es trascender la felicidad material y la infelicidad, y la verdadera miseria es estar involucrada en la búsqueda del placer sexual.

Un hombre sabio es aquel que conoce el proceso de liberación de la servidumbre, y el necio es aquel que se identifica con su cuerpo y su espíritu material.

El verdadero camino de la vida es el que conduce a Mí, y el camino equivocado es la satisfacción de los sentidos por la cual la conciencia se confunde.

El cielo real es el predominio de la virtud pura, mientras que el infierno es el predominio de la ignorancia.

Soy el verdadero Amigo de todos, actuando como Maestro Espiritual de todo el universo, y Mi casa es el cuerpo humano.

El que está enriquecido con buenas cualidades es en realidad rico, y el que no está satisfecho con la vida es en realidad pobre.

Una persona miserable es una persona que no puede controlar sus sentidos, mientras que una persona que no está apegada a la satisfacción de los sentidos es un verdadero controlador [*aquel que controla sus sentidos y su mente*].

El que se empeña en sentir la satisfacción es lo contrario, un esclavo.

He aclarado todas las cuestiones sobre las que ha investigado. No es necesario tener una descripción más elaborada de estas buenas y malas cualidades, porque ver constantemente el bien y el mal es en sí mismo una mala cualidad. La mejor cualidad es trascender el bien y el mal material.

El Señor aún enseña.

Sé todo lo que sucede en el pasado y lo que sucederá en el futuro. Lo sé todo, pero nadie me conoce.

Realmente no hay nada que exista fuera de Mí, eso es lo que tenéis que entender claramente. Yo soy la fuente de todo lo que Es.

Yo soy la Persona Suprema, que era antes de la creación, cuando no existía nada más que Yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material aún no se había manifestado. También soy el que sobrevivirá después de la aniquilación.

Antes de la creación de esta manifestación cósmica, solo yo existo con mis propios poderes espirituales, excluyendo cualquier fenómeno burdo, sutil o causal. La conciencia aún no se había manifestado. Después de la creación, solo Yo vivo en todas las cosas, y llegado el momento de la aniquilación (el fin del mundo), Solo Yo permanece para siempre.

Nada está separado de mi Persona. Toda la manifestación cósmica reposa en Mí, no está separada de mi Persona. Antes de la creación ya existía. El universo entero, por una simple chispa de mi Persona, Lo penetro y lo sostengo.

Quiero que sepáis esto, nunca, en ningún lugar, bajo ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque Yo estoy en todas partes presente.

Si te enseño hoy esta ciencia antiquísima, el arte de conocerme, es porque eres mi amigo y mi devoto, y así puedes traspasar el sublime misterio. Y cuando así conozcáis la verdad, comprenderéis que todos los seres son parte integrante de Mí, que viven en Mí y Me pertenecen.

Soy la semilla, es decir el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Soy la sustancia de la materia, la causa material y la causa espiritual eficiente.

Es a propósito que me he distanciado de vosotros, para que vuestro amor por Mí crezca. Esta separación, la quise, para que permanezcan en constante meditación sobre Mi Persona.

Así en Mí, Krishna, en mi forma personal, siempre absorbe tus pensamientos sin fallar. Dedicando a Mí vuestras acciones, volviendo hacia Mí vuestra mente y vuestra inteligencia, sin duda llegaréis a Mí.

Conviértete en mi devoto puro, entrégate solo a Mí. Te prometo una existencia espiritual perfecta, que te otorgará el derecho eterno de servirme con amor espiritual y absoluto.

Tres puertas abren al infierno; la lujuria, la ira y la codicia. Que todo ser humano cuerdo las cierre, porque llevan al alma a su perdición.

El hombre que supo evitar estas tres puertas del infierno dedica su existencia a actos que comprometen en la realización espiritual. De este modo, logra poco a poco el objetivo supremo. En cambio, el que rechaza los preceptos de las sagradas escrituras para actuar según su capricho, no alcanza ni la perfección, ni la felicidad, ni la meta suprema.

Libérate de la ira, de la codicia y de la concupiscencia, para elevarte al nivel espiritual. La concupiscencia, la ira y la codicia recorren el corazón de sus líneas paralelas y frenan todo progreso en el camino espiritual.

Libres de ataduras, libres del miedo y de la ira, completamente absortos en Mí y buscando refugio en Mí, muchos se purificaron al conocerme, y todos llegaron a un amor puro por Mí.

La acción debe ofrecerse como sacrificio al Ser Supremo, para que no encadene a su autor al mundo material. Por tanto, cumple con tu deber para agradarle, y para siempre serás liberado de las cadenas de la materia.

A los que me sirven y me adoran siempre con amor y devoción, les doy la inteligencia con la que pueden venir a Mí.

Todo hombre se entrega a diversos actos, conformes o no a las escrituras reveladas. Pero para que lo sepas, basta con usar el fruto de tales actos para adorarme en la conciencia de Kṛiṣṇa para ser bendecido inmediatamente con una felicidad que continuará en esta vida y en la próxima, en este mundo como en el otro. No hay duda de eso.

Entrégate totalmente a Mí. Por mi gracia conoceréis la paz absoluta, y llegaréis a mi hogar eterno y supremo.

Ríndanse a Mí, y Yo los protegeré de todos los peligros. Yo prometo y siempre debo proteger a cualquiera que se entregue completamente a Mí. Quien se entrega a Mí nunca más experimentará los problemas del nacimiento y la muerte. Doy fe y refugio a cualquiera que se entregue a Mí y prometa servirme para siempre, porque tal es Mi naturaleza.

Cuando un mortal se entrega a Mí y Me ofrece todo su trabajo fecundo en su deseo de servirme con amor y devoción, entonces alcanza la libertad de nacer y morir, y califica para alcanzar la inmortalidad, la participación de mi naturaleza y la opulencia que me acompaña.

Si alguien se convierte en mi devoto y se entrega completamente a Mí, le presto una atención especial.

Puedes proclamarlo con fuerza, Mi devoto nunca perecerá.

Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, por tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo al servirme con amor y devoción sin reservas se puede conocerme tal como Yo soy, estando delante de ti y viéndome de la misma manera. Así, y solo así, se podrá desentrañar el misterio de Mi Persona.

Por quien me adora, me abandona todos sus actos y se entrega a Mí sin compartir, absorbo en el servicio de devoción y meditando constantemente sobre Mí, por aquel Yo soy el liberador, que pronto lo arrancará del océano de los muertos y de los renacimientos. Si me ofrecen con amor y devoción una hoja, una flor, un fruto o agua, aceptaré esta ofrenda.

Llena siempre de Mí tu mente y conviértete en mi devoto completo, vuélveme constantemente tu adoración, y entrégame simplemente a Mí. Esta es la única manera de acceder a mi reino. Te revelo aquí el más secreto de los saberes.

Los hombres liberados de estas dualidades (bueno-malo, caliente-frío, victoria-derrota, justo-injusto, verdadero-falso, etc.), frutos de la ilusión, los hombres que, en sus vidas pasadas como en esta, fueron virtuosos, hombres en quienes el pecado ha llegado a su fin, éstos me sirven con determinación.

Siempre cantando Mis glorias, postrándose ante Mí, muy decididas en sus esfuerzos espirituales, las almas magnánimas Me adoran con amor y devoción.

Entre miles de hombres, tal vez sólo uno busque la perfección, y entre los que la alcanzan, raro es el que verdaderamente me conoce.

Quien conoce el Absoluto de mi advenimiento y de mis Actos, ya no tendrá que renacer en el universo material. Después de dejar su cuerpo, entrará en mi reino eterno.

Cuando me han alcanzado, los santos seres imbuidos de devoción, estas nobles almas, habiendo así ascendido a la más alta perfección, nunca más regresan a este mundo efímero donde reina el sufrimiento.

Soy igual a todos. Nadie es mi enemigo, nadie es mi amigo.

Todos siguen Mi camino de un modo u otro, y según se entregan a Mí, en proporción los recompenso.

Aquel que alcanza el nivel espiritual, al mismo tiempo se da cuenta del Ser Supremo, y encuentra en él una alegría infinita. Nunca se aflige, nunca aspira a nada. Se muestra igual a todos los seres. Este entonces consigue servirme con amor y devoción puros.

Estoy en el corazón de cada ser, y de Mí viene el recuerdo, el saber y el olvido. El Señor Supremo está de pie en el corazón de todos los seres y dirige sus errancias a todos, cada uno de ellos como en una máquina (*el cuerpo material*) constituida por la energía material.

Aquel que es plenamente consciente de Mí alcanza el cese del sufrimiento material, porque sabe que Yo soy el último beneficiario de todos los sacrificios y todas las austeridades, el Soberano de todas las estrellas y de todos los seres celestiales, así como el amigo y benefactor de todos los seres vivos.

Tienes derecho a cumplir los deberes que te corresponden, pero no a gozar del fruto de tus actos. (*Cada uno de acuerdo a nuestra posición debemos cumplir con nuestros deberes, pero debemos dejar solo a Krishna para que decida enteramente el resultado de nuestras acciones*)

Hagas lo que hagas, comas lo que comas, sacrifiques y prodigues, las austeridades que practiques, sea para ofrecérmela. Así te librarás de las consecuencias de tus actos, todos los cuales son virtuosos y culpables. Por este principio de renuncia, serás liberado y vendrás a Mí.

Quiero ver felices a todos los seres de este mundo.

La más alta perfección espiritual.

La perfección más alta que puede alcanzar el ser humano es pensar constantemente en Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, recordar al Señor durante y al final de su vida, ser consciente de Él, pero sobre todo amarlo.

El mundo espiritual donde reside Dios es completo, sin ningún rastro de imperfección, todo conocimiento, bienaventuranza, eternidad, paz, y libre de la influencia del tiempo. Todo es pura virtud. Ningún ser impuro e imperfecto puede entrar en ella. Solo aquellos que aman a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, que le obedecen y le sirven con amor y devoción pueden tener acceso a él.

El Señor dice de Él:*«En Mí reside un poder ilimitado, y por eso soy conocido como infinito u omnipresente. La manifestación cósmica apareció en Mí a partir de Mi energía material, y en esta manifestación universal apareció el primer ser, Brahma, que no tenía madre material».*

El Señor posee innumerables poderes, todos ellos ilimitados. En consecuencia, el Señor mismo y todos Sus atributos, formas y entretenimientos son también infinitos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema existe al principio, en medio y al final de todo lo que es, desde la partícula más diminuta de manifestación cósmica, el átomo, hasta las gigantescas galaxias y la totalidad de la energía material. Él es eterno, pues no tiene principio, medio ni fin. Su existencia puede percibirse en estas tres fases, lo que muestra claramente su perpetuidad. Cuando la manifestación cósmica no existe, Él existe como el poder original. Él es Absoluto, infalible y sin principio. Él siempre posee la fresca belleza de la juventud, porque Él es eternamente joven. Dios, la Persona Suprema, existe sin otra causa que Él mismo, porque Él mismo es la causa de todo. Eterno, Él está más allá de la causa y el efecto. Él es el origen de todo lo que es. Todo es creado y manifestado por la energía del Señor Supremo, y cuando todo es destruido o disuelto, la energía original regresa al cuerpo del Señor. Él es la Causa de todas las causas, ya sea al principio, en el medio o al final.

El Señor, por su inmotivada misericordia, ama depender de sus devotos.

Krishna es Dios, la Persona Suprema, el Maestro de todos los seres. El Señor Soberano posee en su plenitud las seis perfecciones: Belleza, Riqueza, Renombre, Poder, Sabiduría y Renunciación, y además es extremadamente benevolente con Su devoto. Aunque Él es completo en Sí mismo, no obstante desea que todos los seres se rindan a Él y se dediquen a Su servicio. Esto es lo que Le satisface.

Aunque está completo en Sí mismo, le gusta que Sus devotos le ofrezcan con devoción, aunque sólo sea una hoja, una flor, una fruta o agua. El Señor a veces pide a Sus devotos que le den comida, como si estuviera muy hambriento. A veces se aparece en sueños a un santo para decirle que su templo y su jardín están deteriorados y que Él ya no es feliz allí; entonces le pide que los restaure para Él. También puede ocurrir que sea enterrado, y entonces implora a su devoto que venga a salvarlo, como si Él no pudiera salvarse a sí mismo. O le pide a un sabio que predique Sus glorias por todo el mundo, aunque sólo Él es perfectamente capaz de llevar a cabo esta tarea. Así, aunque el Señor Soberano lo posee todo y es autosuficiente, depende de Sus devotos. Por eso Su relación con ellos es extremadamente íntima. Sólo un ser santo puede comprender cómo el Señor, aunque completo en Sí mismo, depende de su devoto para realizar alguna tarea en particular. Krishna lo explica bien cuando le dice a Arjuna, Su devoto:

«Sé, en esta lucha, sólo un instrumento en Mi mano».

Krishna fue bastante capaz, por sí mismo, de lograr la victoria en la batalla de Kuruksetra; sin embargo, prefirió incitar a su devoto Arjuna a luchar y recoger el mérito de la victoria. El Señor Caitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, muy bien podría haber dado a conocer Su Nombre y misión al mundo; sin embargo, prefirió depender de sus devotos para cumplir con esta tarea. Considerando todos estos puntos, el aspecto más importante de la autonomía del Señor Supremo es que Él elige depender de Sus devotos. Esto es lo que se llama su misericordia inmotivada. El ser santo que se ha vuelto consciente de esta misericordia inmotivada del Señor Supremo puede conocer la noción de amo y sirviente.

Se nos ha concedido un cuerpo particular para gozar y sufrir por un tiempo determinado, y todo esto de acuerdo con nuestras actividades egoístas cometidas en nuestra vida anterior. Pero este cuerpo pertenece a Krishna, y es gracias a él que podemos cumplir con nuestro deber y ofrecerlo al Señor, nosotros, sus eternos servidores.

El Señor Krishna dice sobre este tema: *«Has dedicado tu vida y tu cuerpo a Mi servicio. Tu cuerpo no te pertenece, no tienes derecho a suprimirlo. Tengo muchos servicios que realizar a través de ti.»*

Dios nos ordena no hacer daño a nadie.

No debemos hacer daño a nadie, ni a los seres celestiales que habitan los planetas edénicos, paradisíacos que componen la región superior de nuestra galaxia, a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres y acuáticos y a todas las plantas en su diversidad.

En verdad, todos somos seres espirituales, fragmentos diminutos, partes integrales de Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema. Todos pertenecemos a la energía marginal de Kṛiṣṇa, y como tal todos somos iguales.

En todos los cuerpos materiales, desde los seres celestiales, a los seres humanos, animales y plantas, reside un alma espiritual. Dios, que reside en el corazón de todos los cuerpos materiales en su forma de Alma Suprema llamada también Espíritu Santo, habita junto a cada una de ellas. Por eso el Señor pide no hacer daño a nadie.

Al comienzo de la existencia en la tierra, Dios había ordenado a los seres humanos que velaran por todos los animales, desde el elefante hasta la hormiga, así como sobre todas las plantas, desde el árbol que cobija a una gran cantidad de seres vivos, hasta la brizna de pasto, para cuidarlos y protegerlos.

El ser humano no debe desconocer la existencia de cualquier ser vivo, desde los seres celestiales, hasta los seres humanos, pasando por los animales y las plantas.

Dios nos ha ordenado: No harás daño a nadie, no harás violencia a ningún ser, no matarás.

En verdad, no hay justificación para quitarle la vida a nadie.

El ser humano debe saber que en cada ser vivo, celestial, humano, animal y vegetal, por insignificante que sea, se trataría de una hormiga o de un microbio, Dios está presente a su lado, por lo que hay que mostrarse benévolo hacia todos y no hacer violencia a ninguno de ellos. En la sociedad actual, llamada civilizada, algunos religiosos permiten y fomentan la existencia de un gran número de mataderos y estanques piscícolas y acuícolas, donde se sacrifica un gran número de seres vivos, animales diversos, terrestres y acuáticos.

Pero si el ser humano no tiene ningún conocimiento de Dios en cada ser vivo, todo pretendido progreso de la civilización humana, ya sea en el plano espiritual o material, no puede menos de indicar ignorancia y ceguera.

¿Por qué sorprenderse del caos que reina en este mundo y del surgimiento del ateísmo?

Ordenando: «*No matarás*», Dios ordena no quitar la vida a ningún ser vivo, humano, animal como vegetal. Es muy fácil de entender, así que amemos a los demás con amor incondicional y amemos a todos los animales y plantas por igual.

Es deber del alma espiritual encarnada en un cuerpo humano no olvidar que debe cuidarse de no matar a nadie, ni siquiera a las hormigas. Dios ha ordenado a los seres humanos que velen por los animales y las plantas y que los protejan. En efecto, un ser humano, y más aún un santo siervo de Dios, nunca debe ser malévolos o innecesariamente violento. Muchas hormigas se cruzan en el camino, pero el ser humano debe vigilar sus pasos mirando siempre un metro al frente, y cuando ya no haya más hormigas en su camino, puede entonces poner su segundo pie en el suelo.. El corazón de un ser santo siempre rebosa de bondad hacia todos los seres vivos, celestiales, humanos, animales y vegetales.

Las leyes divinas prevalecen sobre las leyes humanas. En todo el cosmos material, las leyes de Dios tienen autoridad. Asimismo, cualesquiera que sean los pensamientos, palabras y acciones que emita un ser humano, bajo la ley de causa y efecto, causarán efectos positivos o negativos cuyas consecuencias deberá sufrir en su vida futura, y el cuerpo que lo hará. recibir dependerá de su temperamento, su carácter, su creencia en Dios o no, su estado mental y su karma. Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual encarnada en un cuerpo humano, y otras almas han encarnado por diversas razones, en un cuerpo animal o incluso vegetal.

Somos «*un alma*» y no el cuerpo de materia. Por eso Dios ordenó: «*No matarás*».

En verdad, no matar es no interrumpir una existencia, humana, animal o vegetal, obligando contra su voluntad y por supuesto contra su voluntad, sus deseos, y sus intereses reales, a un alma a salir del cuerpo que Dios le había dado. Ya sea que el alma esté encarnada en un cuerpo vegetal o animal, sigue un camino evolutivo que la conducirá hacia el otorgamiento de un cuerpo humano. Todos hemos seguido este

camino evolutivo antes de obtener un cuerpo humano, incluso si ya no tenemos ningún recuerdo.

Solo al alma encarnada en un cuerpo humano, Dios ofrece la rara oportunidad de conocerlo tal como es realmente, y de volver a su reino eterno. El cuerpo humano rara vez se obtiene, así que no desperdiciemos la oportunidad que Dios nos da por misericordia.

Los que interrumpen una vida, humana, animal o vegetal, serán castigados por la justicia divina recibiendo un castigo severo y sufrirán sufrimientos similares a los cometidos en su vida futura.

Amémonos los unos a los otros, pero también amemos a todos los animales y plantas, cuidémoslos y protejámonos. Dios nos recomienda mirar a todos los seres humanos, animales y plantas con un solo ojo.

El Señor Krishna nos da este consejo: La no violencia, la sinceridad, la honestidad, el deseo por la felicidad y el bienestar de todos los demás y la protección contra la codicia, la ira y la codicia, son deberes para todos los miembros de la sociedad.

Está estrictamente prohibido matar a un erudito sabio, una vaca, una mujer, un niño o un anciano.

En los días gloriosos que precedieron al advenimiento de la era actual, de lucha, contienda, hipocresía, indiferencia y pecado, los sabios eruditos, las vacas, las mujeres, los niños y los ancianos estaban todos debidamente protegidos, y la sociedad en su conjunto obtuvo grandes beneficios de ello. él.

La protección de los sabios asegura el mantenimiento de la organización de la nación, la institución por excelencia, ya que ofrece el método experimental más seguro de elevar a todos los miembros de la sociedad en el plano de la vida espiritual, a la perfección de la existencia.

La protección de la vaca asegura una abundancia del más milagroso de todos los alimentos, la leche, que afina los tejidos sutiles del cerebro, y permite conocer los valores superiores de la existencia.

La protección de la mujer preserva su castidad y, por el mismo hecho, la pureza moral de toda la sociedad. Así pueden concebirse hombres de naturaleza ejemplar, capaces de mantener la sociedad en un estado de paz, de tranquilidad y de progreso.

La protección del niño permite a todo ser que ha obtenido la forma humana la mejor oportunidad de tomar el camino que lo liberará de las cadenas de la materia. El niño debe ser protegido desde el momento de su concepción, mediante el cumplimiento de un rito purificador, que marca el comienzo de una existencia pura.

La protección de los ancianos les da la oportunidad de prepararse para una vida mejor después de la muerte.

Este sistema de protección, que abarca a toda la sociedad, se basa en los rasgos que distinguen una civilización de hombres consumados de una civilización de hombres-animales, incluso refinados. Está estrictamente prohibido matar a un erudito sabio, una vaca, una mujer, un niño o un anciano. Además, la menor ofensa contra ellos tiene el efecto de acortar la existencia de quien la comete.

En la época actual estos principios apenas se observan, de ahí los grandes sufrimientos que padecen los seres humanos. Desde el momento en que la mujer, por no haber sido protegida, se corrompe, nace una descendencia indeseable. En cambio, quien ofende a una mujer casta verá caer sobre él la desgracia, en forma de reducción de la duración de su vida.

Estos son algunos ejemplos de las leyes intransigentes del Señor.

La justicia como debe ser.

La verdadera justicia, aquella de la que Dios es iniciador y propagador, tiene por esencia su naturaleza divina, la ley, la imparcialidad, la equidad, la moral, la virtud, la ética, la armonía y la paz.

Se basa en leyes y mandamientos divinos. Se aplica a todos los seres, sin distinción de color de piel, raza, origen étnico, pueblo, nación, y no hace diferencia entre hombre y mujer, alto y bajo, poderoso y débil.

Hace posible mantener el honor de cada uno, la honestidad, la integridad, el respeto por los demás, la bondad, la compasión, la tolerancia, la benevolencia, la parte reservada para cada uno y la distribución equitativa de la propiedad, los recursos y la tierra. Sanciona la maldad en todas sus formas.

Es porque los hombres ya no respetan a Dios, las leyes divinas, ya no aplican sus deberes espirituales, y la espiritualidad decae, que el desorden, la desgracia, el sufrimiento, el odio, la maldad, las epidemias y la guerra, reinan sobre toda la tierra.

Hasta hace 5.000 años, los hombres amaban y honraban a Dios, respetaban y aplicaban las leyes divinas, los ritos divinos, y daban gloria al Señor de los señores, Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema y Soberana.

En ese momento, el maestro espiritual, la mujer, el niño, el anciano y la vaca estaban protegidos, toda la sociedad obtenía muchos beneficios y vivía en paz. La espiritualidad animaba a toda la humanidad.

Es el modelo que Dios había instituido, es el que todos debemos adoptar y aplicar.

El ser humano puede sustraerse a la justicia de los hombres, la de Dios es sencillamente imposible.

La justicia divina a través del karma, la ley de acción-reacción o la ley de causa y efecto que es una de sus formidables palancas, tarde o temprano y ciertamente cumple su trabajo.

Así es como los criminales mentirosos, aunque fueran poderosos, aunque multiplicaran las artimañas para mantenerse en el poder, o para hacerse adoptar sus leyes ineptas e inicuas, no podrán escapar de la justicia divina.

Lo mismo sucede con el justo, el honesto, el recto, a quien los poderosos amordazan o encarcelan para impedir que revele verdades inconvenientes. La justicia divina entrará en acción y hará justicia a los justos.

Las verdades ocultas serán reveladas a la multitud.

Tranquilizad a la multitud ya los familiares de las víctimas de acciones criminales, decidles que si no se ha hecho justicia a su amado por la justicia de los hombres, la justicia divina se encargará de ello, tengan confianza.

El secreto del verdadero éxito es ponerse bajo la autoridad y protección del Señor Supremo, Krishna, sin la sanción o aprobación de la cual nada puede ser posible.

La prosperidad económica no puede ser alcanzada únicamente por los medios de las empresas industriales, pues éstas necesitan la sanción del Señor Supremo, sin la cual todos los proyectos fracasarán. La causa última del éxito es Dios.

Todo jefe de Estado debe gobernar bajo la autoridad de Dios, su deber es velar por el bienestar de todos los ciudadanos de su nación, humanos, animales y vegetales, porque en realidad todo pertenece al Señor Supremo. La propia tierra, los ríos, los océanos, los bosques, las colinas, las plantas medicinales... todo pertenece a Kṛiṣṇa, y por lo tanto debe ser utilizado a su servicio. Esta es la perfección de la acción.

El Señor es magnánimo, por eso permite a los hombres utilizarlos velando por que cada uno tome la parte que le corresponde, y sólo la parte que le corresponde. Tomar más de lo necesario o apropiarse de la de los demás es robar, la persona que lo hace debe ser sancionada y condenada por robo.

En verdad, la verdadera nación humana es la que está bajo la autoridad de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que toma como base el conocimiento divino, los preceptos, la filosofía divina, los principios de la religión, la justicia y la paz, la conciencia de Dios, el perfeccionamiento de la vida humana basado en la enseñanza de Dios y exhorta al pueblo a alcanzar la elevación espiritual.

Por voluntad de Dios, todo lo que es necesario para la subsistencia del hombre se encuentra en suficiencia en la naturaleza material. Basta hacer un uso adecuado de

todos estos dones divinos para conocer una existencia cómoda, libre de maldad y de odio a los hombres entre sí, entre los hombres y los animales, o entre los hombres y la naturaleza.

En todas partes se ejerce el dominio del Señor, y cuando Él está satisfecho, cada elemento de la naturaleza se alegra de responder a las necesidades de los hombres.

Los ríos fluyen a raudales para fertilizar la tierra, los océanos proporcionan hasta saciedad minerales, perlas y joyas, los bosques producen en abundancia plantas medicinales y comestibles, y el ciclo de las estaciones hace crecer los frutos en abundancia y florecer multitudes de flores.

Si todo esto ya no ocurre con tanta facilidad, es por el mero hecho de los hombres. Es porque rechazan la autoridad de Dios, se niegan a obedecerle, ya no quieren servirle con devoción, acaparan todos los bienes del Señor Supremo, dominan la naturaleza que destruyen, y crimen de lesa majestad, se atreven a identificarse con Dios. Los infieles demoníacos materialistas ateos están en el origen del caos mundial que conocemos.

Dios no tiene nada que ver con esto.

¿Dónde está la justicia, cuando validamos el asesinato?

¿Dónde está la justicia, cuando se impide que un alma encarnada continúe su evolución espiritual, poniendo fin a su existencia?

¿Dónde está la justicia, cuando a un alma se le impide conocer a Dios y continuar su evolución espiritual, al terminar su vida por medio del aborto?

¿Dónde está la justicia, cuando a un alma se le impide continuar su evolución espiritual, terminando su vida en mataderos, en mar abierto por arrastreros, en estanques de peces y acuicultura, y en todos los demás centros de cría?

Sepamos que en todos los cuerpos materiales, los de los seres celestiales habitan los planetas superiores de la galaxia, los de todos los seres humanos sin excepción, los de todos los animales terrestres y acuáticos, y los de todas las plantas en su diversidad, de la brizna de hierba al árbol gigantesco, hay un alma espiritual.

Las almas encarnadas en los cuerpos de los animales se benefician natural y automáticamente de la elevación espiritual, y progresan así hasta obtener la forma humana.

Ahora bien, un alma encarnada en un cuerpo animal que ve su progresión detenida por un ataque a su vida, ve su ascensión espiritual detenida neta. Tendrá que volver en su próxima vida en el mismo tipo de cuerpo que acaba de dejar. Esta segunda existencia es en realidad la prolongación de la última interrumpida. Tendrá que sufrir

de nuevo por esta situación. ¿Con qué derecho se debe hacer sufrir a un alma inocente?

Así sucede con todas las almas encarnadas en cuerpos de animales sacrificados en los mataderos, por los arrastreros en el mar, en todos los centros de cría o centro de la muerte y en todas partes.

El aborto no se queda atrás, porque este acto criminal impide que un alma individual, distinta de la madre, prosiga su ascenso espiritual, conozca a Dios, se beneficie del conocimiento del Señor Supremo y pueda descubrir el camino que conduce en el reino de Krishna.

Si la madre tiene derecho a hacer con su cuerpo lo que quiera, ¿con qué derecho se permite decidir por su hijo?

¿Con qué derecho se permite detener la evolución espiritual del alma de este niño, sin pedir su opinión?

[Para conocer mucho más sobre este tema, abra el libro «Palabras de sabiduría, la sabiduría de Dios», y haga clic en logos 435 cuyo título es «¿Por qué no deberíamos abortar?»]

Es el interés y la satisfacción del alma lo que hay que buscar, no los del cuerpo.

Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual, un minúsculo fragmento, parte integrante de Dios, que reside como ser encarnado, en un cuerpo específico, el de un ser celestial, el de un ser humano, el de un animal o el de una vegetal, porque en todos estos diferentes cuerpos reside un alma espiritual.

Es gracias al alma que el cuerpo vive, se mueve y se desarrolla. El cuerpo es en realidad una masa de elementos materiales inertes, sin vida, y permanece «muerto» permanentemente. Por eso debemos redescubrir nuestra verdadera identidad espiritual y dejar de identificarnos con nuestro cuerpo.

Cuando una persona progresa gradualmente de la percepción corporal material de la existencia a la percepción espiritual, se da cuenta de cuán insignificantes son sus deseos, sentimientos y aversiones materiales, contaminados durante tanto tiempo por su ignorancia de los datos relacionados con Dios como lo que realmente es, para su verdadera identidad, a la verdad existencial y absoluta, y al conocimiento espiritual. Cuando esta ignorancia se disipa, los deseos materiales pierden toda su importancia. Los deseos permanecen, por supuesto, pero se transforman en deseos espirituales.

Uno entonces percibe al Supremo Ser Espiritual, Krishna, como la única realidad absoluta. Esta percepción superior solo es posible cuando nuestra mente y nuestros sentidos están espiritualizados. Abandonarnos a Krishna, Dios, la Persona Suprema,

servirlo con amor y devoción, y cantar sus glorias y su Santo Nombre, nos permite espiritualizar nuestra mente y nuestros sentidos. Por lo tanto, caminamos en el camino espiritual puro.

Por ello, los reyes, los jefes de Estado y de Gobierno deben imperativamente, y desde ahora mismo, ordenar el cierre definitivo de todos los mataderos, las pesquerías industriales, las cuencas piscícolas, acuícolas, de conchicultura, de helicultura, de miticultura, y todas las demás explotaciones en las que todos los animales criados sean destinados a la muerte, así como todas las explotaciones avícolas y de otro tipo, porque cada día matan a millones de animales inocentes en el mundo, así como las carnicerías y las pescaderías, que comercializan los cadáveres de los animales muertos.

El deber de estos líderes es proteger a todos los animales terrestres y acuáticos, pero también a todas las plantas, dondequiera que estén en el mundo.

El papel y los deberes de los reyes y jefes de Estado y de gobierno.

Estos diversos líderes deben tener siempre presente que todos ellos reinan y gobiernan bajo la autoridad de Dios, el Monarca Supremo.

El primer deber de un rey o jefe de Estado es velar por su pueblo y proteger a todos sus ciudadanos, sean quienes sean. Los ciudadanos de un Estado incluyen a todos los seres humanos sin excepción, así como a todos los animales terrestres, reptantes, voladores, acuáticos, salvajes y domésticos, y a todas las plantas en toda su diversidad, desde una brizna de hierba hasta un árbol gigantesco.

Todos los seres humanos, animales y plantas son seres vivos con derecho a vivir, porque cada uno de ellos es un alma encarnada en un cuerpo concreto.

Por ello, los monarcas y jefes de Estado deben velar por que nadie ponga en peligro la vida y la integridad de todos los ciudadanos, humanos, animales y plantas por igual.

Por la ley del karma, ley de acción-reacción, o ley de causa y efecto, todos los pensamientos, palabras y acciones conducen a efectos positivos y negativos, que inevitablemente provocan al final de la vida presente ya, pero seguro en la próxima existencia. consecuencias positivas para los virtuosos y negativas para los seres culpables de actos atroces. Dios nos deja actuar bajo nuestro propio riesgo. Donde la justicia humana no obra, por laxitud, la justicia divina, siempre cumple su obra, y sanciona a los culpables de actos inicuos.

Los que caminan con Dios en la virtud, y los que le obedecen, se refugian en él. Qué podría ser más natural para un ser virtuoso en peligro que pensar en Dios, quien lo protegerá. Que se enfrente al peligro inminente, y el Señor lo protegerá.

El Señor dice: *«Entrégate a mí y te tomaré bajo mi protección».*

Es hora de que todos los seres humanos sin excepción adopten principios espirituales como la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad.

Es deber de todo jefe de Estado velar por que los principios de la espiritualidad, la austeridad, la pureza, la compasión y la veracidad se establezcan en todo su territorio y por qué los principios de la irreligión, la vanidad, las uniones carnales ilícitas, fuera del matrimonio, la prostitución, la embriaguez y la duplicidad se combatan por todos los medios, es decir, mediante sanciones severas o incluso penales.

Todos los reyes y jefes de estado virtuosos reinan bajo la autoridad de Dios. Ellos actúan teniendo en cuenta los sabios consejos de los sabios maestros espirituales eruditos, que se muestran competentes en lo que concierne a la elevación espiritual del ser humano, mientras que ellos, como líderes, se especializan en el arte de instaurar la paz y la prosperidad material en el seno de la sociedad. Estos dos grupos son los pilares de la felicidad universal, por lo que deben actuar juntos en la unión perfecta para el bien común de todos los seres vivos, seres humanos, animales y vegetales.

El despertar espiritual requiere la receptividad de todos los seres humanos, y los principios básicos de la espiritualidad - austeridad, pureza, compasión y veracidad - contribuyen favorablemente al estado de despertar y al conocimiento espiritual.

La cooperación entre reyes, jefes de estado y sabios maestros espirituales crea una atmósfera maravillosa que permite la propagación de la filosofía espiritual y el conocimiento divino en beneficio de todos los seres vivos.

Por último, la compasión significa pedir a todos los súbditos del rey o a todos los ciudadanos del jefe de Estado que propaguen una atmósfera espiritual en la sociedad, tanto individual como colectivamente. También es vital fomentar la propagación de los principios de la conciencia de Dios y la sabiduría de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que abogan por actuar únicamente para la satisfacción del Señor Supremo, escuchar asiduamente los relatos de los agasajos de la Persona Soberana por parte de sabios eruditos cualificados o almas realizadas, tararear la canción colectiva de las glorias de Dios en el hogar o en los lugares de culto, servir de diversas maneras a los devotos puros de Krishna, que se dedican a predicar el relato de los entretenimientos de Dios, la Persona Suprema, y fijar residencia en un lugar donde la atmósfera esté saturada de conciencia divina.

Si todos los reyes, jefes de estado y jefes de gobierno del mundo, que tienen el deber de velar por la protección de todos sus ciudadanos, seres humanos, animales y plantas, no deciden ahora cerrar los mataderos, pescaderías, carnicerías, pescaderías, criaderos de diversos animales y peces, que posteriormente deben ser sacrificados y comercializados para el solo placer de los sentidos de los humanos carnívoros, así como todos los negocios con actividades nocivas donde se encuentre y venda alcohol, tabaco, café, té y drogas.

Si todos los seres humanos sin excepción en todo el mundo no encuentran la razón, no cambian su forma de pensar, hablar, actuar y entre ellos, los que se entregan al aborto, la irreligión, el materialismo, el ateísmo, el racismo, la mente nublada por el odio, la ira permanente, soberbia, codicia, egoísmo, envidia desmedida, duplicidad, deshonestidad, descortesía, engaño, desgracia, discordia, en fin, la maldad en todas sus formas,

Si todos los gobiernos y los seres humanos de todo el mundo no deciden ahora obedecer a Dios y aplicar sus leyes y mandamientos divinos, y no hacer daño a ningún ser vivo en cualquier parte del mundo, a todos los seres humanos, cualesquiera que sean, todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, y todas las plantas en su diversidad, porque todos tienen derecho a vivir, entonces otra pandemia se producirá en el futuro, aún más dramática, que causará aún más estragos al detener la economía materialista y la matanza de animales inocentes. Esta vez obligará a toda la humanidad a cambiar de orientación, seguir y aplicar los consejos y directrices de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Cuando la nación se rige por los principios antes mencionados, la conciencia de Dios se difunde naturalmente por todas partes, para el bien de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales.

Todos los que entran en el reino de Dios, nunca vuelven al universo material.

Todos los que gozan de la gracia del Señor y así pueden entrar en su reino espiritual, infinito y absoluto, no volverán nunca más al universo material.

El Señor hace esta promesa, para tranquilizar a las almas puras: Cuando han llegado a Mí, los espiritualistas imbuidos de devoción, estas grandes almas, estas nobles almas, no vuelven nunca más a este mundo transitorio donde reina el sufrimiento.

Sólo el alma purificada de todas las impurezas materiales puede alcanzar la perfección, y vivir en compañía de la Persona Suprema una existencia de dicha y gozo perfectos, y recuperar así su estado original. Cualquiera que pueda alcanzar tal perfección devocional nunca más se sentirá atraído por el mundo material, y nunca más volverá a él.

Cuando las almas condicionadas por la materia en el universo material se emancipan mediante la práctica del servicio devocional, entonces son promovidas a los planetas espirituales. El número de almas liberadas para siempre que viven en el mundo espiritual excede con mucho al de las almas que sufren el condicionamiento del universo material, y estas almas liberadas nunca desean permanecer en este triste universo.

En verdad, porque el alma pura disfruta de la compañía de Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Perfecto, experimenta paz y satisfacción perfectas. Para alcanzar el amor a Dios, es necesario estar perfectamente libre de todas las demás aspiraciones. Uno

alcanza el nivel de amor a Dios mediante el servicio devocional puro, aprendiendo a trabajar con amor por el objeto de su amor, por la Persona Suprema.

En verdad, quien ama a Krishna, Dios, la Persona Suprema, ama también a todos los seres vivos; todos los seres humanos, todos los animales terrestres, rastreros, voladores, acuáticos, y todas las plantas en toda su diversidad. Quien desee alcanzar el nivel de amor a Dios, debe abandonar todo deseo de disfrute material y abstenerse de ofrecer culto a los seres celestiales, para dedicarse a la adoración exclusiva del Señor Supremo. El ser puro sólo desea ofrecer un servicio favorable al Señor, sin esperar nada a cambio, tal es el verdadero amor a Dios.

Así es como se trabaja en la conciencia de Dios.

Haz a los demás lo que te gustaría que hicieran por ti. Desear y desear para los demás, lo que deseas y deseas para ti.

Estos pensamientos resumen el comportamiento ideal que el ser humano debe tener con todos sus semejantes, sean cuales sean.

Es amar a todos los seres humanos con amor incondicional, sin reservas ni segundas intenciones. Pero también significa reconocer a todos los seres humanos, animales y vegetales, como almas encarnadas en cuerpos materiales específicos, los mismos derechos que nosotros. Es ver en nuestro prójimo, quienquiera que sea, un hermano, una hermana, un ser tan libre como nosotros.

Es amar a todos los seres vivos; a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales terrestres, rastreros, voladores y acuáticos y a todas las plantas en su diversidad de igual amor, porque es reconocer que Dios también les ha concedido un lugar en la tierra, que ocupan a nuestro lado. Es reconocer que las tierras que poseemos en la tierra también les pertenecen, porque Dios ha puesto toda la tierra, que es su única verdadera propiedad, a disposición de todos los seres vivos sin excepción.

Es encontrar normal compartir todo, desear y desear con los demás. Es desear vivir feliz, en armonía y en paz con todos, bajo la autoridad y el reino de Dios. Desarrollar la conciencia de Dios permite ver todos los seres vivos con un solo ojo, con un ojo igual.

El Señor dice: *«El humilde sabio, iluminado por el puro saber, ve con igual ojo al noble sabio, a la vaca, al elefante, o al perro y al devorador de perros.»*

El que alcanza el nivel espiritual al mismo tiempo se da cuenta del Ser Supremo, y encuentra en él una alegría infinita. Nunca se aflige, nunca aspira a nada. Se muestra igual a todos los seres. Este obtiene entonces servirme con amor y devoción pura».

El noble erudito pone a todos los seres vivos en pie de igualdad y los ve a todos en un mismo ojo, porque no considera el cuerpo de materia diferente según la especie,

pero solo ve el alma que se encuentra en cada uno de los cuerpos, con el Señor a su lado en su forma de Alma Suprema llamada también Espíritu Santo. Por eso los ama a todos. El noble erudito pone a todos los seres vivos en pie de igualdad.

El devoto y la devota de Dios son naturalmente compasivos, benévolos y trabajan por el verdadero bienestar de toda la humanidad. No hacen ninguna discriminación.

Adoptemos el vegetarianismo espiritual.

El vegetarianismo o más específicamente el veganismo espiritual es comer alimentos vegetales y productos lácteos después de ofrecérselos primero al Señor. Si adoptamos este modo de sacrificio que consiste en purificar nuestra comida ofreciéndola a Dios antes de comerla, el Señor Supremo nos protegerá de cualquier karma resultante de la destrucción de las plantas. De lo contrario, según la ley del karma, ley de acción-reacción o ley de causa y efecto, seremos personalmente responsables de tal acto y tendremos que sufrir las consecuencias.

Los seres virtuosos, devotos siervos de Dios, que naturalmente aplican las directivas del Señor Supremo, están libres de todas las faltas, porque sólo comen alimentos consagrados, ofrecidos en sacrificio a Dios.

Pero aquellos que preparan alimentos, como carne, pescado o huevos, para el solo placer de los sentidos, en verdad solo están comiendo pecado.

Los seres humanos son provistos de cereales, frutas, verduras y leche, por la gracia del Supremo Eterno. Comer alimentos santificados de esta manera nos protege del karma, promueve nuestro progreso espiritual y nos permite vivir en santidad.

Podemos santificar nuestra comida ofreciéndola como sacrificio a Dios, en estos términos:

«Permíteme, Señor, presentarte mi respetuoso homenaje. Permíteme ofrecerte esta comida, o esta humilde ofrenda.

*Haré Kṛiṣṇa, haré Kṛiṣṇa, Krishna Kṛiṣṇa, haré haré /
Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré».*

Este canto en sánscrito significa: *«Oh Señor, fuente de toda felicidad, por favor, hazme tu siervo amado, y permíteme servirte».*

Quien sirve a Krishna con amor y devoción vive en relación directa con Él. Por lo tanto, su posición es segura, espiritual, desde el comienzo de su práctica. De hecho, el ser santo ya no vive en el plano material, sino espiritual, porque vive en Kṛiṣṇa.

Debido a que el Santo Nombre del Señor no es diferente de Él mismo, Krishna y su poder interno bailan en la lengua del ser santo cuando canta *«Haré Krishna»*. El Señor acepta directamente el alimento que le ofrece su devoto, y el ser santo comiendo los relieves de esta ofrenda se convierte en *«Krishnado»*, purificado.

No bebamos otra cosa que no sea agua, almíbar, limonada, zumo de frutas, leche, yogur cremoso, etc., pero sobre todo nada de alcohol, no comamos otra cosa que no sean cereales integrales, legumbres, oleaginosas, frutas, cremas vegetales, queso, etc. pero sobre todo nada de carne, pescado o huevos, sin antes ofrecérselos a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Ofrézcamosle también el fruto de todas nuestras obras, de nuestro día, de nuestra existencia, de nuestra vida, en fin, de todo lo que hacemos y poseemos, para que vivamos constantemente en la pureza, y nuestros pensamientos, palabras y acciones no engendren de este hecho, sin efecto ni consecuencia.

Obedezcamos a Dios, hagamos su única voluntad y cumplamos sus leyes y mandamientos. Pero si queremos vivir en santidad, apliquemos al pie de la letra los principios reguladores espirituales del Señor Supremo, cuyo tenor es el siguiente:

No comerás carne, pescado ni huevo.

No tendrás relaciones sexuales ilegales fuera del matrimonio.

No tomarás ninguna droga, ni ningún producto excitante o intoxicante, como alcohol, cigarrillos, café o té.

No jugarás ningún juego de azar y dinero.

Nuestra existencia será entonces un éxito, y perfecta, porque está anclada en la pureza.

[Para saber mucho más sobre este tema, consulte el libro «No mates, y no comas carne de animales»]

La verdadera protección viene sólo de Dios.

El Señor dice:«Abandónate a Mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta, y alcanzarás Mi morada eterna y suprema. Abandónate a Mí y te protegeré de todos los peligros.

Concedo fe y refugio a todo aquel que se entrega a Mí y jura servirme para siempre, pues tal es Mi naturaleza. Si alguien se convierte en Mi devoto y se abandona plenamente a Mí, le presto una atención especial.

Prometo, y Me lo debo a Mí mismo, proteger siempre a cualquiera que se entregue enteramente a Mí».

No es aconsejable buscar protección contra todos los peligros, desgracias o peligros por nuestros propios medios, apelando a diversas vacunas o a unas pocas personas poderosas de este mundo material, pues sus acciones son efímeras y limitadas.

Por el contrario, debemos depender únicamente de Krishna, Dios, la Persona Suprema. En verdad, nadie puede proteger a aquellos a quienes Dios ha decidido castigar o quitar, y a la inversa, nadie puede dañar o matar a aquellos a quienes el Señor protege.

Una de las cualidades de una persona espiritualmente avanzada es la intrepidez. Esta persona puede vivir sola, sin ningún apoyo o sin certeza de apoyo, sabe que depende de la misericordia de Dios. Ella sabe que Krishna, Dios, la Persona Suprema está siempre en su corazón y por eso Él ve todo y sabe todo sobre sus pensamientos, intenciones y acciones. Sabe con certeza que el Señor protege al alma que se ha abandonado a Él y que nunca estará sola, porque presente a su lado le concederá toda su protección.

El Señor también dice en este sentido: *«Puedes proclamarlo con fuerza, Mi devoto nunca perecerá».*

Krishna, Dios, la Persona Suprema en su forma absoluta, original y personal, es el refugio seguro y protector de todos los seres dondequiera que estén en el universo. Sólo Él preserva de toda ansiedad, de todo temor.

Él es el Supremo Eterno, el Señor Soberano, el único Ser totalmente espiritual. No hay diferencia entre su cuerpo y su Alma Suprema. Debido a que Él es Espíritu Puro y de naturaleza absoluta, su fama, glorias, atributos, excelencias, entretenimientos y actividades divinas no son diferentes de su propia Persona. De su Persona proceden todos los elementos necesarios para el mantenimiento de la existencia. Todo tiene su origen en Él.

Él es el Señor Supremo, el Maestro de todos los poderes concebibles e inconcebibles, el Todo Absoluto, la Verdad Absoluta. Es el que sostiene, el que protege, el que dirige, el que estimula y el que crea.

Por eso Él es la causa de todas las causas, el único verdadero propietario de todo lo que existe, y el único beneficiario de los frutos de todas las acciones y de todo lo que Es. Es el mejor amigo de todos.

El Señor dijo: *«Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, por tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto. Solo al servirme con amor y devoción sin reservas se puede conocerme tal como Yo soy, estando delante de ti y viéndome de la misma manera. Así, y solo así, se podrá desentrañar el misterio de Mi Persona».*

El Señor Supremo, Kṛiṣṇa, protege a todos los seres, porque Él es el Líder Supremo, el Protector Supremo, el Absoluto Único sin segundos. Cualquiera que lo conozca puede alcanzar la paz eterna.

El Señor protege a seres de diferentes niveles a través de sus múltiples energías, pero Él mismo protege a sus devotos puros.

Ver nacer en su seno un alma pura es para toda familia una gran fortuna, porque su presencia asegura a los ascendientes y a los descendientes, durante cien generaciones, ser liberados por la gracia del Señor, como signo del respeto que muestra a su devoto muy querido. Por lo tanto, el mayor beneficio que se puede dar a una familia es convertirse en un devoto puro del Señor.

¿Por qué Dios creó las cuatro divisiones sociales y las cuatro órdenes espirituales?

El Señor dice: *«He creado las cuatro divisiones de la sociedad según las tres gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia), y los deberes que imponen al hombre».*

En verdad, la educación espiritual, la caridad, la austeridad y la veracidad son los cuatro pilares de la religión. Para permitir a los hombres adquirir estas sublimes cualidades, Dios creó las cuatro divisiones sociales que corresponden a la vocación de cada uno de los seres dentro de la sociedad, y las cuatro órdenes espirituales, que conducen a la elevación espiritual ya la conciencia de Krishna.

Tal es la organización natural de la sociedad humana, la forma completa de organización social, que apunta al bienestar material y espiritual de los seres humanos. Se compone de (4) cuatro clases sociales según las funciones que allí cumplen sus miembros, y de (4) cuatro etapas espirituales de la vida.

Las cuatro clases sociales incluyen, en orden de importancia:

- 1) Los sabios eruditos, encargados de guiar la sociedad humana, los reyes y jefes de Estado, y todos los seres humanos.
- 2) Los administradores o reyes y los hombres de guerra, encargados de la protección de la sociedad.
- 3) Comerciantes y agricultores, encargados de atender las necesidades vitales de la sociedad y de velar por la protección de los animales, en particular de la vaca.
- 4) Los obreros manuales, artesanos y artistas, encargados de asistir a los miembros de las otras tres clases superiores.

Las cuatro etapas de la orden espiritual son:

- 1) Primera etapa de la vida espiritual, período de celibato, continencia y estudio bajo la tutela de un maestro espiritual cualificado.

2) Segunda etapa de la vida espiritual. Período de vida familiar y social, de acuerdo con los Vedas, las sagradas escrituras originales.

3) Tercera etapa de la vida espiritual. Período de peregrinaciones a diversos lugares sagrados, para separarse de la vida familiar y social, y prepararse así a la renuncia al materialismo, a los placeres de los sentidos y a los frutos del acto.

4) Cuarta y última etapa de la vida espiritual. Es la renuncia total a toda vida familiar y social con el fin de dominar perfectamente los sentidos y la mente, y participar plenamente en el servicio de Dios o Krishna.

Las actividades combinadas de todos los miembros de la sociedad contribuyen a la creación de una situación favorable para la mejora de la misión humana. Los inicios de esta institución social se basan en la educación espiritual, que permite al hombre purificar sus tendencias animales incluyendo los placeres de los sentidos, el materialismo y las cuatro actividades mayores; comer, dormir, aparearse, defenderse son la base.

El más elevado de todos los métodos de purificación radica en el conocimiento del Señor Soberano, Krishna, el más puro entre los puros.

Durante sus estudios, los que viven de acuerdo con las normas relativas al cargo que les corresponde; el período de celibato, continencia, estudio bajo la tutela de un maestro espiritual calificado, son instruidos en la importancia de la forma humana, que les ha sido concedida. Por lo tanto, toda la educación básica está diseñada para alentar al estudiante a liberarse de todas las preocupaciones familiares.

Solo los estudiantes que no pueden hacer tal voto pueden regresar a casa y tomar una buena esposa allí. Los demás permanecen en celibato, continencia, como ermitaños de por vida, y hacen voto de continencia absoluta. Todo depende de la calidad de la formación que reciba el alumno.

Las cuatro divisiones sociales se basan en las actividades y cualidades de cada uno de los seres. Están concebidas en función de las diferentes ocupaciones y aptitudes de cada uno de ellos.

La sociedad humana a la que se refiere el Señor Krishna es la que avanza hacia la realización espiritual. El verdadero progreso es aquel que conduce a los hombres hacia la elevación espiritual, la realización espiritual y la conciencia de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Entonces los sabios se dedicaron a promover la causa espiritual, y los administradores, los reyes que reinaban bajo la autoridad de Dios, tienen por misión gobernar la nación y velar por que los ciudadanos tengan a su disposición todas las facilidades necesarias para la realización espiritual.

La institución relativa a las cuatro divisiones o clases sociales fue concebida y creada por Dios. Nada de lo creado por el Señor puede ser destruido o borrado. Las clases sociales continuarán existiendo, ya sea en su forma original o en la forma degradada actual, sino porque fueron creadas por Krishna, Dios, la Persona Suprema, nada puede destruirlas.

Cuando estos diferentes grupos se organizan de tal manera que cooperan entre sí de acuerdo con los principios védicos, los Vedas, las sagradas escrituras originales, toda la humanidad, incluidos los hombres, los animales y las plantas, experimenta paz y progreso espiritual.

Pero cuando la envidia, la codicia, la avaricia, el odio, la ira, la discriminación, el desorden y la desconfianza mutua aparecen entre estas clases sociales, entonces todo se deteriora y resulta una situación deplorable. En la actualidad, el mundo entero se encuentra en este estado deplorable por haber dado ciudadanía a tantos intereses desviados de origen materialista donde el placer de los sentidos es la tensión.

Este estado de cosas resulta de la degradación de las cuatro clases sociales y las cuatro órdenes espirituales. Hoy nadie respeta la clase social a la que pertenece, por orgullo y por afán de lucro. Ahora es común ver seres codiciando una posición superior sin tener las habilidades requeridas, ni el conocimiento, el nivel moral, intelectual y espiritual que se requiere.

Es por esto que Dios exige que no cambiemos de actividad, o que no nos decidamos a realizar los deberes que corresponden a otra persona competente, aunque podamos realizarlos perfectamente, sino que permanezcamos en nuestra posición natural, en el clase social a la que pertenecemos, para cumplir con nuestros propios deberes. Querer cumplir con el deber de otro es abrir la puerta a la degradación y al pecado.

El Señor dice: *«Es mejor cumplir con el propio deber, aunque sea de manera imperfecta, que asumir el de otro, incluso para cumplirlo perfectamente. Por el cumplimiento de los deberes prescritos, que su naturaleza asigna a cada uno, nunca se incurre en pecado».*

El deseo de disfrutar de los frutos de nuestros actos nos obliga también a aceptar las consecuencias que de ellos se derivan.

El Señor dice: *«Tienes derecho a cumplir los deberes que te han sido encomendados, pero no a gozar del fruto de tus actos. Nunca creas ser la causa de las consecuencias de la acción, y en ningún momento trata de huir de tu deber».*

Hay que considerar tres factores: el deber prescrito, la acción independiente y la inacción.

Los deberes prescritos corresponden a las obligaciones a las que debemos hacer frente mientras sufrimos la influencia de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia.

Las acciones independientes corresponden a las que se realizan sin tener en cuenta las instrucciones que nos dan los Vedas, las sagradas escrituras originales y los maestros espirituales cualificados.

Y la inacción consiste en negarse a cumplir con su deber.

El Señor nos aconseja no tomar el camino de la inacción, sino actuar según el deber, sin apegarse a los resultados, porque quien se aferra a los frutos de la acción también asume la responsabilidad de sus acciones, y por tanto debe gozar o sufrir sus consecuencias.

Los deberes prescritos pueden ser de tres tipos, deberes de rutina, deberes de emergencia y ocupaciones deseadas.

Los deberes rutinarios se realizarán de acuerdo con las normas de las escrituras originales y sin apego a los frutos que de ellas se derivan. Por ser estos deberes impuestos, cumplirlos es una cuestión de virtud.

La acción hecha en vista de sus frutos engendra por el contrario servidumbre, y por tanto debe ser considerada como muy dañina.

Todo el mundo tiene derecho a cumplir con su deber, pero nadie debe actuar nunca en vista de los resultados. Cumplir con las propias obligaciones con espíritu de desprendimiento es dar un paso seguro hacia la liberación espiritual.

Cada uno debe prestarse al trabajo correspondiente a su propia naturaleza.

Por ejemplo, uno puede sentirse atraído por el deber de un sabio erudito, que depende de la virtud, pero si uno no está por naturaleza gobernado por la virtud, sobre todo no debe imitar al sabio erudito en sus actividades, porque corremos el riesgo de engañar a muchas personas.

Debemos actuar solo para satisfacer a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema. Todo acto que apunta a la satisfacción personal encadena a la materia. Por eso cada uno de nosotros debe comprometerse en los actos correspondientes al atributo y modo de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión o la ignorancia, específica que marca su existencia y decide actuar solo para servir a la causa suprema, la causa del Señor Krishna.

El verdadero conocimiento es espiritual, absoluto, eterno, nunca desaparecerá.

El verdadero conocimiento trascendental o el verdadero conocimiento puro proviene de la Verdad Absoluta, Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Es a través de la entrega al Señor Krishna, ya través del servicio de amor y devoción que le ofrecemos, que se adquiere el conocimiento verdadero, entonces todo se nos revelará.

El Señor Krishna dice: *«Yo soy el Alma Suprema (también llamada Espíritu Santo), ubicada en el corazón de cada ser.*

Viviendo en sus corazones, y lleno de compasión por ellos, disipo con la antorcha luminosa del conocimiento, las tinieblas nacidas de la ignorancia.

Me tengo en el corazón de cada ser y de Mí vienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido.»

Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema es la Verdad Absoluta. Él es la fuente original del verdadero conocimiento trascendental puro, el difusor divino, y el Maestro Espiritual Supremo, el maestro Divino, que lo difunde en todas las direcciones para el bien de todos los seres. Él es la luz trascendental suprema, y donde está, las tinieblas están ausentes.

En verdad, la oscuridad no puede coexistir con la luz. Del mismo modo, la energía externa o energía material de Dios, maya, no puede existir en la presencia del Señor Krishna. Sin embargo, la oscuridad, velo ilusorio y temporal del resplandor luminoso, solo existe por la luz.

Es la ausencia de verdadero saber, que sumerge al ser espiritual encarnado en la ignorancia de los datos relativos a Dios, a la verdad absoluta y existencial, y a la existencia del conocimiento puro, supremo, que trasciende con su resplandor luminoso las tinieblas del desconocimiento. La ignorancia es el origen y el mantenimiento del ateísmo.

En general, todos creemos que la no violencia implica no matar o dañar el cuerpo de otra persona, pero la verdadera no violencia se trata principalmente de no causar angustia o confusión a nadie.

La mayoría de los hombres que están absortos en una concepción material de la vida, son prisioneros de la ignorancia de los datos relativos a Dios, a su verdadero yo, a la verdad existencial y al verdadero conocimiento espiritual, condenados perpetuamente a los sufrimientos de este mundo. Si no los elevamos al conocimiento espiritual, mostramos violencia hacia ellos. Por lo tanto, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para dar a todos los seres humanos el verdadero conocimiento, para que se iluminen y puedan deshacerse de esta cadena material.

La vida humana está hecha para permitirnos buscar la Verdad Absoluta, que no es otra que Krishna, Dios, la Persona Suprema. Este es el verdadero conocimiento.

El verdadero conocimiento consiste en percibir la individualidad espiritual de todos los seres, junto con la de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Aquel cuya inteligencia y

mente, cuyo refugio y fe reposan en el Eterno Soberano, ve el conocimiento puro librarlo de todas sus dudas. Avanza entonces con paso firme en el camino que conduce a la liberación de este mundo.

El ser plenamente consciente de Kṛiṣṇa, o en otras palabras, aquel cuyos pensamientos, inteligencia y fe permanecen fijos en Kṛiṣṇa, por lo tanto tomando refugio en Él, se libera de la duda, y posee un conocimiento perfecto de todo lo relacionado con Dios. Él sabe que es Uno con el Señor y distinto de Él. Armado con este conocimiento espiritual, progresa de manera segura en el camino de la liberación, que consiste en ser desatado del encarcelamiento en la materia, recuperando de hecho la verdadera libertad.

Todos los que conocen la Verdad Absoluta saben que el Ser Supremo, Kṛiṣṇa, se realiza en tres aspectos: el Ser Espiritual Impersonal, el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la tierra, el Alma Suprema también llamado Espíritu Santo, y Kṛiṣṇa, en su forma personal, primordial, infinito y absoluto. Esta es la verdadera trinidad.

Kṛiṣṇa es Dios, la Persona Suprema, el aspecto último de la Verdad Absoluta, la culminación de la realización espiritual, que se trata de lograr, abandonándose a Él y sirviéndole con amor y devoción. Esta es la perfección del conocimiento.

El Señor dice: *«Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, por tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, entonces puede entrar en Mi reino absoluto, y del mismo modo en verdad, verme. Así, y solo así, se podrá desentrañar el misterio de Mi Persona.»*

Los que siempre Me sirven y Me adoran con amor y devoción, Les doy la inteligencia con la que podrán venir a Mí».

Comenzando con la humildad, terminando con la realización de la Verdad Absoluta, Dios, la Persona Suprema, Krishna, este camino es como una escalera. Mucha gente alcanza las primeras etapas, pero si uno se olvida de ir a la última, que representa el conocimiento de Krishna, entonces permanecerá en una etapa más baja de conocimiento.

Entendamos que querer competir en grandeza con Dios, mientras se busca progresar en el camino espiritual es una estupidez, y sólo puede llevar a la frustración. Está bien establecido que sin humildad, el conocimiento se vuelve peligroso. Creerse Dios, por ejemplo, es el colmo del orgullo. La entidad espiritual encarnada está constantemente acosada por todas partes por las estrictas leyes de la naturaleza material, y si continúa pensando *«Yo soy Dios»*, es por pura ignorancia de los datos relacionados con la verdad.

Por el contrario, debemos ser humildes y reconocernos como subordinados al Señor Supremo, Krishna, porque es por la rebelión contra Él que nos hemos convertido en

esclavos de la naturaleza material. Conozcamos estas verdades, y estemos convencidos de ellas.

El Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema se revela a todos los que se entregan a Él, y lo sirven con amor y devoción.

Es a través del servicio de amor y devoción que ofrecemos a Dios, que Le agradamos, y satisfecho con nosotros, Él se revelará a nosotros. Entonces podremos verlo cara a cara. Gracias a esta actitud de servicio, Dios se revelará a nosotros. Desde este momento experimentaremos una alegría infinita. Sabremos todo de Kṛiṣṇa, todo se nos revelará.

Tengamos una actitud respetuosa hacia el Señor, y no cometamos el error de decirle por ejemplo: *«Ven por favor, porque quiero verte»*.

No, Dios no está a nuestro servicio, a nuestras órdenes, más bien somos nosotros quienes lo estamos a su servicio. Debemos merecer, por el servicio que le ofrecemos, la alegría de verlo y servirle. Si le servimos verdaderamente, sinceramente, humildemente, con amor y devoción, nos daremos cuenta de su presencia en nosotros, tendremos conciencia de ello. Si como yo tararean sin cesar el canto de los Santos Nombres de Dios, *«Haré Krishna»*, oirán al Señor cantar con ustedes, entonces experimentarán una alegría infinita.

Entonces dirás: *«Gracias Señor Krishna, por la alegría que me ofreces de escucharte»*. Pensaréis *«Dios está allí, lo oigo y lo veo»*.

Si sigues la enseñanza del verdadero auténtico servidor de Dios, recibirás de él el verdadero conocimiento espiritual, la verdadera ciencia de Dios, gracias a la cual conocerás a Krishna como realmente es, Todo te será revelado.

El objetivo final de la existencia es conocer a Krishna y encontrarlo en su reino infinito y absoluto, donde está nuestro hogar original.

El Señor dice a este efecto: *«Después de haberme alcanzado, las almas grandes, los espiritualistas consagrados de la devoción, nunca más regresen a este mundo temporal, lleno de sufrimiento, porque han alcanzado la perfección más alta»*.

En verdad el Señor Krishna difundió este sublime conocimiento desde la fundación del mundo, desde la creación del cosmos material, y lo esparció por todos los planetas de todas las galaxias, para que todos los seres que allí habitan sean perfectamente guiados, aconsejados, informados, instruidos y saber actuar para no hundirnos en las tinieblas de la ignorancia, y no encaminarnos hacia el deambular y la perdición.

El verdadero conocimiento espiritual y absoluto, luz de luces, nunca desaparecerá, a diferencia del conocimiento material, que es imperfecto, temporal y desaparecerá con la muerte.

El secreto de los secretos es el amor que sentimos por Dios y que le expresamos.

Es este secreto el que determina el vínculo que une a las almas espirituales con Krishna, Dios, la Persona Suprema, y que prueba por qué sin este sentimiento puro de amor por el Señor Supremo, no es posible acercarse a Él, y menos permanecer con él. A él.

El amor puro a Dios reside eternamente en el corazón de todos los seres espirituales, en el corazón de cada uno de nosotros, y no necesita ser extraído de ninguna otra fuente externa. Cuando nuestro corazón se purifica escuchando y cantando las glorias de Krishna, entonces naturalmente despertamos.

Lo que hacemos bien, según la palabra y enseñanza de Dios en un día, hagámoslo también todos los demás días del año.

Si elegimos caminar por el camino de Krishna, el del amor, la bondad, la justicia, la equidad y la paz, caminémoslo constantemente, sin falta y con confianza, sabiendo que Dios, Krishna, también camina a nuestro lado.

Aquel que busca a Dios, que decide en conciencia rechazar el mal en todas sus formas, y que elige caminar para siempre en el sendero del Señor Soberano, ya no está perdido para Krishna, porque el Señor lo liberará y lo llevará hacia Él.

El servicio de devoción ofrecido a Dios.

El secreto del éxito y de la perfección de la existencia es la entrega a Dios.

Por eso debemos rendirnos al Señor.

La meditación, también llamada absorción de la mente, implica la concentración de pensamientos en la causa suprema de todo lo que es, a saber, Krishna, Dios, la Persona Suprema, incluso si en ese momento no conocemos su naturaleza exacta, personal, impersonal o localizada.. Tal concentración en el Absoluto, o Dios, es una forma de servicio devocional. De hecho, interrumpir toda búsqueda sensorial para concentrarse en la causa suprema es una señal de auto entrega, tal entrega es a su vez una señal segura de servicio devocional dedicado a Krishna. Todo ser debe dedicarse al servicio de amor y devoción ofrecido al Señor Krishna si desea conocer la causa última de su existencia.

Rendirse a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, es seguirlo con total confianza, renovando el vínculo de amor que nos une a Él, es atar nuestros deseos e intereses a los suyos, y actuar solo por Él, y solo como Él desea.

Rendirse voluntariamente a Kṛiṣṇa, ejecutar todas sus instrucciones, obedecerle y hacer toda su voluntad de forma espontánea, inmediata, libera de todas las consecuencias del pecado por muchas que sean, y ofrece la liberación de este mundo material.

Abandonarse a Dios es tener una confianza absoluta en él, hasta el punto de ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones, nuestra vida, nuestra existencia, todo lo que poseemos y todo lo que hacemos.

Rendirse a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, es amar servirlo con amor y devoción, disfrutarlo y amar satisfacerlo.

Abandonarse totalmente a Dios es tomar refugio en Él, para gozar de su total protección, y preservarnos de todas las caídas.

Rendirse totalmente a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema es sinónimo de purificación total.

Por lo tanto, tan pronto como un ser se entrega a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, definitivamente se libera de toda mancha.

El Señor dice: *«Deja todas las formas de religión allí y simplemente entrégate a Mí. De todas las consecuencias de tus faltas, te libraré de ellas. No tener miedo.*

Entrégate a Mí y Yo te tomaré bajo Mi protección».

Este es el secreto del éxito, la perfección de la existencia.

El servicio devocional ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema es, en verdad, la manifestación del amor que uno siente por el Señor. El amor a Dios es el secreto de los secretos.

Es por eso que los devotos de Krishna, mostrando su afecto por el Señor Supremo, dirán más fácilmente *«el servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema».*

Solo pueden servir a Krishna con amor y devoción, aquellos que han rechazado todas las impurezas materiales y alcanzado la pureza, practicando los principios regulativos: No tener relaciones sexuales ilícitas, fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevos, no consumir drogas y productos estimulantes como alcohol, cigarrillos, café y té, y no juegue ni apueste.

Este es el camino para desarrollar el amor a Dios, en su estado puro, sin el menor matiz de acción interesada o especulación filosófica, ofreciendo al Señor todos los frutos de nuestras acciones, renovando el vínculo de amor con Kṛiṣṇa, y disfrutando amarlo, a Él obedecer, a hacer su voluntad divina, y uniendo nuestros deseos e intereses a los suyos.

Esta es la etapa final del yoga como lo enseña Dios, y se practica a través de la entrega de sí mismo al Señor Supremo a través de nueve actividades devocionales, bajo la dirección de un maestro espiritual, un siervo de Dios fidedigno.

Yoga significa: Practicar la unión y la comunicación con Krishna, Dios, la Persona Suprema. Actos espirituales, o elevación espiritual. Entrar en contacto con el Señor Supremo, estar conectado con Él. Igualdad de alma: hacer su deber sin estar atado ni por el éxito ni por el fracaso. Concéntrate en Kṛiṣṇa, dominando los sentidos. El verdadero yoga es seguir las instrucciones del Señor Supremo, que encuentra su aplicación práctica en la conciencia de Dios. El conjunto de prácticas que permiten al alma pura liberarse de las cadenas de la materia. Meditación sobre Dios. Práctica que conduce a la concentración de la mente y al dominio de los sentidos. Absorción meditativa profunda obtenida mediante la manipulación de las funciones fisiológicas y psicológicas del cuerpo. El camino de devoción.

Las nueve actividades devocionales.

Las nueve actividades devocionales son: escuchar las glorias del Señor, recitarlas o cantarlas, recordar al Señor, servir al Señor, adorarle en el templo, ofrecerle oraciones, convertirse en su siervo, hacerse su amigo, y abandonarse completamente a Él.

El canto de los Santos Nombres del Señor.

La forma más segura de rechazar las impurezas materiales, de lograr la pureza y de poner a Dios en nuestra mente y corazón, es experimentar la necesidad y el placer de cantar el himno de los Santos Nombres del Señor Supremo.

Los Santos Nombres de Dios que componen el himno «*Haré Krishna*», están especialmente destinados a contrarrestar las terribles consecuencias de la era actual, también llamada la edad de hierro, la edad negra o la edad oscura, la edad de la discordia, la hipocresía, la lucha, la indiferencia, decadencia y pecado. En ninguna parte podemos encontrar un método de realización espiritual para esta era tan puro, tan sublime como esta canción en sánscrito:

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare
Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare*

Este sublime canto sánscrito significa: *Oh Señor, Oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado siervo, permíteme servirte.*

Krishna y Rama, son los Nombres de Dios, y Haré es su energía interna, su energía de felicidad.

El canto de los santos nombres del Señor Krishna permite:

De borrar todos los pecados acumulados en todas nuestras vidas anteriores de la existencia material, de purificar nuestro corazón contaminado, de ser librado del encarcelamiento en la materia (*el cuerpo material*) en este mundo, de obtener el conocimiento espiritual, progresar y hacer nacer todas las formas del servicio devocional, despertar nuestro amor por Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, saborear una felicidad espiritual inefable, obtener la compañía de Dios, y dedicarse a su servicio de amor devocional como si estuviéramos sumergidos en las aguas de un gran océano de amor y alcanzando, cualquiera que sea la situación, con seguridad la perfección suprema.

Basta con recitar o cantar «*Haré Krishna*» sin cometer ofensas, para que desaparezca en nosotros la mancha de la edad actual, permitiéndonos encontrar nuestro cuerpo espiritual y volver a Dios, a nuestra verdadera morada original.

Aquí están las diez ofensas que no se deben cometer:

- 1º) Blasfemar a un devoto del Señor.
- 2º) Poner al Señor ya los seres celestiales al mismo nivel o creer en la existencia de muchos dioses.
- 3º) No tener en cuenta las órdenes del maestro espiritual.
- 4º) Minimizar la autoridad de los Vedas, las sagradas escrituras originales.
- 5º) Interpretar el Santo Nombre del Señor.
- 6º) Realizar a sabiendas actos reprobables contando con el canto del Santo Nombre para cancelar las consecuencias.
- 7º) Hablar a los incrédulos de las glorias del Nombre del Señor.
- 8º) Comparar el canto del Santo Nombre con la piedad material.
- 9º) Estar desatento durante el canto de los Santos Nombres.
- 10º) Permanecer apegado a la materia a pesar del canto de los Santos Nombres, y de haber escuchado tantas instrucciones.

¿Cómo acercarnos a Dios y verlo cara a cara para siempre?

El Señor Krishna dijo: «*Deja toda forma de religión y simplemente entrégate a Mí. Te libraré de todas las consecuencias de tus pecados, no tengas miedo.*

Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, por tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo al servirme con amor y devoción sin reservas se puede conocerme tal como Yo soy, estando delante de ti y viéndome de la misma manera. Así, y solo así, se podrá desentrañar el misterio de Mi Persona».

Así, cuando un ser se abandona a Dios, encuentra la verdadera libertad. Ciertamente, se libera de toda mancha y pecado. Entregarse a Dios es sinónimo de purificación total.

Para acercarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, para entrar en su reino infinito y absoluto y verlo cara a cara continuamente y a perpetuidad, es necesario:

Que nos abandonemos a él, que le obedezcamos, que hagamos su voluntad divina, que renovemos el vínculo de amor que nos une a él, que unamos nuestros deseos y nuestros intereses con los suyos, que le ofrezcamos todos los frutos de nuestras acciones, y que le sirvamos con amor y devoción.

Las cuatro relaciones fundamentales que unen a los devotos con Krishna.

Las cuatro relaciones fundamentales o sentimientos puramente espirituales que animan el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor son:

La actitud de servicio, la amistad, el afecto de los padres y el sentimiento de amor caracterizan las cuatro formas de intercambio espiritual de sentimientos con Dios.

El Señor Krishna es conquistado por devotos que aprecian estos dulces sentimientos e intercambian maravillosos sentimientos de amor con ellos. Tomado por estos sentimientos de amor absoluto, el Señor Krishna saborea la felicidad con sus devotos sirvientes, sus amigos, sus padres y sus amados compañeros, en su reino, ubicado en su planeta Krishnaloka, el más importante en el mundo espiritual. Todos los demás planetas espirituales flotan debajo de ella.

Ahora es cuando tenemos que preparar nuestra próxima vida.

Es durante nuestra existencia presente que debemos buscar a Dios, llegar a conocerlo tal como Él es realmente, y con el conocimiento así adquirido, preparar nuestra vida futura.

Cada uno de nosotros debe organizar su vida de tal manera que los quince o veinte años que preceden a nuestra muerte sean dedicados enteramente al servicio de amor y devoción ofrecido al Señor Krishna, con el fin de alcanzar la más alta perfección espiritual de la existencia, y estar seguro de entrar en el reino sublime, infinito y absoluto de Dios.

Hay que ser completamente tonto para dedicar toda la vida a la acción interesada, a los placeres de los sentidos y al materialismo, que encadenan el alma encarnada a la materia corporal y provocan, por la rueda del tiempo, de las sucesivas

reencarnaciones y de los sufrimientos materiales relacionados con ellas, de vivir en la angustia y el miedo. Tanto más cuanto que en función de sus deseos y de sus actos, el ser encarnado, en el momento de su muerte, no sabe en qué cuerpo material se reencarnará. Mientras la mente esté comprometida en este camino suicida, el ser espiritual encarnado no tendrá ninguna posibilidad de liberarse de las cadenas de la materia corporal en la que está prisionero, e ignorará esta verdad.

El Señor precisa que cada uno de nosotros debe convertirse en su devoto, al menos en la última etapa de su vida. Servir a Dios con amor y devoción pone fin a los diversos deseos materiales, y mantiene el ser puro. Sólo así se podrá acercarse a Dios, y entrar en su maravilloso reino eterno.

Las verdaderas relaciones son aquellas que tienen lugar a nivel del alma.

Verdaderamente, el propósito de la existencia es buscar a Dios, encontrarlo, conocerlo como realmente es, amarlo, entregarse a Él y servirlo con amor y devoción. Esta es nuestra posición natural original y eterna como siervos de Dios.

Aquellos que entiendan estas verdades encontrarán que sus vidas han cambiado. El Señor, por su gracia divina, pondrá fin a todos sus sufrimientos. Entonces pasarán de la muerte a la vida eterna, porque para ellos la muerte ya no será más.

Respecto a la vida eterna, el Señor dice: *«Yo respondo al culto del piadoso creyente según el particular sentimiento trascendental que lo anima. Tal es Mi naturaleza. El servicio devocional que Me ofrecen los seres vivos revive en ellos la vida eterna».*

Las verdaderas relaciones que los seres humanos deben intercambiar entre sí, unos con otros, son las que tienen lugar a nivel del alma, y basadas en los vínculos que los unen al Alma Suprema, Kṛiṣṇa, porque las relaciones de alma a alma se establecen a partir del vínculo entre cada persona y el Alma Suprema, Kṛiṣṇa. Estas relaciones basadas en el alma llevan a la liberación espiritual, porque tienen como vínculo sólido a Dios mismo.

Abandonarnos a Dios y servirle con amor y devoción es la perfección de la existencia y la vida eterna.

Si espiritualizamos nuestros actos, nuestro espacio y nuestra vida, entonces veremos a Dios trabajando. La más hermosa señal de amor que una persona puede manifestar hacia los que ama y, mejor aún, hacia la humanidad entera, es la que consiste en ofrecerles tres maravillosos regalos, los más bellos: *«Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, el conocimiento espiritual eterno, y la verdad absoluta».*

Si espiritualizamos nuestras acciones, nuestro espacio y nuestra vida, entonces veremos a Dios en acción. La más bella señal de amor que una persona puede mostrar a los que ama, y mejor aún, a toda la humanidad, es ofrecerles tres regalos maravillosos, los más bellos que existen: *«Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema misma, el conocimiento espiritual eterno y la verdad absoluta».*

No busquemos amasar, acumular, aumentar nuestros bienes materiales, nuestra riqueza, nuestro poder, porque todo esto es temporal, efímero e inevitablemente causará nuestra pérdida. Conoceremos el encierro en la materia y lo padeceremos, porque pasaremos por el ciclo infernal de renacimientos y muertes repetidas. Si espiritualizamos nuestras acciones, nuestro espacio y nuestra vida, entonces veremos a Dios obrando.

Lo veremos actuar, para reducir a nada la maldad, y silenciar a todos los que transmiten odio y racismo.

Lo veremos actuar, para acudir en auxilio de los desdichados y para solucionar las dificultades de quienes las tienen, sin que ellos lo sepan.

Lo veremos nosotros mismos a nuestro lado para enseñarnos la pura ciencia espiritual, para mostrarnos su amor, para aconsejarnos, para guiarnos y por señales, para decirnos qué hacer y qué no hacer.

Veremos que Él es realmente nuestro Padre Celestial, el Monarca Soberano de todo el universo, y que nada puede suceder sin Su previo consentimiento.

Para espiritualizarse, basta amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, obedecerle, hacer su Divina Voluntad, poner en práctica sus leyes, mandamientos, ordenanzas, consejos, directivas y principios reguladores, seguir sus instrucciones, entréguese a Él y sírvanle con amor y devoción.

Así, seguramente cosecharemos muchos beneficios en el reino de Dios, el cual preservaremos para la eternidad.

En el reino de Dios, cada palabra es un canto, y cada paso es un baile.

El mundo espiritual es la morada real y original de los seres espirituales encarnados, que cada uno de nosotros es.

El mundo espiritual infinito, absoluto y eterno se llama Vaikuntha, que en sánscrito significa «*el mundo sin ansiedad*». Todo es radiante, radiante y lleno de conciencia y felicidad.

La dimensión de Vaikuntha, el mundo espiritual, es inconcebible, porque en realidad es ilimitado y absoluto. El universo material en sí es inconcebible, sabiendo que lo que percibimos en el cosmos material es solo una parte del mundo cerrado en el que nos encontramos, y que contiene un número inimaginable de galaxias, todas creadas por Dios siguiendo el mismo modelo que la nuestra, «*la Vía Láctea*».

Sin embargo, comparado con el mundo espiritual, el cosmos material ocupa solo la cuarta parte de la creación total de Dios, mientras que el mundo espiritual ocupa las otras tres cuartas partes. El cosmos material, que es el reflejo distorsionado del

mundo espiritual, es en realidad una nube que flota en el cielo espiritual de toda la creación de Dios.

El Señor Krishna dice: *«Mi morada soberana es un reino espiritual y absoluto del cual uno no regresa a este mundo de la materia. Quien alcanza la perfección suprema, ocupado en servirme personalmente con devoción en esta morada eterna, alcanza la perfección más alta de la vida humana, y ya no tiene que volver a este mundo donde reina el sufrimiento.»*

Se dice que este reino supremo, objetivo final, es inmanifiesto e imperecedero. Para quien lo alcanza, no hay retorno. Este mundo es mi hogar absoluto».

Krishna, el Señor Supremo es todopoderoso y sus actos son infinitamente gloriosos. Es Él quien, por su poder interno, creó el mundo espiritual, y por su poder externo, el cosmos material. A través de Sus formas omnipenetrantes, Él está presente en todas partes como Verdad Absoluta, y Él mismo, en Su forma personal, siempre mora en Su reino absoluto, en Goloka Vrindavana, donde despliega Sus entretenimientos sublimes e infinitamente variados.

Goloka Vrindavana es un lugar de naturaleza eternamente espiritual, poblado de diosas de la fortuna, conocidas como gopis. Todas son amadas por Kṛiṣṇa y Él es su único amor.

Los árboles son todos árboles de deseo de los que se puede obtener todo lo que se desea. La tierra está hecha de piedra filosofal, y el agua es un verdadero néctar. Cada palabra es un canto, cada paso es un baile, y la flauta de Kṛiṣṇa acompaña sus gestos en todo momento. El Señor Kṛiṣṇa, vestido con trajes amarillos brillantes y adornado con una hermosa guirnalda de loto, a veces canta con una hermosa voz grave, pero dulce. Resplandece de gran belleza.

Todo brilla con su propia luz. Aquellos que obedecen a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, que siguen sus instrucciones, que hacen su voluntad, que se abandonan a Él y le sirven con amor y devoción, alcanzarán rápidamente su condición original, espiritual, y como seres espirituales, volverán al Señor para escucharlo tocar su maravillosa flauta. Se sentirán atraídos y fascinados por las sublimes vibraciones espirituales que emanan de ellas, pero también para jugar, bailar y comer con Él. Y tan pronto como lleguen al reino de Kṛiṣṇa, serán recibidos por los gritos de alegría de todos los seres puros que viven allí. Una felicidad inefable los abrumará.

Cuando los seres virtuosos, las grandes almas, entran en el reino de Krishna, Dios, la Persona Suprema, inmediatamente tienen, para usar una imagen, la impresión de nadar en un océano de bienaventuranza espiritual, sumergiéndose y luego subiendo a la superficie de este sublime. océano en un movimiento ininterrumpido.

Están abrumados por un sentimiento puro de amor y alegría sin igual. Dios es la fuente de la misma, y por su energía de bienaventuranza, la distribuye a todos los seres puros que allí habitan. Tal es la verdadera y eterna felicidad sublime.

Estos son los diferentes aspectos de la dicha espiritual que se siente en la variedad espiritual del reino eterno y absoluto del Señor Krishna.

No hay pasado, presente o futuro en el reino de Dios, el tiempo no existe allí, y todos los seres que viven allí son eternamente jóvenes, como el mismo Krishna. El reino de Krishna es una verdadera maravilla. Este es el propósito último de la existencia.

(Para obtener más información, consulte el libro: «El Mundo Espiritual»).

Dios nos pide que elijamos bien.

Elige permanecer en el universo material llamado *«el mundo del olvido y de la muerte»*, y a través del materialismo, busca los goces efímeros y sufre los sufrimientos inherentes a la existencia material, o elige regresar a Él, en su sublime reino infinito, absoluto y eterno..

En verdad, Krishna, Dios, la Persona Suprema quiere que regresemos a Él, a nuestro hogar original en Su sublime reino eterno.

La propuesta de Krishna, Dios, la Persona Suprema es con mucho la más hermosa, porque comienza con el amor a Dios, continúa con el fortalecimiento del vínculo de amor que nos une a Él, continúa con el abandono total de sí mismo a su Divina Persona., entonces, por el servicio de amor y devoción que le ofrecemos, nos concede la gracia de servirle eternamente, y termina en su sublime reino infinito y absoluto, donde el Señor Soberano nos ofrece el conocimiento absoluto, perfecto, permanente, incesante bienaventuranza o bienaventuranza, y vida eterna.

El Señor Kṛiṣṇa dice: *«Entrégate a Mí, y te daré la inteligencia con la que podrás venir a Mí».*

Dios enseña que es necesario esforzarse por alcanzar el reino de la luz trascendental y absoluta. El mundo espiritual brilla naturalmente con su propia luz, cuando el universo material está envuelto en tinieblas.

Aquellos que quieren dejar el cosmos material y por supuesto la galaxia en la que evolucionan, donde brilla la oscuridad, pueden. Todo lo que tienen que hacer es dirigirse a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, y elegir servirle con amor y devoción, para que de inmediato las tinieblas se desvanezcan y aparezca la luz trascendental pura.

El Señor Kṛiṣṇa aclara esto: *«Solo a través del servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, por tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto».*

Todos los que aman a Dios deben restablecer y renovar una alianza con él.

Dios dice a este efecto: *«Sabed que el Señor vuestro Dios es Dios. Este Dios fiel guarda su pacto y su bondad hasta la milésima generación para con los que le aman y guardan sus mandamientos.*

La bondad del Señor es de eternidad en eternidad para los que le temen, y su justicia permanece para los hijos de sus hijos, para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Ahora, si escucháis mi voz y guardáis mi pacto, personalmente me seréis entre los pueblos, porque toda la tierra me pertenece».

La alianza que Dios establece con los hombres es una unión o acuerdo entre el Señor y todos los que lo aman, hacen su voluntad, se abandonan a Él, le sirven con amor y devoción y ponen en práctica su palabra, su enseñanza, sus preceptos, sus principios reguladores y sus mandamientos.

Esta alianza es concluida y aceptada por todos los hombres que creen en Dios, que quieren caminar a su lado, obedecerle y complacerle.

Compromete a aquellos que respetan las prácticas rituales y sociales particulares establecidas por el Señor, y su objetivo es mantener al ser humano en la pureza, y permanecer en su posición de servidor eterno de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Con este conocimiento sublime, volvamos todos a la posición natural, original, eterna, prestigiosa y gloriosa de siervos eternos que teníamos con Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, al principio de todas las cosas, y sirvámosle con amor y devoción.

Dios, la Persona Suprema, es fuente de toda fortuna feliz. Vela por el bien último de todos los seres.

El Señor confiere al ser individual distinto de Dios los frutos de todos sus actos, tanto materiales como espirituales. Por su naturaleza espiritual, el ser distinto es no nacido. Mientras el ser distinto, que cada uno de nosotros es, permanece implicado en la existencia material, sus actos le son retribuidos, ya sea en la vida actual misma, ya en la vida siguiente.

Asimismo, el Señor tiene en cuenta los actos que el ser realiza en el curso de su vida espiritual y lo recompensa confiriéndole una de las cuatro formas de liberación:

La que permite vivir en el mismo planeta que el Señor.

La que permite tener los mismos rasgos corporales que el Señor.

La que permite disfrutar de la misma opulencia que el Señor.

La que permite vivir en compañía del Señor.

El Señor confirma que Él colma en la vida actual los deseos de cada uno. Los seres espirituales encarnados gozan de la facultad de libre albedrío, y el Señor satisface a cada uno según su uso. Por tanto, es deber de todo ser humano dedicar una devoción exclusiva a Dios, la Persona Suprema, para alcanzar la satisfacción de sus deseos. Aquellos que sirven a Dios con amor y devoción obtienen la perfección más alta.

La benevolencia del Señor es tal que incluso si un ser virtuoso no llega a la fase de devoción pura y libre de toda mancha material, se le concederá alcanzarlo en su vida siguiente renaciendo en el seno de una familia acomodada o entre los devotos del Señor. El ser santo virtuoso no tendrá que comprometerse en la dura lucha por la existencia material, y así podrá completar su purificación. Cuando por fin deje su cuerpo, volverá inmediatamente al reino de Dios, su morada original, y allí permanecerá eternamente.

La verdadera resurrección, la verdadera tierra prometida, los intercambios de amor con Dios y la magnificencia del mundo espiritual.

En verdad, la muerte, que concierne sólo al cuerpo material y no al alma, es en realidad un cambio de cuerpo.

Estar totalmente absorto en Krishna, Dios, la Persona Suprema, y estar libre de toda corrupción, de todo deseo material, es una y la misma cosa.

Así como un hombre rico abandona los objetos triviales, el devoto de Dios, seguro de alcanzar el reino del Señor donde la existencia es eterna, toda de conocimiento absoluto y bienaventuranza perfecta, naturalmente no siente ningún deseo por los objetos de placer. meros juguetes, meras sombras de la realidad, sin valor real duradero. Así reconocemos al que se ha enriquecido espiritualmente.

Luego, a su debido tiempo, cuando el ser santo purificado está listo, ocurre lo que comúnmente se llama muerte, pero que en última instancia es solo un cambio repentino de cuerpo. Para el ser puro, este cambio se compara con el relámpago que va acompañado simultáneamente de una luz brillante. Por voluntad suprema de Dios, desarrolla un cuerpo espiritual en el mismo momento en que deja el cuerpo material.

Obsérvese, sin embargo, que incluso antes de la muerte, el ser puro está libre de todos los apegos materiales y que posee, debido a su contacto permanente con el Señor, un cuerpo enteramente espiritualizado.

Nuestra condición material no nos permite ver al Señor ni siquiera conocer nuestra verdadera identidad, porque estamos privados de la visión espiritual, sino que rompemos nuestras ataduras de esta condición material y concepción corporal de la existencia, en la que encontramos nuestra forma espiritual original., y entonces podemos vernos a nosotros mismos, así como al Señor, cara a cara.

La liberación es el retorno del ser espiritual encarnado, una vez que se ha liberado de toda concepción material de la existencia, a su condición espiritual original y natural.

La vida humana es precisamente la oportunidad de desarrollar las cualidades necesarias para obtener esta libertad espiritual.

La verdadera resurrección.

No hay resurrección de los cuerpos materiales, es una mentira de satanás.

Mientras el ser espiritual encarnado permanezca alejado de Dios, rompa el vínculo que lo une al Señor Supremo y no quiera obedecerle, buscando únicamente el placer de sus sentidos mientras se sumerge en el materialismo sin moderación, permanecerá en la ignorancia de Dios, de su verdadera existencia y de su verdadera identidad. Se dice entonces que está sumergido en el olvido. Solo conocerá la muerte, aunque viva, porque el cambio de cuerpo material sumerge al ser espiritual encarnado en el olvido, y el olvido es la muerte.

En verdad, la muerte solo concierne al cuerpo de materia densa y no al ser espiritual o al alma espiritual, porque el cuerpo espiritual permanece en todo tiempo.

La resurrección solo se aplica a Dios y a sus representantes, los seres santos, porque no concierne al cuerpo material, sino más bien al cuerpo espiritual.

En verdad, la resurrección de los muertos corresponde a la resurrección del cuerpo espiritual, es el renacimiento del ser espiritual a la vida verdadera. Se aplica a la transformación del ser mortal en un ser inmortal, de un ser material en un ser espiritual, de un ser humano en un ser divino.

El cuerpo espiritual nunca muere, mientras que el cuerpo material, humano, animal o vegetal, está sujeto a destrucción, a aniquilamiento. El cuerpo espiritual permanece incluso después de la destrucción del cuerpo material. Todos tenemos un cuerpo espiritual, actualmente revestido por el cuerpo de materia en el que encarnamos, que emerge o resucita para todos los que caminan con Dios.

En verdad, la resurrección de los muertos corresponde a la reaparición del cuerpo glorioso, incorruptible y espiritual que teníamos desde el principio, y que perdimos al entrar en este mundo material, pero sobre todo al encarnarnos en un cuerpo material. No hay resurrección de cuerpos materiales, porque es una mentira de satanás. Por otro lado, aquellos que se vuelven a Krishna, Dios, la Persona Suprema, que eligen amarlo, abandonarse a Él, hacer su voluntad divina, unir sus deseos e intereses con los suyos y servirlo con amor y devoción sin falta, encontrarán en la muerte su envoltura carnal, su cuerpo espiritual, que conservarán para la eternidad, y gracias al cual podrán entrar en el reino eterno y absoluto de Dios, para vivir a su lado.

Esta es la verdadera resurrección.

Nuestro verdadero hogar y la verdadera tierra prometida es el mundo espiritual también llamado el reino de Dios.

No nos apeguemos a nada en este mundo de materia densa, porque todos somos seres espirituales eternos, no somos de este mundo material. En verdad, todos somos transitorios en este mundo.

Nuestra verdadera morada original, nuestro verdadero hogar es el mundo espiritual donde todos vivimos antes, donde todos debemos regresar y donde todos podemos jugar, divertirnos, cantar y bailar con Krishna, Dios, la Persona Suprema por la eternidad.

Volvamos todos al reino de Dios, porque es el deseo del Señor y debe ser también el nuestro.

El reino de Dios es la verdadera tierra prometida, la única, no hay otra.

En verdad, la tierra prometida a la que Dios ha aludido es su reino absoluto y eterno, y en ninguna otra parte. El mundo espiritual o el reino de los cielos es el que flota innumerables planetas espirituales llamados también planetas de Krishna, porque en cada uno de ellos reina el Señor en su forma de Narayana. Esta es nuestra morada original, la verdadera tierra prometida.

Dios nos ha pedido desde tiempos inmemoriales que busquemos su presencia benéfica, salvadora, fuente de felicidad, que escuchemos su palabra divina, que respetemos y apliquemos sus directrices, para que regresemos a la verdadera tierra prometida donde está nuestra verdadera morada original, en uno de los planetas espirituales, situado en su reino todo de conocimiento, felicidad y eternidad.

La vida verdadera está en el reino absoluto de Dios, y la verdadera felicidad está con Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, en su Compañía Divina y en su único contacto.

En este maravilloso reino de Dios, cada palabra es un canto, cada paso una danza, y la flauta de Krishna deleita a todos los seres y acompaña sus gestos con cada instante. Todo es sublime. El reino de Dios es una verdadera maravilla.

Actuemos de tal manera que seamos uno con el Señor Supremo, Kṛiṣṇa.

En verdad, ser uno con el Señor Supremo, Kṛiṣṇa, significa tener el mismo interés que Él. No se trata de llegar a ser tan grande como Él, porque es simplemente imposible.

En realidad somos fragmentos diminutos, partes integrales de su Persona Divina, nunca la parte igual al Todo. El ser espiritual individual distinto de Dios, lo que cada uno de nosotros es, sigue siendo siempre un fragmento ínfimo del Señor Supremo. Por lo tanto, la unidad con el Señor proviene de que compartimos el mismo interés que Dios, Krishna. Debemos hacer nuestro, el interés del Señor.

Por otra parte, las almas individuales son Una con el Señor en el plano cualitativo pero no cuantitativo, porque como almas espirituales siguen siendo diferentes del Señor que es Él, infinito y Todo Lo Que Es.

Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, desea que todos los seres piensen en Él constantemente, que se conviertan en Sus devotos, que lo adoren en todas las circunstancias, que le rindan homenaje y que hagan Su voluntad divina. Es deber de todo ser santo esforzarse por cumplir su deseo. Por tanto, no hay interrupción ni límite en el servicio del devoto.

El mundo de los espíritus en realidad ve una competencia sin fin entre el Señor y su siervo. El Señor desea cumplir sus infinitos deseos, y el ser santo se esfuerza por servirlo con amor y devoción, para cumplir sus ilimitados deseos. Todos los seres que viven en el mundo espiritual comparten una profunda y siempre creciente relación de amor con el Señor.

Es en este sentido que existe una infinita unidad de interés entre el Señor y su devoto. Tal es el comportamiento perfecto y la perfección de la existencia.

Cada ser, en su condición original, intercambia con el Señor un amor particular, según sus sentimientos, sus emociones.

El Señor Supremo, Kṛiṣṇa, es la fuente de todos los sentimientos, de todas las emociones. Es cuando el ser viviente entra en contacto con Kṛiṣṇa, volviendo a intercambiar con Él el sentimiento natural y eterno con el que están unidos, que encuentra la verdadera felicidad.

Cada ser, en su condición original, está hecho para intercambiar un sentimiento particular con Kṛiṣṇa, Dios, el Señor Supremo. Pero para recuperar la plenitud de este estado primordial, es necesario alcanzar la liberación, liberarse del encierro a la materia y a este mundo material, porque en la existencia material el afecto solo se encuentra en una forma temporal y desnaturalizada. Es por esta razón que en el universo material los sentimientos toman diversas formas materiales, como la ira, el asombro, la valentía, la compasión, la benevolencia, el miedo, u otros similares secundarios.

Así, quien desarrolla un conocimiento profundo de estas diferentes emociones, que son la base de toda acción, puede entender que los sentimientos del universo material son solo un reflejo distorsionado de los sentimientos originales del mundo espiritual.

El verdadero erudito aspira a probar la emoción pura, en su forma espiritual. En un nivel más bajo, otros simplemente desean fundirse en el Absoluto, y mientras no tengan conocimiento de las diversas emociones, incluso los espiritualistas más inteligentes no logran elevarse más allá de esta identificación con el Todo espiritual, Dios, y por lo tanto ignoran, todo de la verdadera felicidad que resulta de los

verdaderos sentimientos, las verdaderas emociones, en su pureza absoluta, tal como los seres santos intercambian con Kṛiṣṇa, en su reino infinito, absoluto y eterno.

El verdadero motivo de la venida de Kṛiṣṇa a la Tierra hace 5.000 años, era que Él quería poner en escena sus entretenimientos divinos, y mostrar así la más alta perfección de los dulces sentimientos de amor espiritual que el Señor intercambia con los seres santos en su reino absoluto, pero también al ser espiritual encarnado en este mundo.

Kṛiṣṇa, que es también la Verdad Absoluta, es la reserva de todo tipo de intercambio de amor. Lleno de una misericordia inmotivada, Él desea concedernos el privilegio del servicio de devoción ofrecido a Su Persona en un sentimiento de éxtasis trascendental, que ejerce sobre Él un atractivo superior a cualquier otra forma practicada según las reglas definidas.

El Señor dice: *«La concepción de Mi grandeza penetra todo el universo, pero el amor disminuido por tal visión de Mi Persona no me satisface.*

No me someto al amor de aquel por quien Yo sigo siendo el Señor Supremo y que se coloca en una posición subordinada. Él no puede someterme a sus deseos. Yo respondo a la adoración de Mi devoto según el sentimiento trascendental particular que lo anima. Esta es mi naturaleza».

El Señor, por su naturaleza intrínseca, se revela a cada devoto según su propio servicio devocional. Los entretenimientos de Vrindavana, el planeta supremo en el que reside, han demostrado que aunque Dios es adorado en general en un sentimiento de reverencia, el Señor se muestra más satisfecho si el devoto lo considera su hijo querido, su amigo personal o su bienamado y si Lo sirve con un afecto tan natural.

En estas relaciones trascendentales, el Señor se somete al amor de su devoto. Un amor tan puro por Dios no está manchado de ningún rastro de deseos no devocionales superfluos y no está vinculado a la acción interesada o a la especulación empírica en ninguna de sus formas.

Puro y natural, el amor nace espontáneamente cuando se llega al nivel absoluto. Tal servicio devocional se realiza en una atmósfera favorable, libre de todo afecto material. Este es el servicio de amor y devoción más puro ofrecido a Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema.

El Señor añade: *«Según los hombres se entreguen a Mí, los recompensaré proporcionalmente. Todos siguen Mi camino, de una manera u otra.*

Si alguien alimenta para Mí una devoción pura, viéndome como su hijo, su amigo o su amado, y Me considera su igual o inferior, Me convierto en su subordinado.

El servicio devocional que me ofrecen los seres vivos revive en ellos la vida eterna. Vuestra feliz fortuna no es otra que el amor que me lleváis, porque solo él os ha permitido obtener Mi favor».

Los principios reguladores (*No tener relaciones sexuales ilícitas, fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevo, no hacer uso de ninguna droga, excitante o sustancia embriagadora, alcohol, café, té, tabaco, no participar en juegos de azar o dinero*) permiten a los devotos ordinarios elevarse a la etapa del perfecto amor de Dios. La perfección de la devoción está en el amor puro a Kṛiṣṇa, que es el servicio devocional espontáneo.

La observancia de los principios reguladores encuentra su perfección en los planetas espirituales. La adhesión estricta a estos principios permite acceder a estos planetas. Sin embargo, el servicio de amor puro y espontáneo solo se encuentra en Krishnaloka, un planeta donde Krishna reside eternamente, en compañía de sus devotos puros. Es el más elevado de todos los planetas, tanto materiales como espirituales.

Debido a su naturaleza espiritual, el ser viviente (*el ser espiritual encarnado*) solo puede experimentar felicidad verdadera en el mundo espiritual, ya que el Señor Krishna es su fuente pura.

Para ver a Dios como Él es necesario entregarse a Él y servirle con amor y devoción. El servicio devocional es la manifestación de amor por Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema.

La magnificencia del mundo espiritual.

Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, reina en Maestro sobre la inmortalidad. El Señor quiere que el ser humano tenga una idea precisa de su reino eterno y absoluto.

El mundo espiritual, que es manifestado por la energía interna de Dios, cubre las tres cuartas partes de toda la creación, la otra cuarta parte está representada por el cosmos material. Los planetas del mundo espiritual son al menos tres veces más numerosos que los del cosmos material, y todos ellos poseen una naturaleza totalmente espiritual. El concepto de felicidad espiritual se manifiesta en toda su plenitud. Cada uno de estos planetas espirituales es absoluto, indestructible y libre de todas las imperfecciones relacionadas con este mundo material. Cada uno produce su propia radiación, que equivale a la inconcebible radiación de millones de soles juntos.

Quienes moran allí están libres de la vejez, la enfermedad, la muerte y el renacimiento, y su conocimiento perfecto lo abarca todo. Son puros y libres de toda forma de deseo. Como el Señor mismo, su cuerpo espiritual es todo conocimiento, bienaventuranza y eternidad. Allí actúan sólo para ofrecer sublime servicio amoroso al Señor Soberano de los planetas espirituales. Estos seres liberados cantan sin cesar maravillosas canciones espirituales para la gloria del Señor Krishna.

El reino de Dios es espiritual, infinito y absoluto. En este reino absoluto, el Señor y Sus siervos eternos poseen formas de carácter auspiciosas, infalibles, espirituales y eternamente jóvenes. En resumen, no hay nacimiento, ni enfermedad, ni vejez, ni muerte. Esta tierra eterna, rica en placeres espirituales, alberga belleza y dicha.

Maestro de la inmortalidad y por lo tanto Él mismo inmortal, Krishna, Dios, la Persona Suprema puede conferir esta cualidad a sus devotos. Además, aquellos que lleguen a su hogar inmortal nunca tendrán que regresar a este mundo material donde reinan la muerte y el sufrimiento.

Este sufrimiento brilla por su ausencia en el reino eterno de Dios, libre para siempre de la influencia del tiempo eterno y, por lo tanto, de todo temor. La verdadera felicidad es inherente al mundo espiritual. El Reino Absoluto está inherentemente saturado de felicidad, una felicidad cada vez mayor a través de la fuerza de una apreciación siempre renovada. Allí, la dicha nunca se desvanece.

La verdadera felicidad permanente está donde está Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema, porque Él es su fuente inagotable y eterna.

(Para saber más, consulta el libro: «El Mundo Espiritual»)

¿Qué se puede hacer para que el calentamiento global desaparezca y no se desencadenen más cataclismos?

Los hombres son los únicos responsables de la aparición y persistencia del calentamiento global, cuyo origen es la extracción de combustibles fósiles, petróleo, gas y carbón, pero también del surgimiento periódico de guerras y epidemias, y del desencadenamiento frecuente de los elementos de naturaleza que irrumpen por todas partes sin previo aviso y lo destruyen todo, tales como olas de fuerte calor, sequías, lluvias abundantes y torrenciales, inundaciones, derrumbes, huracanes, terremotos, incendios, vientos violentos, erupciones volcánicas, tormentas violentas, frío intenso, nevadas intensas, etc.

Dios no tiene nada que ver con nada de eso. Los propios hombres están en el origen de todos estos trastornos.

Hace 5.000 años comenzó la edad oscura, la edad actual de discordia, hipocresía, lucha, indiferencia, decadencia y pecado.

Los hombres ya no distinguen entre el bien y el mal, porque los confunden regularmente, incansablemente. Ya no se esconden para hacer el mal, para degradar, para discriminar a las minorías. Hacen sufrir sin reparos, con total indiferencia, a todos aquellos que tienen una tez diferente, algunos incluso se deleitan con ellos. Los jefes de estado y otros políticos incluso se permiten decirles a sus conciudadanos que ya no apliquen las leyes divinas.

Si supieran el verdadero alcance de las leyes divinas y el alcance de la justicia de Dios, ciertamente no lo harían. Su ignorancia de la realidad los empuja a actuar así, no saben que van directos a la perdición ya la oscuridad.

Si todos aquellos que son impulsados por el odio, el individualismo, el materialismo, el espíritu de superioridad y el orgullo, continúan dando la espalda a Dios, ignorando los mandamientos, los preceptos y las leyes divinas, persiguen la extracción de combustibles fósiles y el derramamiento de sangre. de animales inocentes en mataderos, estanques de pesca y acuicultura, y en mar abierto por arrastreros, no solo sufrirán el mismo destino que estos animales vida tras vida y tendrán que sufrir mucho a partir de ahora, sino que todos estos cataclismos continuarán, e incluso acrecentar, por su karma o ley de causa y efecto, sus pecados acumulados de holocausto animal así como las sociedades que sustentan estas actividades criminales, imperdonables a los ojos de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Quitemos de raíz la causa del mal si queremos que desaparezca.

Es Dios quien gobierna el mundo, no el hombre.

El Señor Krishna gobierna el mundo a través de su energía material conocida como su aspecto de la naturaleza material, que actúa bajo su autoridad. Dios ha establecido leyes divinas, leyes eternamente inviolables, que la naturaleza material tiene la misión de hacer cumplir. Tan pronto como un ser humano la viola, automáticamente es castigado por ella.

Son nuestros pensamientos, palabras y acciones inicuas, malvadas e incluso criminales las que causan nuestro propio sufrimiento. Nosotros mismos somos responsables de lo que soportamos en forma de desgracia y sufrimiento, Dios no tiene nada que ver con todo lo que nos sucede.

La mera práctica de la especulación intelectual, o el hecho de embarcarse en conjeturas filosóficas, no basta para librarnos del sufrimiento y de la esclavitud material, si subsiste la causa principal del mal. Primero es necesario neutralizar la causa desde la raíz, para que el efecto sea aniquilado, y la causa principal sea la desobediencia a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Para neutralizar definitivamente los efectos del cambio climático, y evitar que resurja en el futuro, para que los elementos de la naturaleza no vuelvan a aparecer, debemos imperativamente remover la causa, y para eso necesitamos presentarnos: obedecer a Dios, hacer su divina voluntad y obrar siempre como él quiere con prontitud, renovar el vínculo de amor que nos une a él, unir nuestros deseos y nuestros intereses a los suyos, cesar definitivamente de abortar, de matar animales terrestres y acuáticos en mataderos, en mar abierto, en estanques de peces y acuicultura, en todos los demás centros de muerte, en ríos y en todas partes, para comer carne, pescado y huevos, y para extraer combustibles fósiles subterráneos.

Entonces la causa será destruida, y el hombre ya no vivirá en pecado. El ser humano digno, honesto y virtuoso obedece a Dios, y hace todo lo que Él dice sin falta, se entrega al Señor y lo sirve con amor y devoción. El Señor Krishna entonces lo tomará bajo su protección, nunca más le sucederá nada.

El Señor Krishna dice: *«Ríndete completamente a Mí, y te tomaré bajo mi protección, te protegeré de todos los peligros. Conocerás la paz absoluta y llegarás a mi hogar eterno y supremo.*

Quiero ver felices a todos los seres de este mundo».

Si la masa de la gente quiere ser salvada de estas reacciones en cadena de muerte tras vida, deben dedicarse ahora mismo a desarrollar la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios y detener toda actividad pecaminosa.

No mates ni lastimes a los animales ni comas su carne, porque tienen alma. Los hombres aún ignoran que las leyes divinas prevalecen sobre las leyes humanas y que sufren las consecuencias de sus propias acciones según la ley de causa y efecto o la ley del karma.

Debemos imperativamente detener todas las relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, dejar de comer carne, pescado y huevos, dejar de consumir drogas y productos estimulantes como el tabaco, el alcohol, el café y el té, y dejar de jugar.

Poner fin a estos actos pecaminosos nos permite conocer a Dios como realmente es. Dejemos inmediata y definitivamente de cometer estos pecados, y tarareemos el canto de los Santos Nombres de Dios.

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Para librarnos del ciclo de las sucesivas reencarnaciones y así ver borrados todos nuestros pecados.

Este canto en sánscrito significa: *«Oh Señor, oh fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado sirviente, y permíteme servirte».*

Actuemos como Dios quiere para nuestro propio bien, apliquemos sus directivas, sus consejos, sus enseñanzas, y viviremos felices, en calma, paz y armonía. Todos estos cataclismos nunca volverán a suceder.

Amémonos unos a otros con un amor incondicional como nos lo recomienda Krishna, Dios, la Persona Suprema, pero amemos también a todos los animales terrestres y acuáticos, y a todas las plantas en su diversidad, incluidos los árboles, que cobijan a muchos seres vivos, orugas, hormigas, mariposas, varios insectos, pájaros, monos, etc., porque cada uno de ellos es un alma encarnada en un cuerpo material específico.

El camino correcto, el que nos da acceso a la vida eterna.

La creación material cósmica fue concebida para las almas eternamente encarnadas y condicionadas por la naturaleza, por dos razones:

En primer lugar, les permite satisfacer su tendencia a reinar sobre la manifestación cósmica.

En segundo lugar, también tienen la oportunidad de regresar a Dios, a su reino infinito, absoluto y eterno.

Tras la disolución o fin del mundo de la manifestación cósmica, la mayoría de las almas condicionadas se funden en la existencia de la Persona Suprema, Dios, sumidas en un sueño místico, y volverán a manifestarse en la próxima creación.

Aquellos que habrán obedecido al Señor Krishna, y que por lo tanto habrán calificado para regresar a Dios, recuperarán su cuerpo espiritual original después de haber abandonado sus envolturas materiales de materia densa y etérea.

El olvido de la relación que une a los seres espirituales con Dios está en el origen de los cuerpos de materia que deben asumir. Las formas materiales, la de la materia densa y la etérea, sólo se deben a la ignorancia del alma encarnada condicionada, y en cuanto el ser se abandona al servicio del amor y de la devoción al Señor, consigue -inmediatamente- liberarse de esta esclavitud. El servicio devocional corresponde a una atracción puramente espiritual por Krishna, Dios, la Persona Suprema, quien es la fuente de todos los placeres. Todo el mundo anhela alguna forma de placer, pero quien tiene la buena fortuna de obtener esta información a través de los textos sagrados como la ciencia de Dios, se libera para siempre y recupera su posición natural y original en el reino de Dios.

El Señor nos revela que todos los planetas del universo material, desde el más alto, paradisíaco, hasta el más bajo ubicado en el Infierno, están sujetos a destrucción, y aunque las almas encarnadas y condicionadas por la naturaleza material atraviesan el espacio en muchas reencarnaciones porque de sus actos pecaminosos o virtuosos, o con la ayuda de cohetes materiales, nunca podrán escapar de la muerte, aunque la duración de la vida difiere de un planeta a otro.

Por ejemplo, 24 horas terrestres corresponden en Brahmalo, el planeta más alto de nuestra galaxia, a hace 4.320.000 años (*cuatro mil trescientos veinte millones de años*).

El único camino hacia la vida eterna es el que nos enseña lo que debemos hacer para volver a Dios, a nuestro hogar original en uno de los innumerables planetas espirituales, donde ya no reencarnamos de cuerpo en cuerpo como hacemos en los planetas materiales.

Habiendo olvidado su relación con Krishna, el Señor del mundo espiritual, las almas condicionadas no son conscientes de esta verdad elemental y por ello planean vivir permanentemente en el universo material. Engañadas por la energía externa del Señor, se dedican a diversas prácticas religiosas y a diversas formas de desarrollo económico, olvidando que su único deber es regresar a su morada original, con Dios.

Este olvido, debido a la influencia de la energía externa del Señor conocida como energía material, es tan profundo que las almas condicionadas ya no tienen el menor deseo de regresar a Dios.

No hay nada irreal, falso o ilusorio en la creación material, pero esta manifestación temporal existe con el único propósito de permitir que las almas condicionadas regresen a Dios.

También el deseo de entregarse completamente a Krishna, Dios, la Persona Suprema, de volver a Él para servirle con amor y devoción, y los esfuerzos realizados en esta dirección corresponden al camino correcto. Por tanto, el hombre debe vivir con el único fin de volver a Dios, en su morada original, para no tomar más un cuerpo efímero, cualquiera que sea, agradable o no, poniendo así fin al ciclo de las repetidas reencarnaciones en este mundo material.

Tal es la inteligencia que caracteriza al hombre, y es en esta perspectiva que se debe querer conducir la propia existencia. Tal es la perfección de la existencia.

Hay otro mundo, espiritual y eterno.

El Señor revela que hay otro mundo, el mundo espiritual eterno, que no está sujeto al ciclo de creación y destrucción.

También especifica que le es dado al alma encarnada y condicionada que somos, saber cómo debe actuar y usar su preciosa existencia. En vez de malgastar su energía manipulando la materia, que por voluntad suprema está condenada a una destrucción irreparable, el alma condicionada debe emplear su energía en servir al Señor con amor, para poder acceder a ese otro mundo que no conoce ni nacimiento ni muerte, creación o destrucción, donde como Dios, todos los seres que allí habitan son eternamente jóvenes, y ofrecen una existencia eterna, toda de conocimiento y bienaventuranza.

Entonces, en verdad, la creación material se manifiesta temporalmente y luego se destruye con el único propósito de instruir al ser condicionado que permanece apegado a lo efímero. Por lo tanto, también se pretende permitirle alcanzar la realización espiritual y la conciencia de Krishna, mientras que los seres apegados a los frutos de sus actos ven la búsqueda del placer de los sentidos como el objetivo principal de su existencia y desconocen que el universo material es un mundo de perpetuo sufrimiento y peligro.

Recordemos siempre que la creación material sólo existe para la salvación de las almas condicionadas, almas caídas que somos todos. Es precisamente con este propósito que, por su misericordia sin causa, el Señor Krishna desciende sobre varios planetas de este mundo material y despliega allí sus actos espirituales y absolutos, con el único propósito de liberarnos del confinamiento o prisión en la materia, en la que encontramos nosotros mismos, salvarnos y traernos de vuelta a su maravilloso reino infinito, absoluto y eterno. Él quiere darnos la felicidad eterna.

El Eterno Supremo, Krishna, es el sol primordial espiritual y absoluto, que ilumina y purifica Todo.

En verdad, el alma espiritual que realmente somos cada uno de nosotros, solo puede conocer la verdadera felicidad permanente e incesante en contacto con Krishna, el Ser Espiritual Supremo, Dios, la Persona Soberana, y en ninguna otra parte, porque Él es su fuente original pura.

Por su gracia infinita y sin causa, el Señor Krishna posee innumerables planetas espirituales en la expansión del mundo espiritual, y hay en este mundo sublime un número ilimitado de posibilidades para el disfrute igualmente ilimitado de los seres espirituales que viven allí.

El Señor viene en persona al universo material para revelar allí sus diversiones espirituales y absolutas.

Él aparece solo para atraer almas condicionadas, para que regresen a su hogar original, ubicado en el mundo espiritual eterno. Sólo los seres que han abandonado por completo el camino del pecado y sus consecuencias tienen acceso al sublime servicio de amor y devoción que se ofrece al Señor, única práctica que les permite acercarse a Krishna y verlo cara a cara.

El conjunto de las prescripciones de la ciencia de Dios está destinado precisamente a educar a las almas condicionadas en el camino de la piedad, y adhiriéndose estrictamente a los principios establecidos para cada grupo social, se pueden adquirir las cualidades de veracidad, dominio de la mente y de los sentidos, la tolerancia, la ecuanimidad, la humildad, etc., y así elevarse al nivel en que sea posible practicar el servicio devocional puro. Mediante esta única visión espiritual, se cumplen todas las aspiraciones materiales.

Cuando el Señor estuvo presente en la tierra, los seres que quedaron satisfechos en todos sus deseos materiales por el solo hecho de contemplarlo en la verdad, pudieron regresar con él a su reino.

Pero aquellos que no pudieron verlo como Él realmente es, permanecieron apegados a sus deseos materiales y no pudieron regresar al reino de Dios, su hogar original.

Cuando el Señor desapareció de la vista, todavía lo hizo en su forma original, primordial y eterna. Dejó este mundo en su propio cuerpo espiritual puro. Él no dejó

su cuerpo aquí como generalmente creen las almas condicionadas. Dios apareció solo para aliviar al mundo de la carga indebida de los ateos incrédulos, y cumplida su misión, simplemente desapareció de la vista del mundo.

El alma pura vive siempre en la morada de Dios, ya que su cuerpo es su templo divino.

El Señor dice al efecto: *«Los seres vivientes sufren, en todas las galaxias, y vida tras vida, las consecuencias de sus propios actos egoístas. Entre ellos, algunos pueden ser influenciados por el contacto de almas puras y, habiendo desarrollado así cierto gusto por el servicio devocional, logran participar en él. Este deseo inicial es la semilla del servicio devocional, y se aconseja a quien tenga la fortuna incomparable de recibir esta semilla que la siembre en lo profundo de su corazón. Entonces, así como se riega una semilla para que crezca, el ser santo deberá cultivarla escuchando y cantando los Santos Nombres y los entretenimientos del Señor. Así alimentada, la semilla se transforma poco a poco en hiedra, y el ser santo, actuando como un jardinero, continúa regándola escuchando y cantando constantemente las glorias del Señor. La hiedra llega a crecer tanto que atraviesa toda la galaxia material y entra al mundo espiritual, continuando su curso hacia esferas cada vez más altas, hasta llegar al planeta del Señor Supremo “Goloka Vrindavana”. El santo jardinero está pues en contacto con la morada del Señor aun cuando habita la galaxia material, gracias al servicio devocional que ofrece por el simple hecho de escuchar y cantar sus glorias divinas. Así como una hiedra ordinaria se apoya en un árbol más poderoso que ella misma, la hiedra del servicio devocional, alimentada por el ser santo, encuentra refugio en el Señor y se apega a él. Así fijada, comienza a dar frutos, y el jardinero que la ha cuidado puede saborear estos frutos de amor, alcanzando la perfección de su existencia».*

Dejemos ahora de dominar la naturaleza material, si no queremos seguir reencarnándonos perpetuamente.

La naturaleza material es en realidad la energía externa de Krishna, Dios, la Persona Suprema, también llamada energía material. La energía material del Señor es más conocida por su aspecto de naturaleza material. Actúa bajo la autoridad de Dios.

En verdad, es sólo el deseo de dominar la naturaleza material lo que ha llevado al alma espiritual a sumergirse en ella. De hecho, es sólo su deseo de dominar la naturaleza material lo que la pone en condiciones indeseables.

La naturaleza material es la causa original de todos los actos materiales y de sus consecuencias, por lo que no cometamos el error de atribuir su paternidad a los hombres. El ser espiritual individual, distinto de Dios, encarnado en un cuerpo material determinado, que cada uno de nosotros es en realidad, es la causa de los diversos placeres y sufrimientos que experimenta en este mundo.

La naturaleza material es la fuente de las muchas variedades de cuerpos materiales y sentidos. Hay 8.400.000 formas de vida, todas creadas por la naturaleza material, todas nacidas del deseo del alma espiritual encarnada de disfrutar de tal o cual forma de placer, en tal o cual tipo de cuerpo material denso. Situada en diferentes cuerpos, experimentará alegrías y penas, pero todas ellas se deberán únicamente a estos cuerpos materiales, y no a ella misma per se.

En su condición original, el ser espiritual no tiene por qué temer perder su felicidad, ya que la felicidad es al mismo tiempo su condición natural, siendo la dicha parte integrante de su ser.

Sólo se sumerge en la naturaleza material por el deseo de dominarla. Tal deseo no tiene cabida en el mundo espiritual, que es puro.

En el universo de la materia densa, cada uno se esfuerza por encontrar nuevas «presas» de placer para su cuerpo. El cuerpo material es el producto de los sentidos, que son los instrumentos de que dispone el ser espiritual encarnado para satisfacer sus deseos. La combinación de «*cuerpo y sentidos-instrumentos*» es ofrecida al ser espiritual encarnado por la naturaleza material, según sus deseos y sus acciones pasadas.

Así, será bendecido o condenado por la naturaleza material, en diversas condiciones de «*hábitats o cuerpos materiales*», según sus deseos y acciones. Sólo él es responsable de las alegrías y las penas que le sucedan.

Una vez colocado en un cuerpo particular, cae bajo el yugo de la naturaleza material, porque el cuerpo material actúa según las leyes propias de la materia, a la cual el ser en sí mismo no tiene poder para cambiar nada, no puede cambiar nada.

Entonces, por ejemplo, si obtiene un cuerpo de perro, entonces tendrá que actuar como un perro, no puede ser de otra manera. Si recibe el cuerpo de un cerdo, se verá obligado a comer heces y actuar como tal. Si obtiene el cuerpo de un ser celestial, también deberá actuar como tal. Tal es la ley de la naturaleza.

Pero en todas las circunstancias, el Alma Suprema acompaña al alma distinta. El Señor Supremo es tan bueno con todos los seres, que como Alma Suprema, acompaña siempre al alma encarnada, cualquiera que sea el cuerpo en que se encuentre y cualesquiera que sean las circunstancias.

Así, el ser distinto toma prestado dentro de la naturaleza material varias formas de existir, y disfruta de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia, y esto porque toca la naturaleza material. Entonces conoce a su vez sufrimientos y placeres, en diversas formas de vida.

En verdad, es el apego a la existencia material, que está en el origen de las reencarnaciones sufridas por el alma, y por tanto de los cuerpos de diferentes materiales que debe aceptar, quiera o no. Pero estos cambios corporales se deben al

apego a la existencia material. Mientras esté cautivada por esta manifestación ilusoria, tendrá que seguir reencarnándose de un cuerpo material a otro.

En efecto, sólo su deseo de querer dominar la naturaleza material la pone en estas condiciones indeseables, dándole a veces el cuerpo de un ser celestial, a veces el de un ser humano, a veces el de un animal terrestre o acuático, a veces el de un pájaro, un gusano, un insecto, una brizna de hierba, un árbol o un sabio, siempre según sus deseos materiales. Y cada vez, ella se creará dueña de su destino, un destino de hecho impuesto por la naturaleza material. Estas son las condiciones de atribución de los diferentes cuerpos impuestas al alma encarnada, según sus deseos y sus acciones. El proceso resulta del contacto con los diversos atributos y modos de influencia de la naturaleza material, la virtud, la pasión o la ignorancia, que condicionan el alma encarnada.

Por eso debemos elevarnos absolutamente por encima de estos tres atributos, de estas influencias materiales, y alcanzar el nivel espiritual. Esto se llama conciencia de Krishna o conciencia de Dios.

A menos que seamos conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, seremos forzados por la conciencia material a movernos de un cuerpo a otro, porque habremos estado acumulando deseos materiales por tiempo infinito.

Es absolutamente necesario que cambiemos nuestro *«punto de vista»*, nuestra forma de pensar, nuestro objetivo y nuestras formas de deseo, pasando de los deseos materiales a los deseos espirituales, y este cambio sólo puede producirse si prestamos especial atención a las palabras vivas de Dios, y poniendo en práctica su enseñanza divina y salvadora. Renovemos, pues, el vínculo que nos une a Dios, y vinculemos nuestros deseos e intereses a los suyos.

Si nos comportamos así, escuchando a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y practicando su sublime enseñanza, perderemos nuestro deseo de dominar la naturaleza material, y gradualmente, en proporción a la reducción de nuestros deseos malsanos, llegaremos a disfrutar de la felicidad espiritual.

Así, en proporción al conocimiento adquirido a través del contacto con el Señor Krishna, saborearemos la dicha eterna.

Esta es la actitud correcta y la perfección de la existencia.

La moral y la ética desempeñan un papel esencial y fundamental en la actitud correcta y el camino espiritual correcto del hombre.

Nadie puede acercarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, sin purificarse de todas las consecuencias de sus faltas. Sólo aquellos que han evolucionado hasta el nivel de la virtud pura pueden acercarse a Él, conocerle, verle cara a cara y servirle con amor y devoción.

Krishna es Dios, el Ser Espiritual Supremo, la morada última, el purificador soberano. Todos los seres vivos son seres espirituales, pero Krishna es el Ser Supremo en su forma personal, primordial, infinita y absoluta. Él es también la morada última de todas las cosas, y el más puro de los puros. Por eso, para acercarse a Él hay que ser necesariamente perfectamente puro, y para ello se requiere moralidad y ética.

Por esta razón principal está prohibido mantener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, comer carne, pescado y huevos, consumir todo tipo de drogas e intoxicantes como alcohol, tabaco, café y té, y entregarse a los juegos de azar.

Quien sabe evitar estos cuatro pilares del pecado puede permanecer puro.

La conciencia de Krishna o la conciencia de Dios descansa sobre esta moralidad; quien no pueda seguir los principios regulativos anteriores caerá del plano espiritual. La pureza representa así el principio fundamental de la conciencia divina y es esencial para la restauración de nuestra relación eterna con Dios.

Por eso Dios había dicho: «*Sed santos como yo soy santo*».

Al adoptar la conciencia de Krishna, uno automáticamente se vuelve moral.

La moralidad es el principio básico de la purificación. Uno no puede purificarse a menos que sepa lo que es moral y lo que no lo es. Sin embargo, es fundamental distinguir entre el bien y el mal, de ahí los principios normativos antes mencionados. Al adherirnos a él, podemos acceder al plano espiritual y trascender los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia.

La pasión es la fuerza que nos une al universo material. La naturaleza material nos mantiene prisioneros del universo material gracias a las cadenas de la vida sexual, y de nuestro deseo de querer dominar la naturaleza.

La pasión engloba los deseos lujuriosos que, insatisfechos, nos incitan a la ira. Todo esto nos mantiene prisioneros del universo material.

Todas las malas acciones resultan de la ignorancia, nuestra ignorancia de los datos relacionados con Dios como realmente es, de nuestra verdadera identidad, del verdadero conocimiento espiritual y de la verdad existencial y absoluta.

La ignorancia es pues la causa de nuestros múltiples sufrimientos y de la esclavitud de la que somos víctimas a causa de nuestro karma. Es por ignorancia que cometemos muchos actos pecaminosos y nuestro enredo en la materia.

El hombre de verdadero conocimiento actúa naturalmente de forma correcta.

La moral nos ofrece un medio para escapar de las garras de la codicia, la ira y la concupiscencia. Entonces accedemos a la virtud, desde la que podemos alcanzar el plano espiritual.

Nos volvemos verdaderamente mejores al realizar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y al renovar la relación amorosa que nos une a Él. Pero para lograrlo se requiere moralidad o pureza. Puesto que Dios es puro, no podemos acercarnos a Él sin purificarnos.

La moralidad es una forma de capacitarse para ser consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Al adoptar la conciencia de Krishna, automáticamente nos volvemos morales. Por un lado debemos observar los principios reguladores de la moralidad, por el otro debemos desarrollar aún más nuestra tendencia a servirle a Él. Sirviendo a Krishna con amor y devoción, automáticamente nos volvemos morales.

Sin embargo, si nos esforzamos por llegar a ser morales sin servir a Krishna, fracasaremos. Por lo tanto, en este caso, los llamados seguidores de la moralidad siempre se sienten frustrados.

El propósito o placer de servir a Dios trasciende la moralidad humana. Uno tiene que elevarse al nivel de conciencia de Krishna para ser verdaderamente moral. El devoto, un verdadero sirviente íntimo de Krishna, automáticamente adquiere buenas cualidades virtuosas y morales.

La conciencia de Krishna o conciencia de Dios purifica la inteligencia, la mente y los sentidos. Así purificados, hay pocas posibilidades de que sean usados en otra parte que no sea en la conciencia de Krishna. La acción realizada con conciencia de Krishna es la forma más elevada de moralidad.

El trabajo más beneficioso para los demás es el que consiste en ofrecer a Krishna, Dios, la persona Suprema, así como la conciencia de Dios. No hay nada más beneficioso.

¿Cómo volverse consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema?

En verdad, ser consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, es darse cuenta de que Krishna es verdaderamente Dios, el Soberano Eterno, en su forma personal, primordial, infinita y absoluta, y que Él es la Verdad Absoluta. Es eternamente joven.

Es saber que Él es omnipresente, que Él está en todas partes. Que Él es omnipotente, que Él es Todopoderoso. Que Él es omnisciente, que Él lo sabe todo. Que Él es inmutable, que Él no cambia.

Es saber que Él es la existencia absoluta, la conciencia absoluta, la bienaventuranza absoluta, el conocimiento perfecto absoluto y la eternidad personificada.

Es saber que Él reside en el corazón de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas, y vivifica el cuerpo, los sentidos, el soplo vital y el corazón de cada uno de ellos, y los hace revivir.

Es saber que Él es el único dueño verdadero de todo lo que existe en el cosmos material y en el mundo material, y el único beneficiario de todos los frutos de los actos cometidos por todos los seres vivos.

Es saber que Él es el Maestro Absoluto y que todos los seres individuales son distintos de Él, pequeños fragmentos de Su persona, incluidos los seres celestiales. Por eso todos estamos subordinados a Él, y nuestro único deber es servirle con amor y devoción.

Es saber que en contacto con ella, estamos inmersos en luz trascendental pura permanentemente, gozo perfecto continuamente y sin interrupción, y vida eterna.

Es saber que la verdadera opulencia es su propia naturaleza como Suprema Persona Divina, que Él manifiesta a través de seis opulencias ilimitadas: Belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría y renuncia.

Así es como se define la conciencia de Krishna.

La conciencia es la energía del alma, y ésta, a través de sus diferentes encarnaciones, adquiere datos que almacena, conserva, que enriquecen su conocimiento, y le permiten poco a poco alcanzar un alto nivel. El alma, en cada una de sus encarnaciones, si desarrolla el conocimiento divino a través de su búsqueda de Dios, aumenta cada vez más su nivel espiritual.

En el universo material, los seres encarnados tienen ideas diferentes, y las de una persona con conciencia desarrollada difieren de las de otra con conciencia subdesarrollada. Si una persona se revela a sí misma como consciente de Krishna poco después de su nacimiento, debe entenderse que una vez meditó en el Señor Supremo.

El Señor Krishna dice a este efecto: *«Entonces recupera la conciencia divina adquirida en su vida pasada y reanuda su marcha hacia la perfección. Ningún esfuerzo en esta dirección acarrea la menor pérdida, y cualquier progreso, por modesto que sea, previene el peligro más formidable».*

El desarrollo de nuestra conciencia de Krishna o conciencia de Dios nunca se pierde, aumenta a la perfección.

Hay diferentes grados de conocimiento. El hombre con conocimientos limitados se limitará a datos de orden material, desconociendo que existe un conocimiento superior, de orden espiritual aquel. Y según el estado de conciencia desarrollado, uno se detendrá en el conocimiento material mientras que el otro, habiendo desarrollado una conciencia superior, se volverá al conocimiento espiritual, que eleva el ser.

El que es sabio sabe que es en contacto con Krishna, Dios, la Persona Suprema que adquiere un conocimiento perfecto, se vuelve consciente del Señor, enriquece su intelecto y alcanza la pureza del ser.

Verdaderamente, podemos aprender todo de Dios aprendiendo el verdadero conocimiento que Él mismo enseña. Nuestro conocimiento será entonces perfecto.

Dice el Señor: *«Escuchad cómo, practicando yoga [la práctica de la unión y comunión con Dios], con la conciencia y la mente fijas en Mí, os será posible conocerme plenamente, sin que quede la menor duda».*

El amor puro por Krishna existe desde toda la eternidad, y se encuentra en el corazón de todos los seres, y en ninguna otra parte.

Y cuando el corazón se purifica cantando *«Haré Krishna»* y escuchando las glorias del Señor Krishna, el ser despierta naturalmente.

Puesto que la conciencia de Krishna es inherente a cada uno de nosotros, necesitamos oír hablar de Él. Todo lo que tenemos que hacer es cantar y escuchar a Krishna, y nuestro corazón será directamente purificado y nuestra conciencia original, la conciencia de Krishna, despertará inmediatamente dentro de nosotros.

La conciencia de Krishna no puede sernos impuesta por artificio alguno, pues ya existe en nuestros respectivos corazones, y tan pronto como tarareamos el canto de los Santos Nombres de Krishna *«Haré Krishna»*, nuestros corazones se purifican de todas las impurezas materiales.

Tan pronto como nos hacemos conscientes de Krishna, instantáneamente nos hacemos conscientes de nuestra verdadera identidad espiritual, y entonces, a través de la práctica del servicio devocional que ofrecemos al Señor, desarrollamos el conocimiento de Dios. Y cuando estamos firmemente establecidos en el servicio devocional, cuando hemos desarrollado plenamente nuestra conciencia espiritual, entonces somos capaces de percibir la presencia del Señor en cada acto que realizamos.

Esto es lo que se conoce como *«liberación a través de la realización del Absoluto»*.

El Señor Krishna reina sobre la naturaleza material, y todas las almas condicionadas están sujetas al yugo y al rigor de las leyes de la naturaleza material.

A menos que conozcamos estas verdades fundamentales, no puede haber paz en este mundo, tanto individual como colectivamente. La paz perfecta se logra únicamente a través del pleno desarrollo de la conciencia de Krishna.

En verdad, el ser consciente de Krishna actúa siempre con pleno conocimiento de la relación que lo une al Señor Supremo, y la perfección de esta ciencia consiste en conocer perfectamente al Señor Krishna, la Persona Suprema.

El alma pura, como fragmento íntegro y minúsculo de Dios, sigue siendo su eterna sierva. Pero tan pronto como desea dominar a maya, la naturaleza material ilusoria, es apresada por esta última y así se convierte en su presa y sufre de varias maneras. Y

mientras el alma permanezca en contacto con la materia, tendrá que actuar de acuerdo con sus necesidades materiales.

Sin embargo, incluso en el corazón de la materia, podemos despertar nuestra conciencia espiritual y recuperar la existencia pura. Basta para esto practicar la conciencia de Krishna, es decir dejar la conciencia material y elegir la conciencia espiritual o conciencia de Dios. Cuanto más avanzamos en este camino, más nos liberamos de las garras de la materia.

El Señor es imparcial. Todo depende de los esfuerzos que ejerzamos en el cumplimiento de nuestro deber, a fin de controlar nuestros sentidos y vencer el ascendiente de la lujuria y la ira. Dominar nuestras pasiones nos permite desarrollar la conciencia de Krishna y alcanzar el nivel espiritual.

Si realmente queremos desapegarnos de la materia, debemos imperativamente aumentar nuestro apego a la conciencia de Krishna, porque renunciar a los placeres de los sentidos y al materialismo por sí solo no nos ayudará.

Debemos absolutamente volver nuestra atención a Krishna, con una mente firme, para que nada nos distraiga de este objetivo. Esto es servicio devocional puro y sin adulterar.

Debemos cultivar la conciencia de Krishna de manera favorable, es decir, pensando en la única satisfacción de Krishna y en nuestro deseo de ofrecerle todos los frutos de nuestras acciones. Debemos pensar en Él de manera perfecta, es decir, con el deseo imperioso de agradecerle, de hacerlo feliz, de satisfacerlo en todos los sentidos.

En realidad no hay otra conciencia excepto la conciencia de Krishna, la conciencia espiritual. Así, incluso durante nuestra estancia en el universo material, es suficiente intensificar nuestra conciencia de Krishna para vivir inmediatamente en el mundo espiritual.

Por ejemplo, vivir en un templo es como vivir en el reino espiritual, por el servicio constante que ofrecemos a Krishna. Allí se realizan muchas actividades para Krishna. Además, todos aquellos que se adhieren estrictamente a los principios de la conciencia de Krishna están verdaderamente viviendo en el mundo espiritual, no en el universo material, incluso si todavía están allí. Su espacio ya no es material sino ahora espiritual.

Tal es el poder de la conciencia de Krishna.

La educación espiritual nos permite cultivar y desarrollar nuestra conciencia de Dios.

La verdadera educación es espiritual.

La educación espiritual es la base de la ciencia de Dios y de las enseñanzas del Señor Krishna. Nos permite saber que el alma espiritual es diferente y distinta del cuerpo material. Proporciona todas las respuestas a las preguntas relacionadas con Dios, con el alma espiritual que cada uno de nosotros es en realidad, con el conocimiento espiritual eterno y con la verdad existencial y absoluta. Difunde la luz trascendental y el conocimiento divino puro, del que Krishna, Dios, la Persona Suprema, es la fuente y el Maestro Supremo. Eleva a los seres que lo reciben fuera de la ignorancia y la ceguera. Es la llave que abre la puerta al reino de Dios.

El Señor Krishna dice: *«En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con que pasó al anterior, desde la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba al ser sobrio».*

Desgraciadamente, esta educación espiritual está completamente ausente de la civilización actual. Nadie conoce su verdadero interés, que es el del alma espiritual que cada uno de nosotros es realmente, y no el del cuerpo material, que es en realidad un vestido que nos hemos puesto.

Trabajar intensamente en las garras de una concepción corporal de la existencia, sin educación espiritual, es vivir como un animal. La gente gasta tanta energía simplemente para las comodidades del cuerpo, sin ser educada en cuanto al interés del alma espiritual. Viven en una civilización peligrosa, porque el alma espiritual debe reencarnarse de un cuerpo a otro.

Sin educación espiritual, las personas se mantienen en la ignorancia de los datos relativos a Dios como realmente es, a su verdadera identidad espiritual, al verdadero conocimiento espiritual eterno y a la verdad existencial y absoluta, y no saben qué será de ellas después de la muerte de su cuerpo. Trabajan a ciegas, y líderes ciegos los dirigen.

El hombre privado de razón no sabe que permanece completamente bajo la esclavitud de la naturaleza material, y que ésta le impondrá después de la muerte un determinado tipo de cuerpo que tendrá que aceptar, le guste o no.

No sabe que, aunque sea una persona muy importante en su cuerpo material actual, corre el riesgo de renacer en el cuerpo de un animal o incluso de un árbol, porque ha actuado en la ignorancia de Dios, en las garras de la ignorancia, uno de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material.

La educación espiritual cultiva y desarrolla la conciencia de Dios, y da a la humanidad la verdadera luz trascendental de la existencia espiritual. Permite enseñar que cada uno de nosotros es realmente un alma espiritual eterna y no el cuerpo material con el

que se identifica erróneamente, y aprender a abandonarse en Krishna, Dios, la Persona Suprema, para renovar el vínculo de amor que nos une a él, para unir nuestros deseos y nuestros intereses a los suyos, amarlo, obedecerlo, hacer su voluntad divina con gran alegría y servirlo con amor y devoción.

Dios es el fin último de la existencia, así que vayamos a buscarlo a su reino.

Cada ser espiritual en su condición original está hecho para intercambiar un sentimiento particular con Krishna, Dios, la Persona Suprema. Pero para recuperar la plenitud de este estado primordial, es necesario entrar en el reino de Dios, porque en la existencia material en la que evolucionamos, el afecto sólo se encuentra en una forma temporal y distorsionada. Sólo en el reino de Dios puede encontrarse la verdadera felicidad absoluta.

El verdadero espiritualista aspira a saborear la emoción pura en su forma espiritual. Los seres vivos de la tierra no saben nada de la verdadera felicidad que resulta de los sentimientos verdaderos, de las emociones verdaderas en su pureza absoluta, tal como las intercambian los seres santos, las grandes almas puras con Krishna, Dios, la Persona Suprema, en Su reino infinito, absoluto y eterno.

Estos intercambios de amor se conocen como «*servicio devocional espontáneo*» ofrecido al Señor Krishna en un sentimiento de éxtasis trascendental. El Señor Krishna desea que todas las almas condicionadas sepan que el servicio devocional ejerce una atracción superior sobre Su Persona.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es el depósito de toda clase de intercambios de amor. Lleno de misericordia inmotivada, Él desea concedernos el privilegio del servicio devocional.

En cada uno de los planetas que flotan en el mundo espiritual, reina como Maestro Soberano, Narayana, emanación plenaria de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Allí sus devotos poseen rasgos corporales idénticos a los suyos, y su devoción está marcada por un sentimiento de reverencia.

Sin embargo, más allá de todos estos planetas espirituales, hay otro planeta que flota por encima de todos los demás, tan grande como todos los planetas espirituales juntos, cuyo nombre es Goloka o Krishnaloka, donde Krishna, Dios, la Persona Suprema en su forma personal y original, manifiesta en libres intercambios de amor toda la plenitud de su poder de bienaventuranza.

Allí es donde van todos los devotos de Krishna, ofreciéndole un amor profundo y espontáneo mediante un servicio devocional especial. En verdad, el servicio devocional es la manifestación del amor que sentimos por Krishna, que Le ofrecemos en un estallido espontáneo de afecto.

El Señor Krishna dice en este sentido:

«Yo respondo a la adoración de Mi devoto de acuerdo al particular sentimiento trascendental que lo anima, tal es Mi naturaleza.

Conforme los hombres se entregan a Mí, Yo los recompenso en proporción. Todos siguen Mi camino, de un modo u otro.

Si alguien alberga una devoción pura hacia Mí, viéndome como su hijo, amigo o amado, y considerándome como su igual o su inferior, me hago subordinado a él.

El servicio devocional que Me ofrecen los seres vivos revive en ellos la vida eterna. [Dirigiéndose a las doncellas de Vraja y a través de ellas a nosotros, Krishna dice: “Tu feliz fortuna no es otra que el amor que tienes por Mí, porque solo él te ha permitido obtener Mi favor”]

Mi madre a veces me ata como a su propio hijo. Ella me alimenta, me protege, pensando que estoy verdaderamente desvalido.

Por pura amistad, Mis compañeros se suben a Mis hombros y gritan: “¿Qué clase de gran personaje eres? tú y yo somos iguales”.

Si Mi amado Me reprocha con aire hosco, Mi mente, fascinada, abandona los himnos reverentes de los Vedas (las sagradas escrituras originales)».

El canto de los Santos Nombres de Dios purifica nuestro ser y despierta nuestro amor por Krishna.

Cualquiera que reconozca la supremacía de Dios, puede adoptar la práctica de cantar los Santos Nombres de Krishna, y luego ver el despertar en él del amor puro por Krishna, Dios, la Persona Suprema.

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Este canto en sánscrito significa: *Oh Señor, Oh energía del Señor, Oh Fuente de toda felicidad, por favor hazme tu amado sirviente, permíteme servirte.* Krishna y Rama son los Nombres de Dios, y Haré no es otro que su energía interna, su energía de bienaventuranza.

Cuatro clases de devotos son los receptáculos de cuatro variedades de amor a Dios que corresponden: a la actitud de servicio, a la amistad, al afecto paternal y al sentimiento de amor.

Cada uno de estos devotos de Krishna considera que el sentimiento que lo anima es el más perfecto. Así él prueba con Krishna una felicidad sublime. Sin embargo, si comparamos imparcialmente los diversos sentimientos, parece que el sentimiento del amor los supera a todos en su dulzura.

En Krishnaloka, el planeta supremo donde Krishna reside permanentemente y del cual Él nunca sale, nadie es inferior o superior en las trascendentales relaciones intercambiadas con el Señor, ya que en el reino absoluto todo tiene el mismo valor. Sin embargo, a pesar de la naturaleza absoluta de tales relaciones, existen diferencias trascendentales entre ellas. Así, la relación puramente espiritual basada en el amor conyugal se considera la perfección más alta.

Preciso para todos los efectos, que las relaciones sexuales no existen en el reino de Dios. Allí sólo se expresan e intercambian sentimientos en su pureza.

No somos del universo material, sino del mundo espiritual.

Todos somos, en verdad, chispas espirituales que participan de la misma naturaleza que el Señor Krishna. Todos venimos del resplandor que emana del cuerpo espiritual de Krishna, y como tal, somos pequeños fragmentos de su Persona Divina, partes integrales de su Supremo Ser Espiritual. Somos pequeñas partículas de Krishna, también llamadas almas espirituales, pero Él es infinitamente grande.

Krishna tiene innumerables energías, pero emergen tres energías principales: la energía interna o energía de la Bienaventuranza, la energía externa o energía material mejor conocida en su forma de naturaleza material, y la energía marginal a la que todos pertenecemos.

En el origen de todas las cosas, todos vivimos con Krishna, Dios, la Persona Suprema, en su reino, y allí lo servimos con enorme amor y devoción. Todos somos sus siervos y siervas eternas. Nuestro hogar original está en el mundo espiritual, en uno de los innumerables planetas espirituales.

Así que volvamos allí, porque sólo estamos de paso por el universo material.

Por eso se dice que Krishna es «*el más grande*», porque Él es Infinito y Absoluto.

Cualitativamente, somos idénticos a Él, pero no cuantitativamente, porque Él es Absoluto. Debido a nuestra naturaleza espiritual, sólo podemos experimentar la felicidad verdadera, permanente e incesante en el mundo espiritual, donde abundan los planetas espirituales, porque es allí, a través de Su energía de Bienaventuranza, donde Krishna la distribuye a todos los seres que viven cerca de Él, en contacto con Él.

Todo en el mundo espiritual tiene el don de expresarse, de moverse, de oír y de ver, en una existencia de felicidad absoluta y eterna. Cada palabra es una canción, y cada paso una danza. Nadie puede entrar en el mundo espiritual si no ha desarrollado perfectamente su actitud devocional hacia el Señor Krishna.

En el mundo espiritual, los devotos de Krishna le sirven como sirvientes, amigos, padres, madres o esposos, y todos disfrutan de una opulencia igual a la del Señor Krishna. Esta es una clara indicación de la sublime misericordia del Señor hacia Sus

devotos. El Maestro Supremo y los sirvientes son diferentes y, sin embargo, poseen la misma opulencia.

Existe una armonía perfecta entre todos los habitantes del reino de Dios, y el Señor Supremo, Krishna. Intercambian constantemente sentimientos sublimes de la más alta intensidad, de los que emanan efluvios de felicidad sin parangón, permanentemente, incesantemente, eternamente.

En realidad, todos somos almas espirituales.

Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual eterna encarnada en un cuerpo de materia densa. No somos el cuerpo material con el que erróneamente nos identificamos. Como almas espirituales, debemos actuar como tales. Que esta verdad sea nuestra salvación.

Las verdaderas relaciones que debemos intercambiar entre nosotros son las que deben tener lugar a nivel del alma, y basadas en los vínculos que las unen al Alma Suprema, Krishna, porque las relaciones de alma a alma se establecen a partir del vínculo que une a cada persona con el Alma Suprema, situada en el corazón de cada uno de nosotros. Estas relaciones de alma a alma conducen a la liberación espiritual, porque su vínculo sólido es Krishna, Dios, la Persona Suprema, Él Mismo.

Rendirse a Dios y servirle con amor y devoción es la perfección de la existencia y la vida eterna.

El Señor dice al respecto: *«Yo respondo a la adoración del creyente piadoso según el sentimiento trascendental que lo anima, tal es Mi naturaleza. El servicio devocional que Me ofrecen los seres vivos reaviva en ellos la vida eterna».*

Krishna, Dios, la Persona Suprema es Todo Amor y Bondad Absoluta.

Sí, el amor espiritual perfecto y absoluto es una realidad. No tiene nada que ver con el amor concupiscente y corpóreo que se expresa en la tierra.

En verdad, el amor perfecto tiene su fuente en Dios, que es su esencia pura. Dios lo ha puesto en el corazón de todas las almas, para que lo expresen hacia Él y hacia sus semejantes, para reforzar el vínculo que las une entre sí, pero sobre todo con el Supremo Eterno, y para que habiten en la alegría perfecta.

El amor perfecto es el surgimiento de la energía de dicha que emana de nuestro corazón a través del Señor Supremo, que difundimos y expresamos para ofrecer un intercambio de afecto puro, sincero e incondicional. El amor parte del corazón, atraviesa el espacio-tiempo y llega al corazón de Dios y de los demás, con un único deseo: hacerlos felices. No tiene nada que ver con el cuerpo material, al que ignora por completo, sino que sólo toca el alma, de ahí su perfección.

El amor perfecto transmite sentimientos, emociones y afecto, y sólo tiene un objetivo: hacer feliz al Señor Supremo, Krishna, y, a través de Dios, a todos los seres vivos, a los

seres celestiales, a los habitantes de los planetas edénicos y celestiales, a los seres humanos, a los animales y a las plantas.

Dios es el Amor Personificado, el centro y la fuente del amor, y Su infinita sabiduría es incomparable a la nuestra. Como todo emana de él, quien lo ama, ama también a todas sus criaturas.

Quien ama a Dios, ama también a todas las cosas, a todos los seres dondequiera que estén en el mundo espiritual o en el universo material, y su amor se extiende a todos, a todos los planetas enteros, a todas las galaxias ya todo el cosmos material.

Todos los que practican su enseñanza no discriminan, otorgan la misma importancia e igual amor a los seres humanos, animales y plantas. Se preocupan por todos los seres vivos, sin importar a qué especie pertenezcan.

Dios es amor, y el amor es el principio original de la vida. Él es el verdadero objeto de nuestro amor, y debemos aprender a despertar nuestros sentimientos originales por Él, para redescubrir la bienaventuranza eterna de nuestra naturaleza espiritual.

Al amar profundamente a Dios, nuestra sed de amor se despliega y podemos amar inmediata y simultáneamente a todos los seres y todas las cosas. Amar a Dios es penetrar y conocer el amor absoluto, purísimo, y ser a nuestra vez sus vectores.

La verdadera libertad se obtiene actuando sólo para Dios y entregándonos totalmente a Él, de lo contrario nos encadenamos a la materia y quedamos en este mundo de sufrimiento.

Debemos usar nuestra conciencia para volvernos a Dios, para amarlo profundamente, para obedecerlo, para hacer solo su voluntad, para unir nuestros deseos, nuestros intereses y nuestra voluntad con la suya, y servirlo con amor y devoción, en para satisfacerle., y así entrar en la vida eterna.

Acercarse y conocer a Dios como realmente es, amarlo y servirlo con amor y devoción, esta es la más alta perfección de la existencia.

Nuestro anhelo más querido es volver al reino de Dios, todo de conocimiento, bienaventuranza y eternidad, para servirlo y amarlo eternamente.

En verdad, la razón debe llevarnos desde el comienzo de la vida a practicar el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios, para reavivar nuestro amor por Él, aumentar nuestro apego a satisfacerlo, a obedecerlo, a hacer su voluntad divina, y gozar de vivir en su divina compañía, inmersos en la bienaventuranza eterna.

El servicio devocional es la manifestación del amor a Dios.

En verdad, el servicio devocional es la manifestación de amor por Krishna, Dios, y la expresión de sentimientos por Su Persona Divina.

En verdad, latente en cada uno de nosotros, el amor por Dios puede despertarse realizando el servicio devocional puro.

La devoción pura no deja lugar a otros deseos que no sean el de progresar en la conciencia de Dios o en la conciencia de Krishna, lo que permite adorar a Krishna y sólo a Él.

El servicio devocional puro consiste en absorber todos nuestros sentidos en el servicio al Señor. Comprendiendo perfectamente que pertenecemos en cuerpo y alma a Krishna, y reconociendo nuestra identidad como siervos eternos de Su Persona, si utilizamos nuestros sentidos para servirle, sólo entonces nos estableceremos en el nivel del servicio devocional puro.

Una atracción espontánea por el servicio del Señor Supremo es lo que caracteriza al servicio devocional puro, que consiste en servir al Señor incondicionalmente y sin impedimentos materiales. El devoto puro ocupado en servir a Krishna no sueña con nada más. Se entiende que quien está así absorto en el servicio del Señor ha alcanzado el nivel más elevado de devoción. Sólo este servicio de amor sublime ofrecido a Krishna permite escapar de la influencia de maya, la energía de la ilusión, y saborear el amor puro de Dios.

Hay tres niveles de servicio devocional.

La del aprendizaje inicial, la de la realización y la del puro amor a Dios, la etapa final.

En la etapa del amor a Dios aparecen diversas manifestaciones trascendentales, como el afecto, la emoción, el éxtasis y un apego de extrema intensidad.

El amor trascendental por Krishna, Dios, la Persona Suprema, se desarrolla en etapas progresivas. Sólo cuando uno se establece verdaderamente en el nivel absoluto, se vuelve firme en el amor de Dios. Hasta entonces, siempre existe el riesgo de recaer en el asunto. Más allá de esto todavía se desarrollan otras manifestaciones, tales como: bienaventuranza o estado de éxtasis permanente, éxtasis o síntomas de amor extático por Krishna, síntomas de pura emoción hacia Krishna, y expresiones de profundo amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Cuando estos cuatro ingredientes se suman a la constancia que caracteriza la existencia puramente espiritual, entonces ocurre lo que se conoce como «*un intercambio de sabores trascendental*».

Los factores que estimulan el amor extático.

Los sublimes atributos del Señor Krishna, Dios, el Soberano Supremo, sus prodigiosos actos, su hermoso rostro sonriente, su magnífica sonrisa, su bellísima voz profunda, sus galas, sus guirnaldas de flores, su cuerno de búfalo, sus campanillas en los tobillos, su caracola, su soberbia flauta que derrama sublimes melodías espirituales, sus huellas (*Krishna tiene cuatro signos especiales inscritos en las plantas de sus pies: el*

rayo, el bastón del mahout, el estandarte y la flor de loto que, cuando camina, dejan una huella en el suelo), sus lugares de entretenimiento, así como Vrindavana (la aldea de la India donde Krishna desveló Su entretenimiento espiritual y absoluto en compañía de Sus devotos puros, hace 5.000 años. No hay diferencia entre este lugar terrenal y Goloka Vrindavana, en el mundo espiritual), su planta favorita «tulasi», sus devotos y las celebraciones periódicas que promueven el recuerdo de su Persona divina, estos últimos cantando continuamente las glorias del Señor, son algunos de los factores que estimulan el amor extático por Krishna.

Por lo tanto, el intercambio recíproco de amor entre los amados se denomina generalmente el sabor trascendente del intercambio de sentimientos amorosos entre el devoto y Krishna, el Ser Supremo, Dios.

Sea como fuere, no olvidemos que el logro de tales intercambios requiere primero establecerse en la constancia, en la etapa del sabor trascendental. La base misma del sabor trascendental es de hecho el intercambio de sentimientos amorosos, sirviendo las otras manifestaciones como auxiliares para el desarrollo del amor trascendental.

Hay, en verdad, cinco variedades de sabores espirituales.

La fase inicial es la del alma liberada de la contaminación material que aprecia la grandeza de Dios, pero no se compromete realmente en su servicio de amor. Esta es una fase de neutralidad apreciativa.

En la segunda fase, uno aprecia su posición de subordinación eterna al Señor Supremo, dándose cuenta de que uno depende por toda la eternidad de su misericordia inmotivada. Es la del eterno siervo de Dios.

En la tercera etapa del amor trascendental, intercambiamos sentimientos y afecto con Krishna, el Ser Supremo, en pie de igualdad, llenos de amor y respeto. A medida que avanzamos en este nivel, nos reímos y bromeamos en una atmósfera relajada. Estos son intercambios fraternales con la Persona Divina, libres de toda atadura. Uno casi olvida su posición inferior como alma separada, pero aún así siente el más alto respeto por Krishna, Dios, la Persona Suprema. Esta es la fase que le permite a uno considerar a Krishna como su mejor Amigo.

En la cuarta fase, el afecto fraternal mostrado en el nivel anterior se convierte en afecto paternal. A uno le gustaría entonces desempeñar el papel de un padre para el Señor. En lugar de adorarlo, el alma separada se convierte en objeto de adoración del Ser Supremo, que entonces depende enteramente de su devoto puro y confía en él para su «educación». El devoto alcanza entonces el nivel en el que puede abrazar al Señor e incluso cubrirle la cabeza de besos. Así es como se manifiesta el afecto paternal por Krishna, Dios, la Persona Suprema. Es este afecto el que le permite a uno ver a Krishna como su propio Hijo.

La quinta fase permite un verdadero intercambio trascendental de amor conyugal entre seres queridos. Es en este nivel que Krishna y las gopis, las jóvenes de Vraja, se

contemplan mutuamente en un intercambio de miradas afectuosas, movimientos de cejas, palabras dulces y sonrisas encantadoras.

El apego a Krishna también puede tomar dos formas, siendo la primera de respeto y veneración.

Esta forma de apego, caracterizada por una cierta ausencia de libertad, se manifiesta en Mathura y en los planetas espirituales. En estos lugares de residencia del Señor, los intercambios de amor espiritual están restringidos, mientras que en Gokula Vrindavana, el planeta principal donde mora Krishna en persona, tienen rienda suelta. Aunque las jóvenes y los pastores de Vrindavana saben que Krishna es Dios, la Persona Suprema, difícilmente le muestran respeto o veneración debido a la inconmensurable intimidad que marca su relación con Él.

En el marco de las cinco principales relaciones espirituales, el respeto y la veneración a veces velan la verdadera grandeza del Señor, y a veces incluso obstaculizan el servicio que se le ofrece. Pero donde reinan la amistad, el afecto de los padres y el amor conyugal, el respeto y la reverencia se minimizan.

En verdad, a menos que uno sirva a Krishna, Dios, la Persona Suprema con amor y devoción, nadie puede encontrar verdadera satisfacción. El ser individual distinto de Dios que cada uno de nosotros realmente es, es el eterno sirviente del Eterno Maestro, Krishna, Dios, la Persona Suprema y Soberana. Esta es la relación natural y eterna que los une.

Después de la liberación que es el último de los cuatro principios que son: la búsqueda de la riqueza, el placer de los sentidos y la salvación basada en actos de piedad, el ser adopta la práctica del servicio devocional puro, y por lo tanto está en el nivel de realización espiritual donde finalmente encuentra plena satisfacción.

Pero esta satisfacción es en sí misma sólo el comienzo de la bienaventuranza espiritual. Por tanto, es necesario primero hacer algún progreso en este mundo relativo, el de la materia, alcanzando la ecuanimidad o igualdad del alma, para luego establecerse en el sublime servicio del amor del Señor.

Esta es la enseñanza de la Persona Divina. La primera necesidad para el ser humano es darse cuenta de la relación eterna que lo une a Krishna, Dios, la Persona Suprema, para, sin más, abandonarse en Él y servirlo con amor y devoción. Nuestra única ocupación debe ser amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, sin cesar.

El servicio devocional o servicio de amor y devoción ofrecido a Dios, es en realidad la manifestación del amor que se siente por Dios, y la expresión del gozo que se siente y se toma en hacer la voluntad divina, para que Él sea feliz..

El servicio de amor y devoción dedicado al Señor reaviva en nosotros la vida eterna. Servir a Dios con devoción es complacerse en obedecerle, en hacer Su voluntad, en

glorificarle, en dedicarle toda nuestra existencia y ofrecerle nuestra vida, entonces nace el amor por el Ser Supremo, Krishna.

El amor que debe crear este servicio devocional permite, solo, obtener los favores de Krishna, el Señor Supremo. Por lo tanto, se convierte en un signo de perfección.

Es en el reino de Dios donde hay verdadera vida, verdadera felicidad sublime, incesante y eterna.

El mundo espiritual es la morada real de los seres espirituales que somos cada uno de nosotros. El mundo espiritual se llama Vaikuntha, que en sánscrito significa «*el mundo sin ansiedad*». Todo allí es auto luminoso y lleno de conciencia y bienaventuranza. La dimensión del mundo espiritual es inconcebible, porque ilimitada.

Cuando un ser virtuoso, una gran alma, entra en el reino de Dios, inmediatamente se siente como si estuviera nadando en un océano de dicha espiritual, sumergiéndose y subiendo constantemente a la superficie de este océano sublime en movimiento ininterrumpido. Está abrumado por un sentimiento puro de amor y alegría sin igual. Krishna, Dios, la Persona Suprema es la fuente, y por su energía de Bienaventuranza, la distribuye a todos los seres que allí viven. Tal es la verdadera felicidad sublime, que no encontrarás en ningún otro lugar.

En verdad, Krishna, Dios, la Persona Suprema siendo la verdadera fuente de felicidad, de todo placer y el depósito de todas las bendiciones, quien permanece con Él se beneficia instantáneamente de una felicidad profunda, inefable, perfecta, ilimitada, incesante, permanente y eterna.

Quien entra en el mundo espiritual, el reino infinito, absoluto y eterno de Krishna, Dios, la Persona Suprema, nunca más regresa al universo material.

El Señor Krishna dice en este sentido: *«Cuando un mortal se entrega a Mí y Me ofrece todo su trabajo fructífero en su deseo de servirme con amor y devoción, alcanza en ese momento la libertad de nacimiento y muerte, y califica para alcanzar la inmortalidad., el compartir de mi naturaleza y la opulencia que me acompaña.*

Cuando me han alcanzado, los santos seres imbuidos de devoción, estas nobles almas, habiendo así ascendido a la más alta perfección, nunca más regresan a este mundo efímero donde reina el sufrimiento».

Al restablecer nuestra relación amorosa con el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, recuperamos nuestro poder de iluminación, nuestro poder espiritual, y podemos entonces vivir eternamente con Él en paz absoluta y Dicha sublime.